

Indios Insumisos:

Técnicas Bélicas y resistencia militar de los indígenas de las fronteras del Nuevo
Reino de Granada en el siglo XVIII

Por

Rafael Emilio Salazar Trujillo

Tesis para optar por el título de Historiador

Asesor

Dr. Juan Sebastián Gómez González

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Medellín

2018

“Este trabajo está dedicado respetuosamente al heroísmo de los combatientes de la resistencia – pasada, presente y futura –”

Extraído de una afamada serie de los 80's.

Índice

Agradecimientos	5
Introducción	6
Parte 1. Teoría: Hacia una Historia Militar de los Nativos de América.	
Capítulo 1: El por qué y el cómo de la guerra amerindia	13
El por qué de la guerra. Explicaciones desde la Antropología de la Guerra y la Historia Militar... 13	
Historiografía de la guerra amerindia... 26	
Conceptos, generalidades e historia de las técnicas bélicas y la resistencia militar de los nativos americanos, siglos XVI al XIX... 34	
Parte 2. Lo Macro (el Contexto) y lo Micro (los cunas y los guajiros)	
Capítulo 2: La Guajira y el Darién dentro del mundo Atlántico y caribeño durante el siglo de las luces	62
Frontera, Espacios geográficos y Campañas punitiva... 63	
Alianzas comerciales e integración a la economía mundo... 88	
Geopolítica en el siglo XVIII... 96	
Capítulo 3: Sociedad, armas y guerra: los cunas y los guajiros	109
Composición social, parentesco, modus vivendi... 111	
Armas: constantes y cambios... 124	
La guerra india y <i>Der kleine Krieg</i> (o guerra de frontera)... 130	
Conclusiones	153
Fuentes y referencias	158

Lista de Tablas y Gráficas

Tabla 1. Tácticas militares... 37

Gráfica 1. Representación de la formación cerrada de los hoplitas griegos... 39

Gráfica 2. Batalla de Pavía (1525)... 39

Gráfica 3. “De cómo el rey Utina derrota a su enemigo”... 42

Gráfica 4. Fragmento del documento escrito por Antonio de Arévalo (1776)... 105

Gráfica 5. “A Prospective View of the Battle fought near Lake George”... 133

Gráfica 6. “La guerra Guajira”... 144

Lista de Mapas

Mapa 1. Resistencia temprana en América... 54

Mapa 2. Resistencia tardía en América... 56

Mapa 3. Alta y Baja Guajira en la segunda mitad del siglo XVIII... 71

Mapa 4. La Guajira y el comercio en el Caribe en el siglo XVIII... 73

Mapa 5. Mapa de parte del istmo de Panamá y golfo del Darién o de Urabá... 76

Mapa 6. Limitaciones medioambientales y logísticas para hacer la guerra... 85

Agradecimientos

Agradezco profundamente al profesor Sebastián Gómez no sólo por el asesoramiento, sino porque, como diríamos vulgarmente “se dio la pelea” por recomendándome libros y artículos que giraban en torno a un tema que casi no conocía, y me llenaba la bandeja de entrada de mi mail de correos con links que me llevaban hacia “un bastión de conocimientos” sobre la guerra angoleña, la lanza jineta, la cimitarra, manuales de instrucción de la espada europea, diccionarios militares de la edad moderna y la guerra amerindia; además de que me ayudó a conseguir muchos de ellos a través de internet.

También debo agradecer al profesor César Lenis, que digamos que fue un segundo asesor, ya que me recomendó fuentes primarias, me prestó libros y me regaló otros tantos para poder finalizar mi trabajo de grado.

Por último a mi mamá, por su apoyo, y porque que se convirtió en mi correctora ortográfica, de redacción y de estilo.

Introducción

Reflexiones personales

Debo comenzar pidiendo dos licencias o permisos al posible lector de este texto, la primera, es que en esta introducción voy hablar en primera persona del singular, o sea “YO”, y no en tercera persona del singular, o sea “esta investigación o este trabajo” ni muchos menos la primera persona del plural, o sea “nosotros”, que hay que decirlo, son los adecuados y los que la academia siempre nos enseña desde el primera día de clase en la universidad. La otra licencia, trata sobre la subjetividad, y es que esta introducción no pretende ser objetiva, ya que voy a argumentar completamente personales que tienen que ver con mi percepción, experiencia y sensibilidad, no sólo del tema de este trabajo de grado, “la resistencia militar indígena”, sino también de mi relación con la Historia como disciplina o ciencia social. También prometo que los siguientes capítulos van a estar escritos en tercera persona del singular, como lo dicta la academia.

Ahora seguiré hablando del por qué seleccioné “la resistencia bélica indígena” como tema para mi trabajo de grado. En otras palabras justificaré mi tema y hablaré resumidamente del problema de estudio. Siempre me ha gustado la estrategia militar, lo que me llevó a leer textos como *Sobre la guerra* de Carl Von Clausewitz o *el Arte de la Guerra* de Sun Tzu y revistas y libros de Historia Militar, que dicho sea de paso, aventajan por mucho a otras ramas de la Historia como la Social, la Económica, etc., en lo que respecta a la divulgación. Si uno observa en una librería muchos textos de Historia son de temática bélica; por otro lado, siempre me he

sentido atraído y con cierta empatía por los nativos americanos, especialmente por los aborígenes de Norteamérica y su resistencia a la conquista del hombre blanco y, en consecuencia, he leído bastante a cerca de ellos. Estas lecturas me motivaron e hicieron que me presentara y me matriculara en el programa de Historia de la Universidad de Antioquia.

Desde los primeros semestres quise investigar sobre la guerra o sobre los nativos de América, lo que me llevó inevitablemente a que cruzara estas dos variables, así pues, casi desde el primer semestre traté de que mis trabajos finales giraran en torno a las tácticas militares o a la resistencia bélica de los indígenas en los diferentes períodos (Conquista, Colonia, República, etc.). Esto me ayudó no sólo a definir de manera temprana mi tema para el trabajo de grado, sino a la investigación y a la lectura de fuentes primarias o secundarias; además, me di cuenta de un posible problema, y es que las técnicas bélicas de los indios y la resistencia militar han sido poco trabajados por la historiografía colombiana, por no decir casi nada, pues si bien de los indígenas se ha hablado en las Ciencias Sociales en aspectos como lo social, lo económico y hasta de la resistencia a la dominación española (aunque desde una visión de resistencia cultural), desde las resistencia militar se ha escrito muy poco. Y lo cierto es que en Colombia la Historia de la Guerra o Militar ha sido olvidada y relegada a los oficiales retirados, que han servido como historiadores aficionados y que han hechos algunos aportes importantes. Si bien es cierto que en este país no se ha trabajado la guerra sí se ha investigado un tema relacionado con ella, “la violencia”, violencia a las minorías (negros, indios, mujeres), violencia bipartidista en el siglo XX o la violencia en las guerras civiles del XIX,

violencia del Estado a las guerrillas o de éstas al Estado durante la segunda mitad del XX, etc. Haciendo un leve sondeo con mis compañeros que están en los últimos semestres, casi un 90% de ellos trabajan o trabajarán la violencia como tema, sobre todo en el siglo XX, otros temas referenciados son los movimientos sociales y el urbanismo también en ese mismo siglo ¿Pero por qué no se ha trabajado la guerra? Creo yo, que es debido al hecho de que siempre hemos estado en ella, desde nuestro nacimiento como nación, en los albores del siglo XIX, hasta hoy, y estamos hartos de este flagelo, y estudiarla, y más desde una perspectiva de estrategia y táctica, donde se vanagloria al general o al jefe de guerra, es vista con malos ojos, pues hasta cierto punto se le está haciendo una apología y un reconocimiento. Además de que se asocia con la vieja Historia Acontecimental y de Bronce del siglo XIX, en donde sí fue común mostrar a los próceres como excelsos generales. Ya hablando de los textos escritos en Colombia sobre las técnicas bélicas de los indios desde una visión de Historia Crítica o Historia Problema, sólo se han escrito dos, uno, realizado por un militar colombiano; y otro, escrito por un norteamericano. Aunque de esto se hablará más profundamente en el primer capítulo.

También debo decir por qué escogí como protagonistas de mi trabajo de grado a los guajiros y a los cunas en el siglo XVIII, y fue, esencialmente, por las fuentes primarias, pues de estos dos grupos étnicos hay gran cantidad de documentos en el Archivo General de la Nación de Colombia, en los fondos Caciques e Indios y Milicias y Marina, y el Archivo General de Indias, ya que tanto guajiros como cunas fueron muy belicosos e insumisos ante el sistema colonial español, lo que llevó a que estos españoles del siglo XVIII escribieran mucho sobre ellos, especialmente

después de la segunda mitad de ese siglo, pues en ese período se dieron puntos álgidos de esta guerra interétnica, por ejemplo, lo que la historiografía colombiana ha llamado la rebelión guajira (1769 – 1776) y la expedición punitiva de los soldados del rey contra los cunas entre 1785 – 1786. Dentro de la documentación están los informes dejados por el mariscal de campo Antonio de Arévalo, que enfrentó a los dos grupos étnicos en diferentes momentos del XVIII, el diario de viaje del expedicionario Joaquín Francisco Fidalgo, que visitó la península de la Guajira y el istmo del Darién en la década de 1790, y ya más específicos, están para el caso cuna las crónicas del viajero galés Lionel Wafer y del misionero Jacobo Wallbuger; y para el caso guajiro los textos del alférez José Nicolás de la Rosa y del militar Antonio de la Torre y Miranda, por solo citar los más conocidos.

Ya voy hablar del contenido del texto, que gira en torno a los objetivos del trabajo de grado. Este escrito está dividido en tres capítulos: el primero, que surgió casi de imprevisto, pues no estaba presupuestado en el anteproyecto, es un capítulo de corte teórico, que decidí escribir porque me pareció importante dar claridad a varios cuestionamientos cómo el por qué se daba la guerra entre los nativos americanos; o el cómo se desarrollaba la guerra entre ellos y contra los euroamericanos; o el cómo se experimentó la resistencia de los amerindios vista a lo largo de los siglos XVI- XIX.

Para dar respuesta a estos interrogantes, subdividí en varios apartados, uno donde trato de mostrar los motivos o móviles que llevaban a la guerra los indígenas de América, usando tesis propuestas por antropólogos e historiadores militares; el siguiente subcapítulo lo dediqué a analizar los pocos textos que se han escrito

actualmente sobre la resistencia indígena en Latinoamérica y en especial en Colombia. El tercer apartado versa sobre conceptos y generalidades de la guerra indígena americana, donde retomé a dos autores muy reconocidos en el ámbito de la Historia Militar, John Keegan, y de la Antropología de la Guerra, Keith Otterbien, que afirman por ejemplo, que la tradición del cómo hacer la guerra india estuvo marcada por un tipo de tácticas que pueden catalogarse como de guerrillas o irregular; o que las batallas eran altamente ritualizadas; o que los grupos descentralizados y nómadas usaban la embosca y la razia y los centralizados las batallas campales, entre otras muchas reflexiones.

El segundo capítulo es de carácter contextual, allí pretendo describir tres elementos, el primero, la geografía de la península de la Guajira y del istmo del Darién, si bien nunca he estado allá, lo cual sería importante, porque la geografía vivida me acercaría más a lo que sintieron los hombres del siglo de las luces, para hablar de esas zonas, tomé en cuenta, entonces, las crónicas de viajeros, exploradores y funcionarios que estuvieron allá en ese siglo. El segundo, el comercio, el constante e intenso intercambio que tuvieron cunas y guajiros con naciones europeas, y que sirvió para que tuvieran cierta independencia económica y que no dependieran tanto de los españoles, como sí pasó con otras tribus que estaban en el interior del Nuevo Reino de Granada. Y el tercer factor, la injerencia de Inglaterra en el Caribe, que no sólo fue a través de sus incursiones militares, sino también el interés de ésta porque los indios fueran autónomos y pudieran comerciar libremente con ella, lo que llevó a que este imperio les diera armas de fuego de última generación.

En el tercer y último capítulo me centro en mostrar los factores o características internas que sirvieron para que cunas y guajiros dieran una resistencia eficiente, elementos como que fueran sociedades clánicas, descentralizadas y trashumantes, o que usaran el arco y la flecha (ambos grupos fueron flecheros), se adaptaran a las armas de fuego (tanto cunas y guajiros) y al caballo (sólo los guajiros) y que sus tradicionales técnicas bélicas fueran las emboscadas y los ataques sorpresas o razias.

Sobre la metodología debo decir que, siguiendo la tradición de la Historia Militar y de la Antropología, usaré el método comparativo constantemente, siempre contrastando lo sociocultural, lo comercial y lo militar entre los dos grupos étnicos en cuestión, o sea cunas y guajiros; y en ocasiones, a través de citas al pie de página, llegaré a comparar con otras naciones étnicas del mismo período pero de otras latitudes como pueden ser los mapuches o los apaches.

Finalmente, sobre el aporte de este texto, más allá de ser algo novedoso, pues se intenta aplicar las interpretaciones propias de la Historia Militar a los nativos que vivieron en lo que hoy es Colombia o de mostrar a los indios como agentes activos de la Historia, que no sólo recibieron el flagelo de la guerra y el colonialismo, sino que también lo hicieron a sus enemigos, el hispano/criollo, creo que el principal aporte de este trabajo fue el de descubrir, dialogar y dar a conocer a dos autores ya mencionados líneas atrás, John Keegan y Keith Otterbein.

El primero denominado por otros historiadores militares como el mejor en esta área en los últimos 50 años, ya que no sólo analizó la guerra desde lo estratégico –

táctico, sino que aplicó la Historia Social a la guerra, y a través de fuentes poco usadas en esta subdisciplina como los diarios y las cartas, mostró lo que sentían y sufrían los soldados rasos en los campos de batalla.

Por su lado, Otterbien, continuador de la Antropología de la Guerra dejada por Turney – High, actualmente es uno de los pocos autores que se dedica al tema y que se ha vuelto una referencia obligada para cualquiera que hable sobre esta rama de la antropología, debido a que ha escrito varios artículos y libros de corte teórico sobre ello.

Y este aporte es valioso, porque dentro de los textos que he leído sobre guajiros y cunas, cuando se habla de la guerra de estas etnias y se trata de explicar, se vuelve a la visión occidental de citar teorías europeas viejas, y se reducen a decir que “la guerra es la política por otros medios”, pero estos tipos de reflexiones no caben en la guerra de la mayoría de los indígenas americanos (sólo sería aplicable a los grandes imperios, el mexica y el inca), pues “la guerra es la política por otros medios” en un Estado centralizado y con una administración similar a la europea, pero en sociedades “sin Estado”, como lo diría Pierre Clastres, o descentralizadas ¿se da? Yo pienso que no, y si lo vemos de cerca, la guerra es una actividad muy vieja, tan vieja como la caza, y mucho más vieja que el Estado centralizado, entonces, no, “la guerra no es la política por otros medios”, en este caso pesan más lo económico, lo social y lo cultural, en otras palabras, la guerra es una constante antropológica, que en estos grupos étnicos se daba por muchos motivos y que estaba determinada fuertemente por las significaciones que le daba cada una de estas sociedades.

Parte 1. Teoría: Hacia una Historia Militar de los Nativos de América.

Capítulo 1: El por qué y el cómo de la guerra amerindia.

Este primer capítulo, que es de carácter teórico, se dividirá en tres apartados, el primero se llamará “El por qué de la guerra. Explicaciones desde la antropología y la historia militar” mostrará las razones que dan algunos autores del por qué tienen lugar las guerras. El segundo, llevará el nombre de “Historiografía de la guerra amerindia”, donde se hará un pequeño balance historiográfico, que mostrará lo poco estudiado que ha sido el tema a nivel de las ciencias sociales, particularmente por la historia de Colombia. Y el tercero, se titulará “Conceptos, generalidades e historia de las técnicas bélicas y la resistencia militar de los nativos americanos, siglos XVI al XIX”, donde se hará una síntesis y una interpretación de cómo los indios han hecho la guerra entre sí y de qué manera se enfrentaron militarmente al Europeo, que comprende una visión de larga duración que iría desde el periodo de la conquista hasta finales del siglo XIX.

El por qué de la guerra. Explicaciones desde la Antropología de la Guerra y la Historia Militar.

¿Por qué se da la guerra? ¿Qué móviles o motivos llevan a ella? Para esto se citarán varios autores de campos como la etnohistoria, la antropología o la historia militar, que servirán para entender las razones y justificaciones ideológicas, materiales y políticas de la misma. Cada autor tiene una visión original que lo diferencia de unos y lo asemeja a otros, entonces, para darle coherencia a esta parte del escrito, se agruparán las visiones o interpretaciones para proponer un diálogo y un debate

entre ellos. Estas visiones se agruparán en causas políticas, económicas, socioculturales y eclécticas. Así, pues, el texto iniciará con la visión política.

Causas políticas

Aquí se analizarán dos autores, Pierre Clastres y Keith Otterbein. El primero es el antropólogo francés Pierre Clastres, que escribió un corto libro llamado: *Arqueología de la violencia: la guerra en las sociedades primitivas*¹, donde trata de dar respuesta al por qué de la guerra. Clastres argumenta que la antropología y la etnología han tenido poco interés por conocer las causas de la guerra en sociedades no occidentales, teniendo en cuenta que esta actividad se encuentra presente en casi todos los grupos humanos del mundo². Continúa haciendo un balance de las diferentes corrientes antropológicas que han estudiado la guerra, y afirma que existen tres corrientes: la naturalista, que explica que la guerra se origina por motivos biológicos e instintivos; la economicista, que propone que la guerra se da por escases de recursos; y la del intercambio, cuyo principal exponente es Leví-Strauss, quien considera que la guerra es la contraparte del comercio, o sea, que cuando no hay comercio hay guerra o viceversa.

Clastres critica esas tres visiones, y postula una propia, de carácter político y que se basa en la teoría del *Leviatán* de Thomas Hobbes, para él “la comunidad primitiva” o grupo local (es decir, bandas de cazadores-recolectores nómadas o

¹ Publicado originalmente en 1999. Pierre Clastres, *Arqueología de la violencia: la guerra en las sociedades primitivas* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009). Para evitar muchas citas innecesarias, se dirá de aquí en adelante las páginas de donde se saca la información en cada texto citado, en este caso de las páginas que van de la 17 a la 79.

² Clastres dice que todos los grupos humanos hacen la guerra y que la única excepción son los esquimales del norte de América.

aldeas de agricultores sedentarios) tiene tres factores políticos característicos que llevan a la guerra: uno, poseen un territorio o espacio vital, del cual no solo extraen los recursos sino que también ejercen el dominio exclusivo, a través del derecho de propiedad, y si otra comunidad entra en él habrá guerra; dos, las sociedades primitivas tienen independencia política y tratan, bajo cualquier medio (por ejemplo: el conflicto armado), de permanecer autónomos; tres, la sociedad primigenia trata de mantener sus tradiciones, sus principios y su identidad cultural, de mantenerse homogénea, y combate a otra para impedir el cambio social.

Al final, Pierre Clastres dice que la guerra tiene una función social, que posee una fuerza centrífuga, que hace que los grupos locales estén dispersos, pero hay algo externo que los unifica, el Estado, y cuando esto pasa, esta sociedad deja de ser primitiva y se vuelve jerarquizada (según este autor, con el surgimiento del Estado "... la sociedad se divide entre quienes ejercen el poder y quienes lo padecen."), sin embargo la comunidad primigenia hace la guerra para defender su homogeneidad, su autonomía, su igualitarismo y sus costumbres. Así, para Clastres la guerra es una fuerza dispersora y el Estado una fuerza unificadora. Son fuerzas antagónicas, que están constantemente en lucha, y sentencia: "la guerra es contra el Estado".

Por su parte, Keith Otterbein, antropólogo que desde la década de 1960 ha escrito acerca del por qué y el cómo hacían la guerra los nativos americanos, tiene una óptica similar a la de Clastres, ya que considera que todo grupo humano por pequeño que sea tiene un estructura sociopolítica, es decir, es una comunidad

política. En su libro, titulado *The Anthropology of War*³, especialmente en el capítulo 3, Otterbein plantea las causas de la guerra y las clasifica en dos: las causas subyacentes y las causas fácticas. De la primera, menciona que hay cuatro razones subyacentes: ambiente físico (clima), recursos (minerales, fauna y flora), estructura social (organización social y política) y cultura (creencias, reglas y leyes y visión del mundo).

Keith Otterbein se incluye en la tercera visión de estructura social, y argumenta que hay dos tipos de sociedades: las descentralizadas y las centralizadas, a su vez divide cada una de éstas en dos. Dentro de las sociedades descentralizadas se encuentran los grupos de interés fraterno (*Fraternal Interest Groups*), es decir, grupos patriarcales, que están vinculados por el parentesco vía masculina (patrilineal) y están dirigidos por un jefe que puede ser un anciano; y las milicia locales (*Village Militia*), que son grupos matriarcales, vinculados por parentesco vía femenina y están dirigidos por un consejo de ancianos, de estos dos grupos, el primero es el más violento y está continuamente en guerra. Dentro de las sociedades centralizadas existen los Estados tempranos (*Early State*, que llevan menos de 200 años como Estado) y los Estados maduros (*Mature State*, que llevan más de 200 años como Estado), de los cuales los primeros, que son más despóticos, entran en guerra con facilidad, y los segundos no, pues son más democráticos y tienen órganos como los parlamentos o las asambleas y estos hacen

³ Keith Otterbein, *The Anthropology of war* (Long Grove: Waveland Press, 2009). Especialmente las páginas de la 30 hasta la 36.

que las decisiones se tomen en conjunto y no por una sola persona, que podría ser un tirano o un déspota.

Acerca de las causas fácticas (o *Efficient causes*) Otterbein dice que hay cuatro: 1) defensa y venganza, 2) saqueo y tierra, 3) trofeos y honor y 4) subyugación y tributo. Y más adelante argumenta que una banda o villa puede ir a la Guerra por defensa o venganza, mientras un estado puede ir a la guerra por esos cuatro objetivos.

Causas económicas

Ahora se hablará de dos autores que consideran que los conflictos armados se dan por motivos de recursos naturales, que pueden ser tierras, alimento, mujeres, etc. Estos autores son Claude Levi-Strauss y el general Bernard Law Montgomery.

Levi-Strauss dedicó un corto artículo llamado “Guerra y comercio entre los indios de América del Sur”⁴, que habla del por qué de la guerra dentro de pequeños grupos étnicos de lengua tupinamba, que vivían en la Amazonia brasilera (específicamente en el río Xingú, afluente del río Amazonas), eran nómadas o seminómadas y cada tribu estaba especializada en la producción de un fruto agrícola o un bien manufacturado; a través de fuentes de viajeros⁵ y con su propio trabajo de campo

⁴ Claude Levi-Strauss, “Guerre et commerce chez les indians de L’Amérique du Sud”, *Renaissance* 1. 1 (1943) En especial las páginas desde la 122 hasta la 134.

⁵ “Las obras de autores como Jean de Léry, Hans Staden, Thevet, Yves d’Evreux y algunos otros, decidan un espacio particular a estas actividades. En Efecto, el estudio de las relaciones intertribales de las poblaciones de la costa brasileña presentaban para los primeros navegantes, una importancia política de primer orden. Bastaba que los portugueses contrajeran relaciones amistosas con una tribu, para que sus vecinos hostiles acogieran calurosamente a sus rivales franceses y los apoyaran en sus disputas. Es más, el carácter dramático de las expediciones guerreras de los tupinamba, tal como son reconstruidas por Jean de Léry, bastan para excitar la imaginación. Desde los adornos suntuosos y terribles de los guerreros coronados de plumas y peines con tinturas roja y negra del “urucú” y del “genipa”, hasta la sabia utilización de flechas incendiarias y el humo asfixiante del ají. Todos los pormenores de la preparación bélica concedían un motivo de horror o admiración. El cuadro de la vida intertribal de Brasil así reconstruido, ofrece la imagen de una multitud de grupos

(ya que el hizo etnografía en estos grupos durante la primera mitad del siglo XX). Levi-Strauss postuló que la guerra y el comercio van de la mano, son dos caras de una misma moneda, cuando no hay comercio hay guerra, y viceversa, y que entre estos dos elementos hay un equilibrio, pues hay un número muy similar de guerras y de intercambios. Cuando dos tribus se encuentran, salen los hombres de cada una a dialogar, en esta conversación se puede llegar a una solución pacífica a través del comercio (estableciendo un mercado donde se realizan los intercambios), o si se malogra la negociación, se puede ir a una guerra intertribal. Para Claude Levi-Strauss la guerra se da por causas económicas, una tribu se provee de lo que necesita o desea a través de la guerra cuando no se llega a un intercambio comercial, entre los principales bienes que generan intercambio o guerra están las mujeres, semillas, cerámicas u otros productos artesanales (hamacas, collares, etc.); Levi-Strauss complementa diciendo que otras causas de la guerra pueden ser el descontento de una tribu por un intercambio que no considera justo, o la venganza, sea por el rapto de mujeres o por el asesinato de hombres miembros del grupo.

Ahora bien, El general Montgomery, siguiendo la tradición historiográfica de historiadores militares como Tucídides, Jenofonte y Julio César, escribió un libro llamado *Historia del arte militar*⁶, en su primer capítulo trata de explicar el por qué de la guerra, y ofrece dos respuestas, la primera, que es de carácter económico, es que la guerra es por recursos, pues para este autor las sociedades han combatido

esencialmente ocupados en combates sangrientos, librados a veces entre tribus vecinas que hablaban la misma lengua y cuya división data de pocos años.” Levi-Strauss 122.

⁶ Bernard Law Montgomery, *Historia del arte militar* (Madrid: Aguilar, 1969). 29 – 31.

a través del tiempo por el alimento, por un lugar para vivir, por mujeres, por riquezas, etc., así, dice que estas sociedades “han tenido que competir por las condiciones mínimas de existencia”. Además basándose en Thomas Malthus considera que la guerra se produce por la sobrepoblación, que lleva a la escases de recursos naturales (agua y alimento principalmente). Y la segunda, que podría considerarse como causa cultural, pues para Montgomery la guerra es normal, tan normal como la paz y la cooperación entre los hombres, y ésta se ve en varios grupos humanos del globo, así que tomando como ejemplo a dos grupos étnicos que tienen culturas que podrían considerarse bélicas, comenta que los mbayá de Suramérica influenciados por su religión consideran importante “vivir asaltando y saqueando a las demás tribus”; o que cuando los europeos prohibieron a los polinesios guerrear “sufrieron una crisis social y cultural”, ya que sus valores sociales estaban relacionados con la guerra.

Causas socioculturales

Hay dos autores que consideran que la guerra tiene causas socioculturales, el viajero del siglo XIX, George Catlin y el historiador militar John Keegan. George Catlin⁷, que vivió con los indios de las Grandes Llanuras de Norteamérica en la

⁷ George Catlin (1796 - 1872). Pintor y escritor estadounidense, nacido en Wilkes Barre, Pensilvania. De familia acomodada, tuvo una breve carrera como abogado, posteriormente se dedicó de lleno al arte. Produjo una gran colección de pinturas de los nativos americanos y escribió una serie de crónicas de viaje entre los pueblos amerindios de Norte, Centro y Suramérica. Catlin admirador de los indios y teniendo en cuenta que iban a desaparecer en su estado natural, decidió partir a registrarlos en dos viajes, el primero, hacia las Grandes Llanuras, los Grandes Lagos y la Florida entre los años 1832 – 1839 (de esta expedición Catlin trajo más de 500 obras, entre retratos y paisajes); el segundo, emprendido en 1853 hacia Suramérica, Centroamérica y la costa pacífica de EE.UU y Canadá. De 1837 en adelante hace varias exposiciones de sus obras en las principales ciudades de EE.UU, y posteriormente (en 1840) expondría sus pinturas en las principales ciudades de Europa como Londres, París y Ámsterdam. Catlin no sólo fue prolijo en la pintura sino también en la escritura dejando los siguientes escritos: *Letters and Notes on the Manners, customs and Condition of the North America Indias*, 2 volúmenes (1841), *life Amongst the Indias* (1857), *Last Rambles amongst the Indians of the Rocky Mountains*

primera mitad del siglo XIX y que entendió, como ningún otro, y sin nada que envidiar a posteriores teóricos de la antropología, a los nativos americanos con los que convivió, y en sus crónicas de viaje explicó de manera simple por qué peleaban los indios y cómo lo hacían, explicó que la guerra entre los indios se da por tres razones: los límites de tierras (y, por ende, por la competencia por los cotos de caza), la retaliación o venganza⁸, y por el honor o la gloria del guerrero⁹.

Las dos últimas razones se pueden clasificar dentro de causas consuetudinarias y antropológicas; como se puede ver al compararlas con otros grupos humanos, la retaliación no es más que una especie de ley del talión, que se puede ver en diferentes grupos étnicos a nivel mundial; el honor o la gloria del guerrero, también se puede visualizar en otras sociedades, donde el guerrero más diestro y victorioso es el que ocupa un lugar privilegiado en los mitos o historias del grupo al que pertenece; por otra parte, el guerrear por tierras tiene un lado político pues cada tribu se considera con derecho de propiedad sobre el terreno donde vive, y económico porque este territorio posee unos recursos (animales, vegetales, agua)

and the Andes (1867), *O-Kee-Pa: a Religious Ceremony and other customs of the Mandans* (1867), *Catlin's notes of eight year's Travel and Residence in Europe*, 2 volúmenes (1848). Jane Turner (editor), *The Dictionary of art*, vol 6 (Willard: Grove, 1996) 87 – 88.

⁸ “La sociedad india ha de ser mantenida, y los derechos personales protegidos, sin la ayuda de las leyes; para esos fines, cada individuo es considerado el vengador de sus propios agravios. Y si él no castiga con crueldad y sin duda, no existe garantía alguna para las personas o las propiedades. En el ejercicio de este derecho, no se vale de un privilegio, sino que hace lo que la tribu le obliga a hacer, o se verá sujeto a una deshonra que no logrará borrar. Así pues, esa crueldad es al mismo tiempo un derecho y un deber: la ley de su tierra.” George, Catlin, *Vida entre los indios* (Barcelona: José J. de Olaneta Editor, 1985) 17 – 48.

⁹ Si bien es muy difícil de definir qué es Honor o Gloria, se podría entender estos términos dentro de los nativos americanos, como el guerrero que a través de victorias en el combate (representadas con la obtención de trofeos como por ejemplo: cabelleras, cráneos, prisioneros) mejora su estatus social en su tribu, esto se ve reflejado en que lo nombre jefe de guerra o de caza o del clan o que le den mejores tierras o piezas de comida.

que son necesarios para la subsistencia de la tribu y que ésta entra a defender rápidamente si los ve usufructuados por gente externa.

Por otro lado, el historiador militar John Keegan, en el primer capítulo de su libro *Historia de la guerra*¹⁰, cuestiona la visión de Clausewitz, aceptada por casi todo científico social, que reza que “la guerra es la política por otros medios”, este autor la crítica por ser eurocéntrica y evolucionista, pues esta visión solo se puede aplicar a estados centralizados y con cierta industrialización¹¹.

Keegan, al igual que Catlin y Montgomery, considera que la guerra es algo cultural, y a través de un estudio de antropología comparada, tomando varios grupos étnicos de diferentes tiempos y espacios geográficos: la gente de la isla de Pascua, los zulúes, los mamelucos, los samuráis, y muestra que la guerra está totalmente ritualizada, pues muchas sociedades tenían rituales antes, como por ejemplo, el ritual de iniciación de un guerreros o de buenos augurios para empezar una guerra; durante, no se dan pelea en formación cerrada sino especies de duelos personales para demostrar cuál guerrero es mejor; y después, antropofagia ritual, sacrificio ritual, recolección de trofeos de guerra como prisioneros, cabezas, cráneos, cabelleras, armas de una batalla.

¹⁰ John Keegan, *Historia de la guerra* (Madrid: Turner Publicaciones, 2014). De este libro se retomaran la introducción y los dos primeros capítulos, que van desde la página 11 hasta la 195.

¹¹ “Clausewitz... lo que en realidad dijo fue que la guerra es la continuación «de la relación política» (des politische Verkehrs) «con la intrusión de otros medios» (mit Einmischung anderer Mittel)... El concepto de Clausewitz es incompleto, pues implica la existencia de estados, de intereses de estado y de cálculos racionales a propósito de cómo se deben lograr. Pero la guerra antecede a los estados, a la diplomacia y a la estrategia en varios milenios; la guerra es casi tan antigua como el hombre mismo y está arraigada en lo más profundo del corazón humano, un reducto en el que se diluyen los propósitos racionales del yo, reina el orgullo, predomina lo emocional e impera el instinto.” Keegan 17. Más que una crítica a Clausewitz, lo que hace Keegan es contextualizar a este militar y mostrar que era hijo de su tiempo, momento donde se estaban formando los estados nación y empezaba la revolución industrial.

En el segundo capítulo, este autor hace un muy buen balance teórico para conocer las razones del por qué de la guerra, aquí muestra interpretaciones de diferentes disciplinas como la psicología, la etología, la ecología y la antropología. Al final, Keegan asume una postura ecléctica y considera que las causas de la guerra vienen de la naturaleza humana, de las necesidades materiales y de la cultura. Así por ejemplo, el hecho de que el espacio geográfico soporte una cierta cantidad de población, y cuando se supera esta cantidad, el equilibrio se rompe, produciendo guerras por escasez de recursos. Este autor expone dos casos: los maoríes y los maring, sociedades de las islas del Pacífico, que por su pequeño territorio y gran demografía entraban en guerra¹². O el hecho que, como se dijo antes, lo cultural influye fuertemente en la guerra. Aquí John Keegan, basándose en la obra del antropólogo Turney-High¹³, trae dos ejemplos de América, los yanomami¹⁴ y los aztecas, que tenían unas guerras altamente ritualizadas y, especialmente, el caso mexica muestra que se luchaba para capturar prisioneros de guerra, que cumplían

¹² Hay que mencionar que estos dos grupos tienen unas guerras altamente ritualizadas. Por ejemplo, en el caso maorí está el ritual de la haka, baile realizada antes de cada lucha entre clanes, que tenía dos finalidades, una, llenar de valor a los guerreros; dos, intimidar a los enemigos. Actualmente, el equipo de rugby de Nueva Zelanda utiliza este mismo ritual antes de cada juego.

¹³ Keegan recoge el concepto de “horizonte militar” creado por Turney-High en su obra *llamada Primitive War*, este “horizonte militar” sirve para dividir en dos los grupos humanos, los que no pasaron el horizonte militar, que son sociedades, en la mayoría de los casos, descentralizadas (tribus o clanes), donde todo hombre puede ser un guerrero más no un soldado y que tienen la guerra muy ritualizada o “guerra primitiva” (ejemplo de esto son los maring, los maoríes, los yanomami, los aztecas, entre otros); y los grupos humanos que sí pasaron el “horizonte militar”, y hacen una “guerra moderna” o “guerra civilizada”, pues tuvieron un estado central jerarquizado y soldados profesionales, aquí encontramos a Grecia y, muy especialmente, a Roma (donde hubo una clase militar que servía varios años en el ejército, era entrenada y disciplinada, y tenía rangos u oficialidad). Keegan 129 – 136.

¹⁴Para los yanomami hay 4 tipos de conflictos: duelo a puñetazos en el pecho, el combate con palo, la lucha con lanza y la incursión en otra aldea. Las tres primeras muy ritualizadas y con ninguna o pocas muertes, y la cuarta que es real, donde se puede llegar al exterminio de una aldea, y se hace con el fin de conseguir mujeres o productos. Keegan 136 – 142.

un uso religioso: “el sacrificio ritual”, y que estos sacrificios se ofrecían a sus dioses para el correcto funcionamiento de su universo¹⁵.

Visión ecléctica

Para finalizar con esta parte, se tomaran dos autores que consideran que la guerra tienen muchas causas, que pueden ser políticas, socioculturales, económicas, estos autores son el historiador Manuel Ayala y el antropólogo Diego Villar. Manuel Ayala escribió un artículo llamado “La guerra en las sociedades primitivas. El caso de Irlanda céltica a través de sus mitos”¹⁶. Este historiador usando como fuente primaria los mitos celtas, específicamente los mitos relacionados con el héroe Cuchulain¹⁷, trata de explicar la guerra en las sociedades irlandesas en tiempos pretéritos. Pero antes de explicar los mitos, hace un listado de los motivos o causas que llevaban a la guerra a los grupos primitivos irlandeses (clanes jerarquizados o jefaturas), listado que es muy útil para este corto balance sobre el por qué de la guerra.

¹⁵ John Keegan hace énfasis en que las armas y las tácticas aztecas no estaban hechas para matar, sino para lesionar y atrapar a los prisioneros. Keegan 154 – 166. Por otro lado, tomando como ejemplo a los aztecas, Serge Gruzinski dice que los sacrificios rituales dentro de México – Tenochtitlan tenían tres motivos, los dos primeros vinculados con la cosmovisión y lo divino, así, para que el orden cósmico siguiera como estaba, era necesario alimentar a los dioses con la sangre de los enemigos, además con esta sangre, se provocaba la lluvia necesaria para la fertilidad de los suelos; también se puede complementar esto, diciendo que los mexicas al ser un pueblo guerrero, alabó con gran interés y encumbró a huitzilopochtli, dios de la guerra azteca, como deidad principal, dios que demandaba sacrificios para su culto, similar a los romanos que le dieron un lugar especial dentro de su panteón a Marte, su dios de la guerra. Finalmente, Gruzinski comenta que el sacrificio era “... un instrumento de gobierno que sostenía una política de terror, que permitía eliminar físicamente a los vecinos más peligrosos, dirigentes y guerreros. La sociedades mexicanas eran, de algún modo, «sociedades del espectáculo», en las que el poder se expresaba y exhibía más explícitamente con un despliegue gigantesco de la grandeza inexorable de los vencedores que a través de una burocracia compleja y ramificada.” Serge Grunzinski, *El destino truncado del imperio azteca* (Barcelona: Blume, 2011) 52 – 53.

¹⁶ Manuel Ayala, “La guerra en las sociedades primitivas. El caso de Irlanda céltica a través de sus mitos”, *Mayurqa* 27 (2001) Especialmente de la página 198 a la 212.

¹⁷ Este Héroe tiene muchas similitudes con el Hércules romano o el Heracles griego.

Ayala dice que los motivos de guerra son: la tierra, el botín o pillaje, las mujeres, la venganza, la gloria, los trofeos (cabezas) y la religión. Y las agrupa en tres categorías o tipos: políticos (venganza, gloria y trofeos), económicos (tierras, mujeres y botín) e ideológicos (la religión).

Diego Villar, siguiendo la misma línea que Ayala, o sea el eclecticismo, considera que los conflictos bélicos se dan por varios motivos, así en su artículo titulado “Cuatro destinos del guerrero: teorías de la guerra indígena en las tierras bajas sudamericanas”¹⁸ hace un balance y muestra las perspectivas de cuatro corrientes de la antropología para explicar la guerra de los nativos de la Amazonia. Una primera corriente, que considera a la guerra como estructura política, representada por Pierre Clastres¹⁹; la segunda, que ve a la guerra como algo cultural, pues esta actividad humana está altamente ritualizada, para ello debe haber una cierta afinidad cultural entre grupos étnicos, que entiendan los códigos y significados de canibalismo ritual, el sacrificio, la vendetta, la caza de cabezas o practica de escalpar (cortar el cuero cabelludo); la tercera visión, dice que la guerra se da por factores externos a las comunidades indígenas, que es una “...coyuntura provocada por el interés de mantener o mejorar determinadas condiciones materiales de existencia en condiciones históricamente cambiantes, y especialmente en escenarios de contacto.”

Así, por ejemplo, grupos nativos que tomaban pocos prisioneros de guerra para asuntos rituales, empezaron a capturar más para usarlos como esclavos y venderlos

¹⁸ Diego Villar, “Cuatro destinos del guerrero: teorías de la guerra indígena en las tierras bajas sudamericanas”, *Corpus* [En línea] 5. 1 (2015). Se tomó la información de la página 2 hasta la 19.

¹⁹ Villar 2 – 5. Para saber más se puede leer en este texto el apartado dedica a Pierre Clastres.

a los portugueses para acceder a productos que necesitaban; y la cuarta, quizá, la interpretación más simple, que arguye que la guerra se da por razones biológicas, que es algo interno o genético, que el hombre es violento por naturaleza.

Villar, como ya se dijo, opta por una visión ecléctica y considera que la guerra se puede dar por las cuatro causas (políticas, la estructura socio-política del grupo, el cambio y la biología). Y dice que la guerra se origina por pleitos jurisdiccionales, cotos de caza, pozos de agua, espacios de pesca, venganzas, el afán de conseguir alimentos, armas o la acumulación sistemática de prestigio, poder, cautivos y mujeres. Además afirma que hay que dejar a un lado el dogmatismo teórico, ya que las causas y formas bélicas de los amerindios pueden clasificarse en varias categorías a la vez y las interpretaciones no se deben excluir entre sí, sino más bien ayudarse para entender mejor el por qué se originan los conflictos armados.

Para este trabajo, al igual que Diego Villar y Manuel Ayala, se optará por una visión ecléctica, ya que todas las causas, pertenezcan a la estructura que sea (economía, política, social o cultural) son viables, pero teniendo en cuenta que se trabajarán dos grupos étnicos de frontera del Nuevo Reino de Granada: cunas del Darién y wayuú de la Guajira en el siglo XVIII, habrá que matizarla un poco, entonces se puede argüir que estos grupos tuvieron móviles políticos, económicos y culturales; pues ellos quisieron, a toda costa, mantener su autonomía política, para poder defender su cultura y seguir en contacto con otros europeos (ingleses, franceses, daneses y holandeses) con quienes comerciaban, y que les suministraban recursos importantes como armas, pólvora, telas, ropa y alimentos.

Historiografía de la guerra amerindia

No existe una corriente o una escuela que verse de manera específica sobre la guerra en los nativos americanos, quizá el único que ha tratado este tema en toda su carrera es el antropólogo Keith Otterbien, que hace parte de la corriente de la antropología de la guerra, cuyo fundador fue Turney-High y que tuvo muy pocos seguidores. Otterbein a través de diferentes artículos y un libro ha tratado de dar respuesta a la pregunta de ¿cómo los indios luchaban? y ¿por qué lo hacían? Especialmente los nativos de Norteamérica.

En el caso de Colombia sólo hay dos trabajos que versan sobre las técnicas bélicas y la resistencia militar indígena. Uno, escrito en 1974, por el historiador Wadsworth Clarke Douglas, es su tesis de doctorado llamada: “Patterns of indian warfare in the province of Santa Marta”²⁰, primer trabajo realizado que tiene como temática central las técnicas bélicas de grupos indígenas de lo que fue el virreinato de Nuevo Reino de Granada (actual Colombia). Clarke Douglas en la primera parte de su texto hace una descripción política, social y económica de la provincia de Santa Marta entre los siglos XVI y XVII; y en la segunda parte, se centra en el siglo XVIII y habla de tres grupos étnicos de esta provincia (los chimilas, los guajiros y los motilones), analiza la situación social, política y económica de estas tribus, pero se queda en deuda con respecto al título de su texto “patrones de guerra india...”, pues sólo le dedica una página a dichas tácticas y le da más importancia a los intentos de pacificación o expediciones de sujeción hechas por los hispano/criollos. El autor

²⁰ Wadsworth Clarke Douglas, “Patterns of indian warfare in the province of Santa Marta” (Tesis doctoral, Universidad de Wisconsin, 1974)

tiene como referencias teóricas y metodológicas a Phillip Powell (*La guerra Chichimeca 1550 – 1600*) y Alfred Tapson (experto en la guerra indígena en la Pampa Argentina durante la colonia) entre otros. Para su investigación Douglas cita como fuentes primarias cartas, documentos y relaciones de mando de funcionarios de la Corona, que se encuentran en el Archivo General de la Nación²¹ y el Archivo General de Indias.

El otro trabajo es un capítulo escrito en 1993 por el general Roberto Ibáñez²², dedicado a la guerra en los muisca²³, antes y durante la conquista, este autor analiza las armas que usaban los indígenas como lanzas, macanas, arcos y flechas, y dice que combatían con las técnicas bélicas de emboscada o guazavara (batalla campal). Ibáñez utiliza pocas fuentes de época, sólo algunas crónicas, específicamente las de Fernández de Piedrahita y de Fray Pedro Simón.

Lo que sí se observa es que este tema ha sido estudiado tangencialmente por varias líneas como la Historia Militar, la Antropología de la Guerra y la Etnohistoria.

La Historia Militar, de tradición europea (y, por consiguiente, con una visión occidentalizante), tan vieja como la historiografía misma (se considera a Herodoto y, especialmente, Tucídides y Jenofonte como historiadores militares²⁴, se debe decir, además, que es una historia escrita por oficiales o generales como Julio

²¹ Aunque para ese momento este archivo se llamaba Archivo Nacional de Colombia.

²² Roberto Ibáñez Sánchez, "La América guerrera", *Historia de las fuerzas militares de Colombia*, coord. Álvaro Valencia Tovar (Bogotá: Planeta, 1993).

²³ Aquí se nota cierto centralismo, porque este autor olvida muchos grupos que hicieron la guerra y resistieron a los españoles con eficacia y que, a raíz de ello, fueron muy nombrados en las crónicas, como los Pijaos o los nativos de la costa caribe.

²⁴ Victor Davis Hanson, *Guerra: el origen de todo* (Madrid: Turner Publicaciones, 2011) 22.

César²⁵ y Montgomery, o para el caso colombiano, Álvaro Valencia Tovar²⁶), siempre se ha preocupado por mostrar la evolución de la guerra desde la antigua Grecia hasta nuestros días. Esta corriente ha sido criticada por su apego a la historia acontecimental y de grandes héroes, y aunque actualmente tiene poca acogida en la academias²⁷, sigue viva y con muchos lectores en el público del común²⁸, ejemplo de ello son las muchas revistas²⁹, libros³⁰ y documentales³¹ sobre historia militar. Lo importante para este balance es que en los últimos años, más que todo después de los 80's, momento donde se da una diversificación de temas y escuelas en las ciencias humanas, esta historia ha ampliado su visión y ha intentado mostrar la guerra en otras latitudes distintas a Occidente, aquí se puede volver a mencionar al John Keegan y su obra *Historia de la guerra*, donde teoriza acerca de la forma de hacer la guerra tanto occidental como no occidental (esto se explicó páginas a tras), así, también, existen libros y enciclopedias que tocan temas como la guerra tarasco-

²⁵ John Keegan, *El rostro de la batalla* (Madrid: Turner Publicaciones, 2013) 65 – 67.

²⁶ Este general con un grupo de oficiales escribió, en 1993, un libro llamado *Historia de las fuerzas militares de Colombia*, aquí siguiendo el ejemplo de la Nueva Historia de Colombia (tanto en método como en diagramación), trató de mostrar la evolución del ejército desde la Conquista hasta el siglo XX; es importante destacar que tiene un capítulo dedicado a la guerra precolombina.

²⁷ Hanson anota que hay muy pocos historiadores militares en EE. UU, para 2007 de 15.487 historiadores sólo el 1,9% se consideraban expertos en Historia Militar. Además, dice que hay un marcado desinterés por la Historia Militar en las universidades, por varios motivos, primero, la guerra está mal vista al igual que estudiarla y esto se debe a nuestra herencia judeocristiana; segundo, este desinterés se dio por el miedo a la guerra fría y por el movimiento pacifista en los 60's; y tercero, en los años 70's, se abrió una amplia gama de "Historias" (económica, cultural, social, etc.), que relegaron a la Historia Militar (se puede decir que pasó de moda). Hanson 23 – 29. Para Keegan hubo un marcado desinterés por la Historia de la Guerra después del desastre de la segunda Guerra Mundial. Keegan, *Historia...* 133 – 134.

²⁸ Aunque como dice Keegan, la Historia Militar es totalmente ejemplarizante, pues está hecha para los oficiales de la fuerzas armadas. Keegan, *El rostro...* 20.

²⁹ Hay muchas revistas de divulgación sobre historia militar, quizá la más famosa es la revista británica *Men at arm*, publicada desde los 80's por *Osprey*; a nivel de habla hispánica se puede citar a *Historia Militar*, revista bimestral publicada en España.

³⁰ Por ejemplo, la colección de libros llamada: *Técnicas bélicas del Mundo*, realizada por varios autores especialistas en el tema y que cuenta con más de 6 volúmenes.

³¹ Dentro de los documentales se pueden mencionar *En la línea de fuego*, *Batallas decisivas*, *Batallas A.C.*

mexica³² o la resistencia ante la Conquista o ante los nuevos Estados Nacionales³³, aporte importante, pues, se está cambiando la visión eurocéntrica para dar una mirada global al asunto de la guerra, incluyendo a los nativos americanos.

La Antropología de la Guerra, como ya se dijo líneas atrás, es una corriente creada después de la segunda guerra mundial por Turney-High y su clásico libro *Primitive War*³⁴, que ha tenido pocos seguidores³⁵ y que tiene su mayor representante actualmente en Keith Otterbein. Esta corriente se ha concentrado por estudiar la guerra fuera de occidente, en especial, en África u Oceanía, y en menor medida, en América. Del continente africano se han estudiado a los zulúes y a los nuer; en Oceanía se ha investigado a los maoris; en el caso del Nuevo Mundo, se ha mostrado interés conocer cómo era la guerra entre los mexicas, entre las tribus de las grandes llanuras de Norteamérica³⁶ y, muy especialmente, entre los yanomami³⁷, sociedad que vive actualmente en el Amazonas y que es de carácter semi-nómada.

La Ethnohistoria no ha tenido interés directo en la guerra en el mundo indígena, pero sí la ha mostrado de manera tangencial, específicamente ha visualizado la

³² R.G. Grant, *1001 batallas que cambiaron el curso de la historia* (Barcelona: Random House, 2012) 234.

³³ Los ya citados libros *Historia de la guerra* editado por Geoffrey Parker o *la Revolución Militar* escrita por este mismo autor, *Armas de la Conquista* de Mario Salas, el *Atlas ilustrado de las armas blancas* de Ugo Barlozzetti y Sandro Matteoni, entre otros.

³⁴ H. H. Turney-High, *Primitive Warfare: Its Practice and Concepts* (Columbia: University of South Carolina Press, 1949)

³⁵ Keegan, *Historia...* 129 – 131.

³⁶ Por ejemplo, John C. Ewers, "Intertribal Warfare as the Precursor of Indian-White Warfare on the Northern Great Plains", *The Western Historical Quarterly* Vol. 6, No. 4 (Oct., 1975): pp. 397-410.

³⁷ Es el caso de los ya citado texto de Levi-Strauss "Guerre et commerce chez les indians de L'Amérique du Sud" y del libro *Historia de la guerra* de John Keegan, que dedican varias páginas a este grupo étnico y a su forma de hacer la guerra o el artículo de Brian Ferguson, llamado "A savage encounter: western contact and Yanomami war complex", publicado en Brian Ferguson y Neil Withehead (ed), *War in the tribal zone* (School of american research, 1992).

resistencia de diferentes grupos étnicos contra el hombre blanco, todo visto a través de la larga duración, casi siempre desde la conquista hasta el siglo XX. Esta corriente tiene una bibliografía copiosa, pero hay dos casos que merecen ser analizados para este trabajo. El primero, la crónica de viaje escrita por el pintor y aventurero estadounidense George Catlin, citado líneas atrás, titulada: *Vida entre los indios*³⁸ (1832). Catlin, quien realizó una travesía por América del Norte, donde conoció muchas tribus indígenas y registró en un diario de campo, ha sido admirado por los antropólogos, que lo consideran un proto- etnógrafo, porque sus juicios de valor, explicaciones etnológicas e hipótesis fueron exactos y todavía se consideran vigentes. Dentro de sus explicaciones o definiciones proporciona los siguientes términos: la retaliación³⁹; El cazador – guerrero⁴⁰; El guerrero y el bravo⁴¹; Las motivaciones para la guerra⁴²; Las armas indígenas⁴³; Las bandas de guerreros⁴⁴; Y por último, el ritual de escalar o arrancar cabelleras⁴⁵.

³⁸ George Catlin, *Vida entre los indios Vol. I.* (Barcelona: Hurope, 1985).

³⁹ Especie de ley del Talión donde "... cada individuo es considerado el vengador de sus propios agravios... el ejercicio de este derecho, no sólo se vale de un privilegio, sino que hace lo que la tribu le obliga a hacer, o se verá sujeto a una deshonra que no logrará borrar. Catlin 17 – 18.

⁴⁰ Catlin dice que: "... cada hombre es un soldado y un cazador: debe proveer a su familia de comida y ayudar a defender su territorio. Catlin 41.

⁴¹ Estos conceptos son aplicables a los nativos norteamericanos, según el autor: "En las tribus indias, todo hombre es un militar, un guerrero, un bravo o un jefe. Todos están armados y dispuestos a ir a la guerra si es necesario, Un guerrero es uno de los que ha conseguido una o más cabelleras; un bravo es uno que va a la guerra como soldado, pero que todavía no ha conseguido ninguna cabellera, ni matado a ningún enemigo." En otras palabras, el bravo es un joven que tiene que realizar un ritual de iniciación en la guerra para llegar a ser adulto. Catlin 44.

⁴² Catlin dice que las tribus entran en conflicto por dos motivos, uno, por las cotas de caza; dos, para ganar honores, pues los indios victoriosos tenían un estatus social alto dentro de su tribu. Catlin 48.

⁴³ Catlin comenta que "las principales armas de todas las tribus americanas... sus arcos y flechas... sus flechas tienen generalmente puntas de sílex... Además del arco y la flechas, en la guerra se usan el tomahawk... y mazas de guerra de distintas formas y materiales, así como lanzas, y en el brazo izquierdo se llevan escudos para protección." Catlin 50 – 51.

⁴⁴ El autor explica que la guerra entre los nativos americanos de las grandes llanuras se hace en partidas o bandas, que son pequeños grupos de cazadores-guerreros a las órdenes de un jefe guerrero. Catlin 52.

⁴⁵ Escalar cabelleras en una batalla, este costumbre es muy importante para el indígena, pues es la forma de demostrar haber matado a un guerrero enemigo, Catlin menciona que "las cabelleras son las insignias o

El segundo, quizá, la investigación más conocida e importante en el campo de la etnohistoria y la historia de la frontera del imperio español para el siglo XVIII, el texto de David Weber⁴⁶: *Bárbaros: los españoles y sus salvajes en la era de la ilustración* (2007), en el aborda la relación del imperio español con los nativos no conquistados de la fronteras internas: Norte (Nuevo México), Sur (Chile, Argentina), el Nuevo Reino de Granada (Guajira, Darién, Mosquito). Su temporalidad es desde 1759 hasta 1810. Este autor no cita fuentes primarias de forma directa, sino que las retoma de otros autores, como él mismo lo señala en su libro⁴⁷, pero no por esto su obra pierde validez, al contrario, es un trabajo de síntesis impresionante que logra dar cuenta de las relaciones a veces cordiales y otras violentas, entre los indios de todas las fronteras del imperio hispánico de ultramar y los empleados de la corona ibérica en el siglo XVIII. Weber, a partir de fuentes primarias, trae a colación dos conceptos importantes: el primero, indio independiente o autónomo, para aludir a los indios no sometidos, insumisos, bárbaros o salvajes, que no han sido conquistados por los españoles; y el segundo, indios domésticos, que son los indígenas cristianos, conquistados, tributarios, sometidos por los hispanos. El autor es claro en decir, que si bien, los indios independientes no eran controlados por la

medallas del indio, que éste debe conseguir con sus propias manos; no puede comprarlas ni venderlas sin deshonorarse, y cuando muere, se las entierra con él en la tumba. Catlin 55.

⁴⁶ Famoso hispanista de la escuela de John Elliott y John Lynch, especialista en la frontera norte de Nueva España en la época Colonial.

⁴⁷ "Ahora bien, incluso tras haber limitado mi relato a un tema específico y a un marco temporal de cincuenta años, no tenía esperanzas de poder realizar una investigación exhaustiva en los archivos. Por suerte para mí, varias generaciones de estudiosos europeos y americanos ha estudiado las relaciones de España con los indios. Esos estudiosos han editado y publicado volúmenes de documentos originales o los han citado por extenso en monografías y artículos en revistas especializadas. Por tanto, junto a sus trabajos de interpretación, han llevado a la imprenta un gran número de fuentes primarias, lo que ha facilitado el trabajo de aquellos que les hemos seguido." David Weber, *Bárbaros: los españoles y sus salvajes en la era de la ilustración* (Barcelona: Crítica, 2007), 10.

corona española, sí se habían hispanizado hasta cierto punto, da cuenta de ello el cambio de vestimentas y la adaptación a las armas europeas. Para establecer su marco espacio-temporal y teórico recurre a varios autores entre los que se destacan John Elliott, Allan Kuethe y John Lynch en lo concerniente al Imperio español; Frederick Jackson Turner, Herbert Bolton y David Bushnell para explicar la dinámica de la frontera; y James Axtell del que toma conceptos etnográficos.

En esta corriente también hay multitud de autores que se especializaron en una sociedad nativa o en una región, así por ejemplo: los historiadores Eduardo Barrera Monroy⁴⁸ y José Polo Acuña⁴⁹ tienen varios artículos y libros dedicados a los indios guajiros y a la frontera norte del Virreinato de la Nueva Granada en el siglo XVIII; Juan David Montoya Guzmán⁵⁰ ha escrito varios artículos sobre la frontera del Darién y los indígenas de esas latitudes; Guillaume Boccara⁵¹ es un antropólogo con varios artículos sobre la etnia Mapuche de la Capitanía General; el etnohistoriador Edward Flagler⁵², con varios artículos y un libro, sobre los grupos indígenas del septentrión novohispano; entre otros.

⁴⁸ Este autor tiene el libro: *Mestizaje, comercio y resistencia: La guajira durante la segunda mitad del siglo XVIII* (Bogotá: Instituto colombiano de Antropología e Historia, 2000), y los artículos: "La rebelión guajira de 1769: algunas constantes de la Cultura Wayuu y razones de su pervivencia", *Revista Credencial Historia* edición 6 (1990). "Guerras hispano-wayuu del siglo XVIII", *Universitas humanística* vol. 7 N° 29 (1988). "Los aborígenes guayúes del siglo XVIII", *Lámpara* vol. 23 # 99 (1985).

⁴⁹ Este autor tiene el libro: *Indígenas, poderes y mediaciones en La Guajira en la transición de la Colonia a la República (1750-1850)* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2012). Y el artículo: "Los Wayuu y los Cocina: Dos caras diferentes de una misma moneda en la resistencia indígena en la Guajira, siglo XVIII", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* N° 26 (1999).

⁵⁰ Juan David Montoya Guzmán, "Guerra, frontera e identidad en las provincias del Choco, siglos XVI y XVII". *Historia y sociedad* N° 15 (2008). Y "Una historia fallida: la conquista del Darién a finales del siglo XVIII", *Tareas* N° 143 (2013).

⁵¹ Guillaume Boccara, "Etnogénesis Mapuche: Resistencia y Reestructuración Entre Los Indígenas del Centro-Sur de Chile (Siglos XVI-XVIII)", *The Hispanic American Historical Review* vol. 79: N°3 (1999).

⁵² Dentro de sus artículos se encuentran: "Auge y declive de la nación pawnee, potencia de las Llanuras Centrales de Norteamérica", *Revista Española de Antropología Americana* vol.40 N°1 (2010). "La política española para pacificar a los indios apaches a finales del siglo XVIII", *Revista Española de Antropología*

También vale la pena destacar una serie de textos de corte enciclopédico, que muestran las etnias que han pervivido desde la conquista hasta nuestros días. Quizá la más completa es la colección llamada: *Los indios de América*, que analiza muchos grupos étnicos de diferentes partes del continente americano. En esta colección se encuentran títulos como *Indios de los Estados Unidos anglosajones*⁵³ escrita por Anthony Paredes o *Los indios del Gran suroeste de los Estados Unidos*⁵⁴ de Thomas Weaver. Estos dos textos muestran cómo fue la migración y el poblamiento que hicieron los indígenas de cada región, cómo eran sus costumbres y sustento económico; y exponen, de forma sucinta, la historia de cada etnia desde la Conquista hasta nuestros días.

En síntesis, es notorio que tanto la Historia Militar como la Antropología de la Guerra son corrientes escritas por autores en su mayoría estadounidenses y británicos. La Ethnohistoria si bien empezó en EE. UU con John Murra, Clark Wissler, William Prescott y otros autores clásicos, ha tenido una buena acogida local en todos los países de América, pero se puede ver que los norteamericanos llevan la delantera en lo concerniente al estudio de sus indígenas, así encontramos enciclopedias enteras dedicadas a sus grupos étnicos, su historia y costumbres. También se nota que la mayoría de autores han tenido interés por estudiar especialmente la Conquista y el siglo XIX, dejando de lado la colonia; y que hay una gran bibliografía dedicada a grupos indígenas de regiones de frontera, siendo la más copiosa la

Americana Nº 30 (2000). Y "Relaciones interétnicas: los indios zuñi de Nuevo México y los españoles", *Revista Española de Antropología Americana* vol.38 Nº2 (2008). Y el libro: *Defensores de la madre tierra. Relaciones interétnicas: Los españoles y los indios de Nuevo México* (Barcelona: Hesperus, 1997).

⁵³ Anthony Paredes, *Indios de los Estados Unidos anglosajones* (Madrid: MAPFRE, 1992)

⁵⁴ Thomas Weaver, *Los indios del gran suroeste de los Estados Unidos* (Madrid: MAPFRE, 1992)

referente al septentrión Novohispano y a la Araucanía. A nivel colombiano se ha trabajado, frecuentemente, la Guajira y el Darién; esto se debe, quizá, a que los españoles dejaron más información en crónicas, archivos y relaciones de estas fronteras por ser lugares conflictivos y dinámicos. Por último, se vislumbra que la historiografía colombiana no ha tenido interés por escribir sobre la historia bélica en general, como su contraparte estadounidense o británica; por consiguiente, se han hecho muy pocos trabajos sobre las técnicas bélicas de los grupos nativos locales⁵⁵, lo que muestra un claro vacío historiográfico con respecto a este tópico en nuestro país.

Conceptos, generalidades e historia de las técnicas bélicas y la resistencia militar de los nativos americanos siglos XVI al XIX.

Este fragmento se dividirá en dos, una parte, donde se darán unas generalidades y conceptos de la guerra en los indígenas americanos; otra, donde se hablará sobre la historia y la historiografía de la resistencia y las técnicas bélicas de los amerindios.

Conceptos y generalidades

Para dar unas generalidades de cómo hacían la guerra y qué armas usaban los indígenas de América se tomarán varios autores, entre ellos, los ya mencionados, Keegan y Otterbein, y Alberto Mario Salas con su obra *Armas de la conquista*⁵⁶, además se comprobarán estas caracterizaciones y conceptos usando la crónica y

⁵⁵ Sólo están los dos mencionados textos de Roberto Ibáñez Sánchez y Wadsworth Clarke Douglas.

⁵⁶ Alberto Mario Salas, *Armas de la conquista* (Buenos Aires: Emecé editores, 1950).

manual de contra-guerrilla⁵⁷ amerindia escrito por Bernardo de Vargas Machuca, titulado: *Milicia y descripción de la Indias*⁵⁸.

Primera generalidad: “la guerra de guerrillas”, la forma en que los nativos de América hacían la guerra

De John Keegan se retomará el concepto de tradición al hacer la guerra, así, según él, existe una tradición europea y otra no europea, la primera, caracterizada por la falange y la legión romana (que sería heredada por los tercios españoles y la infantería del siglo XVIII, ver gráfica 1), donde se marchaba en escuadrones y a la ahora del combate se hacía en formación cerrada y en conjunto (infantería en línea); la segunda caracterizada por ser altamente ritualizada (esto no quiere decir que los europeos no tuvieran rituales, por ejemplo, las misas antes o después de las batallas), donde se hacían ceremonias antes, durante y después de los combates, (por ejemplo, en las sociedades nativas americanas se realizaban rituales como el sacrificio o la antropofagia ritual o escalpar la cabellera del enemigo⁵⁹ o trofeos de guerra en general)⁶⁰. Y donde se dirigían a la batalla en formación, pero una vez

⁵⁷ Como diría Geoffrey Parker “el primer manual de contraguerrilla” escrito en occidente. Geoffrey Parker, *La Revolución Militar: innovación y apogeo de occidente 1500 – 1800* (Madrid: Alianza Editorial, 2002) 162 – 163.

⁵⁸ Bernardo Vargas Machuca, *Milicia y descripción de las Indias* (Bogotá: Banco Popular, 2003).

⁵⁹ George Catlin menciona que “las cabelleras son las insignias o medallas del indio, que éste debe conseguir con sus propias manos; no puede comprarlas ni venderlas sin deshonorarse, y cuando muere, se las entierra con él en la tumba”. Catlin 55.

⁶⁰ Fue muy común la antropofagia ritual en algunos grupos de Nuevo Reino de Granada y la Amazonía; el sacrificio era normal entre los mayas y los aztecas; el escalpar cabelleras fue habitual en Norteamérica. Sobre los trofeos de guerra y rituales después de las batallas Vargas Machuca dice lo siguiente: “Suelen empalarlos vivos como se ha visto en Santa Marta y las cabezas las cuelgan a las puertas de sus casas y beben con los cascotes de ellas en las borracheras grandes. De las canillas de piernas y brazos hacen flautas: estas traen los grandes capitanes al cuello. Y donde comen carne humana, muelen los huesos y los beben en chicha.” Vargas Machuca 181 – 182. Cieza de León, cuando habla de los nativos de la provincia de Antioquia, dice algo muy similar a Vargas Machuca, cuando habla de las cabezas y el canibalismo ritual: “Junto a la puerta de su aposento, y lo mismo en todas las casas de sus capitanes, tenían puestas muchas cabezas de sus enemigos, que ya habían comido, las cuales tenían allí como en señal de triunfo. Todos los naturales desta región comen

empezado el combate, primero, se usaban las armas de larga distancia y, posteriormente, cuando se daba la confrontación cuerpo a cuerpo, no lo hacían como los hoplitas o los legionarios (en bloques de hombres), sino que se entraba a la lucha de manera desordenada, buscando duelos mano a mano con algún contrario⁶¹. Keegan menciona varios grupos con este actuar en todo el mundo (los nativos de la isla de Pascua, los yanomami, los maring, los maories)⁶².

También, habla de “guerra real” y “guerra verdadera”, la primera, que es pre-moderna, y que se puede aplicar a la mayoría de grupos étnicos de América, consiste en incursiones y batallas cortas, con fines como ganar algún botín u honores o diezmar al grupo enemigo o someterlo a que paguen tributo, pero que no representa la destrucción total ni sistemática del contrario⁶³; la segunda, más europea, moderna y “clauswitziana” de acabar al enemigo completamente, rendirlo

carne humana, y no se perdonan en este caso; porque en tomándose unos a otros (como no sean naturales de un propio pueblo), se comen” Pedro Cieza de León, *La Crónica del Perú* (Madrid: Calpe, 1922) 36.

⁶¹ Vargas Machuca dice al respecto: “Traen formados sus escuadrones a su modo y señalados sus capitanes para gobernar y animar vienen siempre delante y cada nación o parentela reconoce su caudillo y le obedecen... Las armas que traen las reparten en su orden: si usan lanzas y rodela, las echan delante y detrás la gente de dardos y hondas, y los lanceros se bajan para que el de la honda haga su tiro, y si usan flecha, cada uno trae su macana colgada a las espaldas y sus carcajes al lado, y disparando las flechas cierran con las macanas, si les dan lugar a ello... Es gente que no guarda más que la primera orden, que es hasta presentar la guazavara, porque luego se revuelven y pelean sin orden...” Vargas Machuca 180 y 181.

⁶² Keegan, *Historia...* 45 – 50 y 136 – 154.

⁶³ En su texto de Vargas Machuca se deja ver la aplicación de estos dos conceptos, por ejemplo, de “la guerra real”, que se da en los indígenas, Machuca siempre crítica y subestima a los indios porque los considera cobardes y que huyen de la batalla con facilidad, dice que: “son muy pusilánimes, que si los desbaratan, huyen largando las armas y las indias los catabres en que habían de llevar la carne y los cántaros de chicha y cada uno huye por su parte, que en un mes no se juntan.” Sin entender, como lo dice Keegan, que para los amerindios y otros grupos como los cosacos, la lucha es corta y si se está perdiendo es mejor retirarse para pelear otro día, de todas formas, su intención no es acabar completamente con el enemigo sino hacer una razzia para ganar algún botín (alimentos, mujeres, recursos en general).

(someterlo para imponer los propios valores culturales e ideológicos) o exterminarlo, llegando hasta las últimas consecuencias para ello⁶⁴.

De Keith Otterbein se retomará la teoría, que es aplicable para los indígenas americanos, que dice que entre las sociedades descentralizadas se hace, en la mayoría de los casos, una guerra irregular (emboscadas, trampas) y, en pocas ocasiones, batalla en línea⁶⁵ (sinónimo de batalla campal) y asedio; y en las centralizadas se hace, mayoritariamente, batallas campales y asedios y, en menor medida, emboscadas. Esto se puede sintetizar en el siguiente cuadro⁶⁶:

Tácticas militares según tipo de grupo	
Grupos descentralizados	Grupos centralizados
Incursiones: táctica informal	Campañas: táctica formal
Emboscadas y batallas campales	Batallas campales y asedios

Tabla 1. Tácticas militares. Autoría Propia. Basado en Otterbien, página 32.

⁶⁴ Por otra parte, el concepto de “guerra verdadera”, que es más europea, se observa cuando Vargas Machuca advierte al caudillo o líder conquistador que pelee hasta el final y que si está perdiendo es mejor morir con honor, y apunta que: “Aviso al caudillo.- En la guazavara no es permitido retirarse. Conviene estar avisado nuestro caudillo cuando esté determinado salir a la guazavara, mandar a todo soldado pelee con todas las armas... requerirlos a todos por si no las llevan listas para poderse aprovechar bien de ellas... Y habiendo hecho esto, les haga su parlamento, dándoles a entender que en la guazavara que esperan no se permite huir, por el riesgo que corren, porque demás de perder la honra, no les queda remedio alguno de salvar las vidas, como en otras guerras”. Vargas Machuca 173

⁶⁵ Según Otterbein la batalla campal o en línea tiene como función medir fuerzas entre enemigos. Otterbein 18.

⁶⁶ Cuadro retomado de Otterbein 32. Simplificado y con modificaciones propias. Aunque como el mismo Otterbien lo dice, esto no deja de ser una teoría y hay muchas excepciones. Y no quiere decir que los indios no pudieran asediar un fuerte o los españoles utilizar las emboscadas y las razias para sus fines de conquista o que tuvieran rituales antes, durante o después de las batallas, por ejemplo, como lo dice Geoffrey Parker a los hidalgos les encantaba pelear espada en mano, batiéndose en duelos personales. Parker 160 – 163.

Estos conceptos de Otterbein se evidencian en el texto de Bernardo de Vargas Machuca, cuando, en su libro tercero, define que las tres tácticas de los nativos del Nuevo Reino de Granada son: las trasnochadas⁶⁷, tomar a los enemigos por sorpresa en su poblado, haciendo una incursión por la madrugada antes del amanecer (Vargas Machuca también la llama “dar albazo”); las emboscadas⁶⁸, esconderse en los matorrales o “arcabucos” para atacar por sorpresa, tratando de encerrarlos, tapando las posibles rutas de escape; y las guazavaras⁶⁹, término indígena, que significa batalla campal o batalla en línea (es decir, salir a campo abierto para enfrentarse contra el enemigo)⁷⁰. Aquí se puede comprender que las dos primeras hacen referencia a la guerra irregular hecha por grupos descentralizados; y que la segunda se refiere a guerra regular realizada por grupos jerarquizados o por confederaciones, como lo anota Vargas Machuca cuando dice

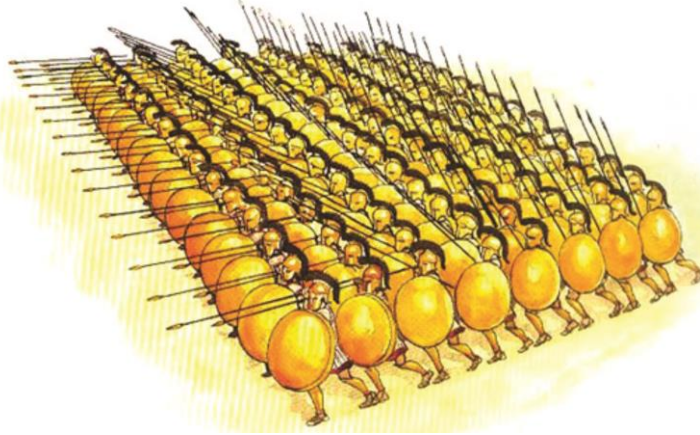
⁶⁷ Vargas Machuca 154 – 161. En el Diccionario militar de José D’Wartelet de 1863, se define como “ant. Embestida ó sorpresa hecha de noche.” José D’Wartelet, *Diccionario Militar* (Madrid: Imprenta de Luis Palacios, 1863) 711.

⁶⁸ Vargas Machuca 162 – 171. Según Jacques Harmand “las emboscadas son la simple transposición guerrera de una de las más viejas técnicas de caza colectiva conocida desde el paleolítico antiguo.” Jacques Harmand, *La guerra antigua de Sumer a Roma* (Madrid: EDAF, 1976) 179. Según el diccionario de autoridades de 1732, “El ardid de guerra de encubrirse alguna gente en algún bosque o parte retirada, para tomar el contrario desapercibido.” <http://web.frl.es/DA.html>. En el diccionario el Tesoro de la lengua castellana de Covarrubias sale la palabra “Emboscarse” con el significado de “entrarse en lo más espeso del bosque para esconderse, e ir al rastro de quien se embosca, se podría decir bosquea; de donde se dijo buscar casi bosquear. Emboscarse los enemigos, es encubrirse para tomar por desapercibidos los contrarios, y este ardid se llama emboscada, y celada.” <http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/765/723/tesoro-de-la-lengua-castellana-o-espanola/>. En el diccionario de José D’Wartelet de 1863 se define como “Tropa que se oculta en bosques, casas, barrancos, desfiladeros, gargantas, corrales de ganado, setos, montes bajos, etc., etc., para sorprender al enemigo, apresar convoyes, forrajes, reclutas, caballos, etc. = El paraje en que se esconde la tropa. = el acto y acción de ocultarse.” José D’Wartelet 291.

⁶⁹ Vargas Machuca 172 – 183.

⁷⁰ Alberto Mario Salas, estudioso sobre el tema, dice que para muchos otros cronistas de indias las guazavaras solo significa combate o pelea, sea ésta regular o irregular. Es Vargas Machuca el que la define solo como batalla campal. En el diccionario de la RAE, en su tercera acepción, aparece “Conflicto, enfrentamiento.” <http://dle.rae.es/?id=JYAOQK>

que las guazavaras eran dadas por una alianza o liga de diferentes tribus, que se unían (dejando sus diferencias atrás) para combatir a los españoles⁷¹.



En esta gráfica se aprecia lo que dice Keegan sobre la tradición europea no sólo de marchar, sino también de combatir en formación cerrada o en línea, forma de hacer la guerra que se originó en Grecia, fue adaptada por los romanos y heredadas por las potencias europeas hasta bien entrado el siglo XIX.

Gráfica 1: Representación de la formación cerrada de los hoplitas griegos

Extraído de: <https://neoptolemblog.wordpress.com/2012/11/12/hoplitas-infanteria-pesada-griega/>



En esta pintura de la Batalla de Pavía, que inaugurara la guerra moderna, se puede observar cómo fue la guerra europea durante el siglo XVI y XVII, donde los ejércitos van en formación cerrada y se utilizaban picas, caballería, arcabuces y artillería; posteriormente para el siglo XVIII las picas serán reemplazadas por las bayonetas y la caballería pasara a hacer una fuerza de segunda mano, usada más que todo para hostigar y perseguir a los enemigos.

Gráfica 2: *Batalla de Pavía 1525.* Joachim Patinir, óleo sobre lienzo, 41 x 32 cm, Kunsthistorisches Museum, Viena, 1525.

Extraído de:
https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/2/24/Joachim_Patinir_009.jpg

⁷¹ “... yo vuelvo a la orden con que los indios entran en la guazavara, para la cual se junta toda la tierra y de tal manera que los enemigos se hacen amigos, para aquel día, o la mayor parte, aunque tenga declaradas sus guerras para contrastar los nuestros...” Vargas Machuca 179.

Ahora bien, si se le suma a todo lo anterior la teoría de las duraciones de Fernand Braudel, especialmente, una página de su libro *La Historia y las ciencias sociales*, donde habla que una batalla es acontecimiento, una guerra una coyuntura y la forma de hacer la guerra una estructura, y pone como ejemplo la batalla de Pavia (1525), que inaugura la guerra moderna (con arcabuz, pica, caballería y artillería)⁷², tipo de guerra que duraría hasta la invención del mosquete de pedernal y la bayoneta calada (más de cien años después)⁷³ (Ver gráfica 2). Se puede proponer, entonces, que existió una forma o “tradición” de hacer la guerra amerindia, caracterizada por ser una guerra asimétrica⁷⁴, irregular, o como la denomino Gonzalo Fernández de Oviedo “de guerrillas”⁷⁵, basada en emboscadas (forma de guerra que no solo es antigua como el hombre mismo⁷⁶, sino que es utilizada por todos los grupos

⁷² Fernand Braudel, *La Historia y las Ciencias Sociales* (Madrid: Alianza Editorial, 1986) 112.

⁷³ Robin Cross, *50 cosas que hay que saber sobre la guerra* (Barcelona: Editorial Planeta, 2012) 84 – 87.

⁷⁴ Otros autores que también consideran que la guerra amerindia es una guerra asimétrica son: Diego Villar, quien dice “¿[Entre los indios] Cómo se hace la guerra? Evitando en lo posible el enfrentamiento abierto, «simétrico» o «directo»... prefiriendo en todos los casos la emboscada, el raid sorpresivo por la madrugada o cualquier otra estrategia que minimice el riesgo y garantice la mayor probabilidad de éxito («La táctica de los indios consiste esencialmente en sorprender y no ser sorprendidos»)...” Diego Villar, “Cuatro destinos del guerrero: teorías de la guerra indígena en las tierras bajas sudamericanas”, *Corpus* [En línea] 5. 1 (2015): 19. Y Patricia Seed cuando habla que, después de varios años de contacto entre el Nuevo y el Viejo Mundo, los pueblos amerindios siguieron usando su tradición guerrera de “emboscadas, incursiones relámpago y ataques nocturnos”, sumándole, esta vez, la tecnología bélica europea, hecho que los volvió muy eficientes. Patricia Seed, “La conquista de América”, *Historia de la guerra*, ed. Geoffrey Parker (Madrid: Ediciones Akal, 2010) 150.

⁷⁵ Gonzalo Fernández de Oviedo fue quien utilizó por primera vez la palabra “guerrilla”, en 1535 (pasaría al inglés de la misma forma, al francés como “guérilla” y al portugués como “guerrilha”), este cronista usó dicha palabra para referirse a una guerra a pequeña escala. Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar océano* (Madrid: Imprenta de la Real Academia de Historia, 1851) 152. Posteriormente guerrilla entraría en desuso y volvería hacer utilizada cuando los españoles hicieron una resistencia popular (a través de la guerra asimétrica) a Napoleón y su *Grande Armée*, que invadió la península ibérica entre 1808 y 1812. Ricardo Soca, *El origen de las palabras: Diccionario etimológico ilustrado* (Bogotá: Rey Naranjo Editores, 2016) 255. Joan Coromines, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana* (Madrid: Editorial Gredos, 2011) 287.

⁷⁶ El militar español Rodrigo López Muñiz, en su *Diccionario enciclopédico de la guerra* habla no sólo de la antigüedad de la guerra de guerrilla sino que cuestiona el hecho de que sea llamada irregular, pues para él es un tipo de guerra natural “Guerrilla, etimológicamente, significa «guerra pequeña, reducida, limitada». Pero este concepto no refleja exactamente la realidad por cuanto muchas veces una guerra de guerrillas tiene amplitud, intensidad y efectos superiores a los de una guerra considerada como normal entre fuerzas

humanos), en incursiones cortas o razias⁷⁷ y en ataques nocturnos⁷⁸, que eran, primordialmente, ejecutadas con armas de larga distancia (arcos y flechas, estólicas); y, en ocasiones, en sociedades centralizadas o en grandes confederaciones de tribus (por ejemplo, los dos grandes imperios de América durante la conquista: aztecas e incas, y grupos como los muiscas o confederaciones como los pijaos en el Nuevo Reino de Granada) además del uso de “la guerra de guerrilla”, también se hacía la guerra con batallas campales, muy ritualizadas⁷⁹, que se empezaban usando las armas arrojadas y, acto seguido, cuando se daba el choque de los ejércitos, los combates se hacían buscando los duelos personales⁸⁰. En la mayoría de los casos, se trataba de capturar los prisioneros vivos (como se

organizadas. Tampoco parece completamente acertado definir a la guerra de guerrillas como esencia o materialización perfecta de la guerra irregular, anormal. En realidad, no sabemos por qué ha de llamarse guerra regular, normal, exclusivamente aquella en que se enfrentan las grandes masas de los ejércitos modernos. Durante muchos años los hombres se hicieron entre sí únicamente guerra de guerrillas, era la lucha entre los clanes, las tribus, o federaciones de tribus, en combate de emboscas, retiradas súbitas, ataques por sorpresa, persecuciones sañudas; y para aquellos hombres la guerra era completamente normal. La guerrilla es la forma primitiva de la guerra, es la que está en la esencia de la naturaleza humana, es el modo natural de combatir el hombre en defensa de sus intereses o derechos o para la satisfacción de sus ambiciones. La llamada guerra normal es precisamente lo artificial o, si se quiere, artístico, es la guerra doctrinal, sujeta a leyes y reglamentos”. Rodrigo López Muñiz, *Diccionario enciclopédico de la guerra* (Madrid: Gesta, 1958) 684.
⁷⁷ “Por razzia hay que entender la incursión de duración limitada que una fuerza armada realiza en territorio extranjero, sin acompañamiento de no-combatientes, con el elemental propósito de llevarse un botín y con el más sistemático de destruir los recursos del medio escogido.” Y el concepto raid es lo mismo que la razzia sólo que aplicado a una mayor distancia, cuando las sociedades empezaron a usar caballos para hacer la guerra. Harmand 24 – 27. En el caso amerindio los raids más famosos fueron los realizados por los mapuches y otros indios del cono sur, que fueron llamados “malón o malocas”.

⁷⁸ Lo que definió Vargas Machuca como trasnochada o albazo, que se explicó líneas atrás.

⁷⁹ En el caso de los mexicas, y en Mesoamérica en general, existía un tipo de guerras, que se llamó “guerras floridas”, donde dos naciones étnicas convenían el lugar, la fecha y la hora, y combatían dos grupos de guerreros similares en número, la mayoría de la historiografía considera que esto lo hacían para obtener prisioneros de guerra para el sacrificio ritual, por ejemplo, Grunzinski 36 – 37.; pero la autora Isabel Bueno complementa esta visión y dice que, en el caso de los aztecas, este tipo de guerra tenía una función estratégica, que consistía en tener debilitado a los estados vasallos o enemigos cercanos como podría ser el caso de Tlaxcala. Isabel Bueno, *La guerra en el imperio azteca: expansión, ideología y arte* (Madrid: Editorial Complutense, 2007).

⁸⁰ Además de lo que dice Vargas Machuca de cómo combatían los indios, hay un grabado de Theodore de Bry donde se muestra como los indígenas van formados, rodeando a su líder, tirándose dardos y entrando a la lucha en duelos personales (ver gráfica 3). La autora Patricia Seed afirma que era tan personal el combate, que en muchos casos, se conocía el nombre del enemigo. Patricia Seed 141.

puede ver en la *Verdadera relación de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo o en la obra de Vargas Machuca⁸¹), siendo una excepción a esta constante los incas, que sí mataban a sus enemigos en el campo de batalla⁸².



Si bien es un grabado de De Bry, que no estuvo en América y que recibió su información de terceros, es indiscutible lo similar que es a las descripción que hace Vargas Machuca de cómo los indios hacían la guerra, donde los guerreros rodea a su líder y van disparando sus arcos y flechas (lo que se resalta en los círculos azules), en la mitad y al fondo se observa como dos guerreros se enfrentan en combate singular o duelo personal (ver el círculo rojo). También es importante resaltar que este dibujo muestra la temprana alianza entre europeos e indígenas, que como se dijo anteriormente, en muchas ocasiones los amerindios utilizaron a los blancos para acabar a sus enemigos tradicionales.

Gráfica 3: “De cómo el rey Utina derrota a su enemigo Patanou con la ayuda de los franceses”. Theodore de Bry, grabado en cobre, 1591. Modificaciones propias

Extraído de: Theodore de Bry, *América* (Barcelona: Ediciones Siruela, 1997) 82.

Este estilo de guerra amerindio se siguió dando a través del tiempo hasta finales del siglo XIX, cuando los Estados sometieron e incorporaron a los nativos a sus políticas nacionales. Es importante aclarar que si bien el uso de las emboscadas y de las razias no cambio, si hubo innovaciones, como las armas de fuego, el uso del hierro

⁸¹ Vargas Machuca dice: “Entran en media luna, procurando cercar los españoles, porque su fin e intento es cogerlos a las manos, y son tan bárbaros, que hay nación entre ellos, que traen unas mochilas de red grandes, que cabe una fanegada de trigo y maíz, para cargar los españoles que cogieren o mataren. Tras de estos vienen cantidad de indias con catabres para cargar la carne y tripas de los nuestros, que no es menos barbaridad.” Vargas Machuca 180 – 181. Patricia Seed dice que se capturaban prisioneros para dos fines, el primero, ya mencionado, la antropofagia o los sacrificios, que tiene que ver con la retaliación y la venganza; el segundo, para esclavizarlos o adoptarlos, esto debido a la reposición de la mano de obra perdida. Patricia Seed 141.

⁸² Patricia Seed 143.

y del caballo⁸³. Esto se percibe en sociedades como los araucanos (siglos XVI al XIX), los guajiros, los apaches, los comanches (en los siglos XVIII) y las tribus de las grandes llanuras de Norteamérica en el XIX. Por ejemplo, Alberto Mario Salas habla del caso de los araucanos, y dice cómo estos asimilaron rápidamente la táctica de los tercios, usando picas más largas⁸⁴ y combatiendo en formación cerrada para contrarrestar la caballería española⁸⁵, también comenta cómo este grupo, de manera temprana, se adaptó al caballo⁸⁶.

Segunda generalidad: la constante de las armas

Vargas Machuca identificó, muy acertadamente, los grupos que hicieron mayor resistencia bélica y sus armas. Así para este conquistador:

Los indios más famosos de todas las Indias son los de Chile, llamados araucos. Los segundos en la Nueva España, llamados guachachiles o chichimecos, que están ya llanos. Los terceros, en el Nuevo Reino de Granada, llamados pijaos. Otros en Santa Marta. Los de tairona, que están de paz. También los de la Florida son belicosos... de estas cuatro o cinco naciones ha habido algunos indios valerosos y señalados, pero muy contados... las armas más continuas de estas belicosas naciones diré. Los de Chile, lanzas; los chichimecos o guachachiles, flecha; los pijaos, lanza; los de tayrona, flecha con yerba; y los de la Florida, flecha.⁸⁷

⁸³ Patricia Seed 146 – 147. Geoffrey Parker, *La revolución militar. Innovación militar y apogeo de occidente 1500 – 1800* (Madrid: Alianza Editorial, 2002) 160 – 163.

⁸⁴ 6,90 metros. Salas 76 y 384.

⁸⁵ Salas 76.

⁸⁶ Antes de finalizar el siglo XVI, específicamente desde 1594, los araucanos ya eran jinetes, que combinados con lanzas de 5,25 metros, los convirtió en un enemigo formidable para los españoles. Salas 76 y 89.

⁸⁷ Vargas Machuca 245 – 246.

A grandes rasgos, se puede observar tres tipos de armas usadas por los indios americanos: el arco y la flecha, la lanza y la maza, todas estas armas hechas con madera y puntas o filos de sílex o pedernal u obsidiana o, en menor medida, cobre o bronce (caso incaico). Las dos primeras son armas prehistóricas y comunes para todas las sociedades humanas, que tienen su origen en la caza de animales⁸⁸ y posteriormente se aplicaron para hacer la guerra. El arco es de larga distancia⁸⁹, cuenta con un rango de 150 metros aproximadamente⁹⁰ y en América tuvo dos variaciones el compuesto y el simple⁹¹; y la lanza y la masa (o macana o porra) fueron usadas para el combate de cuerpo a cuerpo; esta última según cada grupo étnico tuvo su variación (por ejemplo, el *macuahuitl* mexicana o *champi* inca o la macana hecha con tallo de palma de chonta que se usó en partes del Nuevo Reino de Granada)⁹².

Otras armas muy utilizadas por los amerindios fueron el propulsor o la estólica (*atlatl* en náhuatl), que consiste en una baqueta o listón que arroja una larga flecha, que le imprime mayor fuerza y duplica la distancia que recorrería si fuera tirada con el brazo (su rango es de 100 metros aproximadamente)⁹³, esta arma fue usada en

⁸⁸ Patricia Seed 141.

⁸⁹ Muy conocidos por sus arcos y flechas fueron los tainos, los caribes (ambos en las islas y las costas del mar Caribe), los diferentes grupos étnicos del Amazonas (tupis, yanomami), la nación chichimeca (se llamó así varios grupos nómadas o semi-nómadas que vivían al norte del imperio mexicana), los indios de las grandes llanuras de Norteamérica.

⁹⁰ Dato extraído de Otterbein 13. Según Salas la eficacia (o sea dar en el blanco) se daba a 70 u 80 metros. Salas 36.

⁹¹ Salas 29.

⁹² La macana se puede observar en Mesoamérica, en el Nuevo Reino de Granada y en el Caribe y en el Amazonas; la porra que no es más que un palo con una incrustación de metal (cobre o bronce) o piedra en su punta, fue usada principalmente en el Tahuantinsuyo, el *champi* es un hacha semejante a una alabarda, Salas 77 – 80 y 90. El garrote de guerra o *war club* se utilizó en la costa este de Norteamérica.

⁹³ Otterbein 13

Centroamérica, en la zona andina y en el Amazonas⁹⁴. En el *Tahuantinsuyu* y en parte del Nuevo Reino de Granada se usó la honda (*hauraca* en quechua)⁹⁵; Del cono sur fue típico la boleadora (*ayllos* en quechua), que estaba compuesta por tres piedras atadas con una cuerda⁹⁶, que una vez lanzada, servía para amarrar las piernas de los animales, especialmente de los ñandúes, o de los hombres, esta arma hizo que los nativos de estas regiones supieran, en sus primeros encuentros, que conquistador y caballo eran dos seres separados⁹⁷. Las galgas, que puede ser visto como arma o como trampa, muy utilizado en la región andina, en las partes con relieves accidentados, aquí los indígenas dejaban caer desde la cima de una montaña grandes piedras causando una especie de derrumbe, esta estratagema fue muy eficiente contra los conquistadores españoles en varias zonas del Nuevo Reino de Granada y del Perú, Vargas Machuca advierte sobre “los pasos peligrosos” en su manual⁹⁸. Finalmente, está el afamado *tomahawk* o hacha de guerra, arma de Norteamérica indígena, que servía tanto para el combate cuerpo a cuerpo o como arrojadiza (corta distancia)⁹⁹, que primero se hizo de pedernal, para, posteriormente, cuando los indios asimilaron el hierro, fabricarse con este metal, siendo muy utilizada también por los colonos de la frontera (tramperos, cazadores, *coureur des bois*).

⁹⁴ El propulsor, al igual que el arco, es un arma antigua que data del paleolítico superior. Ugo Barlozzetti y Sandro Matteoni, *Atlas ilustrado de las armas blancas* (Madrid: Susaeta Ediciones, 2013) 23 y 165.

⁹⁵ Barlozzetti y Matteoni 166. Salas 84 – 85.

⁹⁶ Barlozzetti y Matteoni 166.

⁹⁷ Salas 82.

⁹⁸ “También será de importancia reconocer un paso donde pueden los indios ofender con galgas al campo, porque en este tal suelen desbaratar mucho con ellas y más si responden de abajo con emboscada.” Vargas Machuca 131. Tanto para Salas y como para Seed esta trampa fue la que generó más bajas a los españoles. Seed 143. Salas 86 – 87.

⁹⁹ Salas 90.

Dentro de las armas defensivas, se observa que los grandes imperios de América y, en general en las sociedades centralizadas, se usaban armaduras, cascos y escudos. Por ejemplo, los mexicas usaban como armadura vestimentas acolchadas de algodón endurecidas con sal, llamados *escaupil* (que fueron tan eficientes contra los proyectiles que los conquistadores rápidamente se adaptaron a vestirlas, dejando de usar sus pesadas corazas de hierro), cascos de maderas en formada de animal (usados por los famosos guerreros águila y jaguar) y escudos redondos de cueros y madera; los incas también usaron armadura de algodón, cascos de madera y escudos cuadrados de madera y cuero o de madera y algodón. Los iroqueses no usaban armadura pero si portaban escudos de piel de alce¹⁰⁰. En otras partes como el centro occidente del Nuevo Reino de Granada, hay descripciones de que los indígenas utilizaban armaduras de oro¹⁰¹, que eran poco eficaces¹⁰².

En cambio sociedades descentralizadas como los tupis¹⁰³, los tainos y los pijaos iban a la guerra desnudos o en taparrabos, eso sí, embijados y ataviados para la guerra¹⁰⁴, Vargas Machuca dice acerca de los pijaos

¹⁰⁰ Seed 141.

¹⁰¹ Pedro Sarmiento, cronista de Jorge Robledo, dice que en la ciudad de Arma: "...salieron de guerra a recibir a los españoles muchos indios con armaduras de oro y coronas y patenas que relucían todo el campo y allí tuvieron con ellos recuento de manera que les entraron y mataron muchos de los indios de manera que el señor capitán les ganó el pueblo y entró con su real y se aposentó y estuvo en este primero pueblo dos días...". Hermes Tovar Pinzón (coomp.), *Relaciones y visitas a los Andes* tomo I (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1993) 255. Pedro Cieza de León dice: "Cuando ellos [los indios de Arma] iban a la guerra llevaban coronas, y unas patenas en los pechos, y muy lindas plumas y brazaletes, y otras muchas joyas. Cuando los descubrimos la primera vez que entramos en esta provincia con el capitán Jorge Robledo, me acuerdo yo se vinieron indios armados de oro de los pies a la cabeza, y se le quedó hasta hoy la parte donde los vimos por nombre la loma de los Armados; en lanzas largas solían llevar banderas de gran valor." Pedro Cieza de León, *La Crónica del Perú* (Madrid: Calpe, 1922) 59 – 60.

¹⁰² Salas 94.

¹⁰³ En los grabados de Theodore De Bry se observa como los tupis y los indios de la Florida iban a la guerra, desnudos, los primeros, en taparrabos, los segundos.

¹⁰⁴ Salas 383.

... los que dan la guazavara aquel día, echan sus gallardetes con mucha y varias plumería, muy pintados el cuerpo y la cara de colorado, amarillo y negro, con sus colas de animales colgadas de la cintura y en la frente. Los capitanes se ponen manos de tigres y leones y la misma cabeza del león desollada a modo de montera echando todo el oro que tienen de joyas encima; en los pechos, patenas y águilas; en la cintura un cinto de cuentas de hueso y de oro; en la nariz cuelgan caracuries y en las orejas, orejeras a modo de zarcillos, más son grandes de diversas maneras; en las muñecas sus brazaletes y al pescuezo cuentas de hueso y de oro; muchos cascabeles en la cintura y de caracoles lo propio. Vienen en cueros y los cabellos largos y trenzados y los que lo traen cortado son los mejores guerreros.¹⁰⁵

Tercera generalidad: los grupos descentralizados y que vivían en regiones agrestes resistieron más

Otro rasgo genérico es que a los europeos les fue más difícil conquistar tribus nómadas (o semi-nómadas) y descentralizadas como los apaches, los cunas o los guajiros, que las sedentarias y centralizadas como los muiscas, los mexicas o los incas. Por ejemplo, Cortés, lector de Maquiavelo, tuvo como objetivo claro capturar a Moctezuma y después deshacerse de Cuauhtemoc para aprovechar la jerarquía piramidal del impero Mexica e implementar un gobierno hispánico, sabiendo que la gente de Tenochtitlan y sus tributarios no iban a protestar o a rebelarse, pues, al fin y al cabo, sólo era un cambio de elite, algo común en Mesoamérica (antes de los mexicas estaban los tepanecas y mucho antes los olmecas). Similar fue el caso en el Perú con Pizarro cuando capturó a Atahualpa o en el Nuevo Reino de Granada

¹⁰⁵ Vargas Machuca 179 – 180.

con Jiménez de Quesada cuando derrotó al Zipa de Bacatá¹⁰⁶. Además, como lo afirman algunos autores, hay que agregar que los grupos sedentarios, agrícolas y jerarquizados son obedientes y estaban acostumbrados a la tributación lo que facilitaba la imposición de un nuevo líder fuera de su etnia o no¹⁰⁷; por su parte, los descentralizados y de relaciones humanas horizontales, es decir, donde no había un jefe claro o se nombra uno solamente en caso de guerra, eran más insubordinados, ya que no estaban familiarizados a recibir órdenes¹⁰⁸.

Por otro lado, grupos étnicos como los apaches o los seminolas resistieron al hombre blanco hasta bien entrado el siglo XIX, principalmente por vivir dispersos sin un líder único, una vez el español u otro europeo vencía a un clan o tribu, otros seguían la resistencia bélica, generando al mediano plazo desgaste en vidas y recursos¹⁰⁹. Además, porque estas sociedades habitaban regiones muy agrestes como la zonas áridas de Nuevo México, Arizona y Texas (caso apache) y los pantanos del Everglades en la Florida (hábitat de los seminolas), por solo mencionar dos casos, que fueron paisajes poco halagüeños para los europeos, que como se puede observar en las crónicas, se quejaban ampliamente de los climas cálidos y húmedos (los españoles constantemente se lamentaban de los climas malsanos de las tierras bajas como las del Darién).

¹⁰⁶ Sobre la estrategia no sólo de Cortés y Pizarro sino de todos los conquistadores de ir y capturar o matar al líder o cacique o jefe principal de una tribu ver Matthew Restall, *Los Siete mitos de la Conquista* (Barcelona: Ediciones Paidós, 2004) 55 – 57.

¹⁰⁷ Juan David Montoya, “Una historia fallida: la conquista del Darién a finales del siglo XVIII”, *Tareas* 143 (2013): 28.

¹⁰⁸ Restall 89.

¹⁰⁹ David Weber, *Bárbaros: los españoles y sus salvajes en la era de la Ilustración* (Barcelona: Crítica, 2007) 22 – 23.

Cuarta generalidad: El ethos de la conveniencia

Los indios no fueron buenos, los colonos o criollos o las Coronas no fueron malos, más bien, y como lo comentan las autoras Sara Ortelli¹¹⁰ para el caso de los apaches y los colonos del Nueva Vizcaya y Eugenia Ibarra y el caso de los indios Mosquito¹¹¹, se debe hablar de una ética de la conveniencia, donde colonos, criollos e indígenas velaron por sus intereses de grupo o individuales. Así, por ejemplo, en el noreste de Norteamérica, los algonquinos buscaron aliarse rápidamente con los franceses para conseguir armas de fuego, que les servirían para tener una ventaja competitiva contra sus enemigos los iroqueses; estos últimos, en consecuencia, trabaron relación, primero, con los holandeses y, después, con los británicos, para poder conseguir armas y emparejar la balanza en ese guerra¹¹².

A lo anterior, hay que sumarle que las coronas, representada por los reyes y altos funcionarios, sean inglesa, francesa o española, trataron, desde su lejanía y sus leyes, de velar por el bienestar de los indios¹¹³, pero no tanto porque estas coronas

¹¹⁰ Sara Ortelli, *Trama de una guerra conveniente: Nueva Vizcaya y la sombra de los apaches (1748 - 1790)* (México D.F.: El Colegio de México, 2007).

¹¹¹ Esta autora afirma, en la contraportada de su libro, que "la obra demuestra que los zambos y los mosquitos no fueron peones de ningún imperio entre 1633 y 1786, sino que sus estrategias y la adecuada toma de decisiones les permitieron obtener beneficios en el medio del conflicto imperial..." Eugenia Ibarra, *Del arco y la flecha a las armas de fuego: los indios mosquitos y la historia centroamericana 1633 – 1786* (San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2011).

¹¹² Keith Otterbein, "why the iroquois won: an analysis of iroquois military tactics", *Ethnohistory* 11, 1 (1964). Un caso similar fue el de los Comanches, que desde 1780 se unieron con los españoles para enfrentar a sus enemigos los Apaches. Weber 114.

¹¹³ Cabe recordar el debate entre De las Casas y Sepúlveda por considerar a los indios personas o no y, por consiguiente, merecer un trato humano, lo que llevó a que la Corona española prohibiera la esclavitud de los amerindios, y sólo la permitiera en determinados casos, esto no quiere decir que los españoles que vivían en América fueran buenos con los indios, todo lo contrario, en las encomiendas había abusos y muertes constantes por trabajo excesivo, en muchos aspectos los esclavos negros fueron mejor tratado por los hispano/criollos, pues tenían un coste elevado, que los indios que tenían que prestar su servicio prácticamente gratis (a cambio de su evangelización y su alimentación). O recordar que una de las motivaciones de la independencia de EE.UU fue el hecho que la Corona inglesa, después de la guerra de los 7 años, limitara la

fueran muy humanistas, sino porque tenían un interés que consistían en no diezmar la mano de obra que ofrecía los indígenas, pues al final, la verdadera riqueza de América, más allá del oro y la plata, era su gente; por otro lado, dichas administraciones no se percataron de que sus mandatos se aplicaran a cabalidad, de hecho, en América fueron muy pocas las leyes que se cumplían a cabalidad. En todo caso, sea por esta razón o no, la resistencia bélica de los indígenas se dio, no contra las coronas, sino contra el colono o el criollo, el enemigo cercano, que les compitió por las tierras y los recursos. Esto explica por qué muchas etnias insumisas ayudaron a las coronas y no a los criollos en las guerras de independencias americanas (por ejemplo: los guajiros en el caso del Nuevo Reino de Granada).

Quinta generalidad: El enemigo de mi enemigo...

El viejo proverbio “divide y vencerás”¹¹⁴, que los europeos, como herederos del Imperio Romano y de su *Re Militare*, utilizaron para avivar las enemistades interétnicas, para que pelearan indio contra indio en beneficio propio. Así, el hombre blanco venció al indígena porque utilizó como fuerza armada auxiliar a otros grupos nativos, ejemplo de esto, fue la importante colaboración de Tlaxcala en contra de Tenochtitlan. O como lo dijeron William Prescott y Phillip Powell los verdaderos conquistadores de América fueron los propios amerindios¹¹⁵.

frontera de las trece colonias a los montes Apalaches, haciendo respetar el territorio indígena, algo que cayó mal entre los colonos. Aurora Bosch, *Historia de Estados Unidos 1776 – 1945* (Barcelona: Crítica, 2011) 33. Otro ejemplo similar fue el caso de los Comanches que durante la independencia de México estuvieron a favor de la Corona ibérica. Weber 385.

¹¹⁴ Restall 84.

¹¹⁵ Phillip Powell, *La guerra chichimeca (1550 - 1600)* (México D.F.: Fondo de Cultural Económica, 1977) 165.

Pero esto también hay que verlo con los ojos de los amerindios y con la ética de la conveniencia, así, los indígenas se aliaron con los europeos contra sus enemigos ancestrales, que eran sus vecinos, que les competían constantemente por las cotas de caza o les raptaban sus mujeres, etc. Para ellos era más fructífero tener como amigos a los europeos que les proveía una ventaja competitiva, ya que por intercambio podían acceder a armas de fuego y hierro, caballos y vituallas, que serían usadas en contra de sus enemigos tradicionales¹¹⁶. Aquí cabe una primera pregunta ¿qué pesa más, el odio ancestral o el miedo a lo desconocido o a lo nuevo?

De todas maneras, estas alianzas entre europeos e indígenas fueron en beneficio mutuo, por ejemplo, en la guerra franco-india (versión Norteamericana de la guerra de los siete años) puede tener una doble lectura, o bien los franceses se aliaron con los algonquinos contra sus enemigos los ingleses y sus amigos iroqueses, o bien los algonquinos se aliaron con los franceses contra sus enemigos iroqueses y sus aliados ingleses. Aquí cabe una segunda pregunta ¿quién utilizó a quién?

Lo que sí queda claro es que esta alianza entre indios con blancos para combatir otros indígenas, a largo plazo, fue en detrimento del Mundo Amerindio, pues al final perderían la guerra (tuvieron un bajón demográfico extremo y muchas etnias desaparecieron; fueron aculturizados y anexados a estados nacionales a la fuerza; perderían sus tierras ancestrales y serían reubicados en reservas o resguardos).

¹¹⁶ Restall hace un análisis muy interesante y muestra como los indios del caribe fueron las fuerzas auxiliares que sirvieron para conquistar la costa de México y el imperio Inca; los de Tlaxcala y los huejotzingos ayudaron de manera formidable, dando más de 200 mil hombres, a la toma de Tenochtitlan; los mexicas, una vez sometidos, fueron la base del ejército español contra los mayas de Yucatán. Restall 84 – 90.

Historia la resistencia militar de los nativos americanos

Para hablar de las técnicas bélicas y la resistencia bélica amerindia, se tomarán las periodizaciones clásicas usadas por la historiografía americanista, estas son: Conquista, Colonia, Independencia y República.

La conquista, que se daría durante todo el siglo XVI¹¹⁷, que se puede catalogar como el periodo de “choque de dos mundos” (el viejo, que abarcaba Europa, Asia y África, y el Nuevo, o sea América), se caracterizó por el contacto entre dos formas de hacer la guerra, una, indígena, irregular, en la mayoría de los casos; y otra, europea, de infantería en línea (ejemplo de ellos serían los tercios españoles) con soldados en formación cerrada con picas, ballestas, arcabuces, cañones y caballería (ver gráfica 2). Aquí, como lo dice el académico Alberto Mario Salas y el soldado Vargas Machuca, la ventaja fue para los europeos en los terrenos llanos, ya que en dichos espacios geográficos se podía dar uso efectivo de la caballería y de la artillería; y para los indígenas en las superficies con relieves montañosos o con bosques, pues favorecían sus emboscadas¹¹⁸.

En este período también fue generalizado que los españoles buscaran y sometieran las sociedades centralizadas más visibles y poderosas, los Mexicas, los Incas, los Muiscas, y desde allí empezar a pacificar sociedades menos centralizadas y alejadas de dichos pueblos¹¹⁹. Hay que destacar dos episodios de resistencia en

¹¹⁷ Aunque de manera legal la conquista va hasta 1550, pues en este año salió la cedula real que le daban término.

¹¹⁸ Salas 385.

¹¹⁹ Restall 56.

estas conquistas, uno, es la Noche Triste, donde Cortés perdió muchos hombres¹²⁰, debido a que los mexicas dieron una resistencia popular, similar a la que la gente de España haría a Napoleón siglos después, aquí hombres y mujeres arrojarían venablos y piedras contra un ejército desconcertado, en huida, y que no pudo desplegarse en formación cerrada como estaba acostumbrado¹²¹. Otro episodio de resistencia temprana fue la del último Inca Tupac Amaru que se ubicó en un sector de la cordillera de los Andes de muy difícil acceso y desde allí a través de las galgas y las emboscas tuvo en jaque a gobierno español por más de 40 años¹²².

Una vez conquistados los grandes centros de poder, los europeos empezaron a expandir su dominio, en lo que se puede llamar un período de “resistencia temprana”, lo que llevó a que se enfrentaran a grupos poco centralizados en zonas alejadas de las primeras ciudades, aquí se destacaría “la guerra Chichimeca” al norte de Tenochtitlan¹²³, la guerra contra los pijaos (que Vargas Machuca presencié) en el centro sur del Nuevo Reino de Granada y la guerra contra los araucanos al sur del Perú. Es destacable que ya en este momento tanto ibéricos como indígenas se habían adaptado a las tácticas y utensilios de sus enemigos (tanto armas y herramientas como animales y vegetales)¹²⁴. (Ver mapa 1)

¹²⁰ Aproximadamente 450 españoles y 4.000 aliados indios perdieron la vida en esta batalla. Seed 139.

¹²¹ Salas 385. Grant 249.

¹²² Seed 144.

¹²³ Powell 19 – 32.

¹²⁴ Salas 380.



Este mapa pretende mostrar la resistencia bélica indígena hecha contra los españoles. Después que ellos conquistaron los grandes imperios y las sociedades centralizadas en la primera mitad del siglo XVI con cierta facilidad. Los españoles se encontraron con focos de resistencia militar amerindia, que les llevó mucho tiempo pacificar (por ejemplo, con los chichimecas se demoraron 50 años; y con los araucanos no pudieron, su resistencia duraría hasta el siglo XIX). Esta dificultad a la hora de someter a estos grupos étnicos, se dio por diversas razones, tales como que eran sociedades descentralizadas, que se habían adaptado a las armas y a las formas de hacer la guerra del español y que vivían en hábitats hostiles y de difícil acceso.

Mapa 1: Resistencia temprana en América, segunda mitad del siglo XVI, caso español. Autoría propia. Mapa sin escala.

En la época colonial, se puede diferenciar una “resistencia tardía”, que se vivió en las fronteras, ya los europeos estaban asentados en poblados que dominaban grandes territorios, pero había zonas periféricas de estos centros de poder, donde habitaban grupos nómadas o semi-nómadas descentralizados (cabe anotar que también había grupos de negros cimarrones¹²⁵ y de mestizos que no estaban

¹²⁵ Sobre cimarronaje se puede ver el artículo Hélène Vignaux, “Palenque de Limón ¿subversión o sumisión? Un caso de cimarronaje en el Nuevo Reino de Granada en el siglo XVII”, *Memoria* 1 (2000): 30 – 57.

sujetos por el Estado¹²⁶), que fueron difíciles de pacificar por las autoridades locales de las diferentes Coronas, esto debido a tres razones, una, a que estaban ubicados en espacios geográficos duros (altas temperaturas, humedad, aridez, terreno quebrado, vegetación espesa, etc.); dos, a que los amerindios ya estaban familiarizados con las armas europeas como mosquetes, hachas, espadas, machetes y a los animales, el caballo, las vacas, el cerdo; y, tres, accedían a estos utensilios fácilmente, a través del intercambio con los comerciantes y contrabandistas de otras Coronas (los ingleses y los franceses fueron los que más comerciaron armas con los nativos). Ya para el siglo XVIII se tiene registro que los guajiros, apaches, comanches, mapuches eran jinetes y portaban mosquetes (respecto a las armas de fuego hay que sumar a los mosquitos, los cunas, los iroqueses, los algonquinos, los creeks, entre otros). (Ver mapa 2).

¹²⁶ Sobre individuos mestizos, zambos y de otras castas, que se mantenían libres, sin sujeción y sin pagar tributo a la corona se puede citar la crónica del siglo XVIII del padre Joseph Palacios de la Vega en los territorios de esteros y lagunas entre las provincias de Antioquia y de Cartagena. Joseph Palacios de la Vega, *Diario de viaje: entre los indios y negros de la provincia de Cartagena en el Nuevo Reino de Granada, 1787-1788* (Barranquilla: Ediciones Gobernación del Atlántico, 1994).



Mapa 2: Resistencia tardía en América, segunda mitad del siglo XVIII, caso español. Autoría propia. Mapa sin escala.

Este mapa pretende, por un lado, controvertir la historiografía clásica americanista, que muestra un Imperio Español homogéneo y con control total de sus territorios en América, por el contrario y como lo dijo German Colmenares, las ciudades y villas eran como islas, donde la jurisdicción de la Corona Española estaba limitada a las áreas de influencia y control de dichos poblados, después de allí era tierra de nadie, o mejor, tierra de gente indómita, pues no solo habían indios insumisos o autónomos, sino también gentes de todos los colores que vivían arrocheladas sin pagar tributo, que estaban fuera del dominio ibérico, esto se puede observar en crónicas de exploradores y misioneros como el padre Joseph Palacios de la Vega y su viaje por las zonas aluviales de las provincias de Antioquia y de Cartagena, además de los numerosos esclavos cimarrones que vivían en palenques cerca a Cartagena y en el Choco.

Por otro lado, pretende mostrar algunos grupos étnicos (no son todos, sino los más reconocidos) todavía resistentes (ya sea por su beligerancia, como los Mapuches, o porque estaban en lugares de difícil acceso, como los indios del Amazonas) a la dominación española y europea en general.

Los tiempos de la Independencia, se caracterizaron por el respaldo de los indios, tanto sumisos como insumisos, a sus respectivas Coronas, pues para ellos era más conveniente tratar con las monarquías y sus representantes, que establecieron leyes en beneficio de los indígenas, que con los criollos, los cuales estaban realizando la independencia, que habían sido sus enemigos de antaño, disputando sus territorios y queriendo transformar su sistema de valores al querer imponer la figura política del ciudadano para privatizar las tierras, algo que iba en contra vía de su tradición de tierra comunal¹²⁷. Se puede traer a colación el caso de las 13 colonias, una vez se inició su independencia de Gran Bretaña, las tribus de los grandes lagos, se unieron (dejando sus diferencias atrás) para aliarse con la Corona británica y pelear contra los colonos, que al fin de cuentas competían con ellas por los recursos naturales, y una vez independiente EE.UU, promulgaría leyes que iban en detrimento de los nativos americanos¹²⁸.

Ya en el siglo XIX, se dio un periodo que se puede llamar como “la consolidación de los Estados-Nación y el exterminio del indio”, donde se dio como generalidad el hecho de que las nacientes Repúblicas criollas quisieron traer, en la mayoría de los casos a la fuerza, a las etnias indígenas a que formaran parte de su nación,

¹²⁷ Ese fue el caso de muchos grupos étnicos del Imperio Español durante la independencia. Por ejemplo, en la república de Colombia durante la independencia el ya mencionado caso de los indios de la Guajira y de los de Pasto que favorecieron a los realistas. Para saber más ver Jairo Gutiérrez, “Los indios de la Nueva Granada y las guerras de independencia”, *Indios, negros y mestizos en la independencia*, comp. Heraclio Bonilla (Bogotá: Planeta, 2010) 97 – 115. “La voz de los indios de la Nueva Granada frente al proyecto criollo de nación 1820 - 1830”, *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* vol. 5, (Enero – Diciembre, 2002). Y *Los indios de pasto contra la república (1809 – 1824)*, (Bogotá: Instituto colombiano de Antropología e Historia, 2007). También Steinar Saether, *Identidades e independencia e Santa Marta y Riohacha 1750 – 1850* (Bogotá: Instituto colombiano de Antropología e Historia, 2005).

¹²⁸ Bosch 32 – 33.

asumiendo su legislación, forma de vida y sistema de valores¹²⁹. Este proceso de anexión de los nativos al Estado-nación se dio no solo en América, sino también en países como Rusia (con los aborígenes de Siberia) y Japón (con los Ainus)¹³⁰. Entre los casos a destacar en América están el largo proceso de colonización de los EE.UU, llamado “la conquista del Oeste”¹³¹, proceso que tendría episodios de exterminios tan cruentos como “el sendero de lágrimas”, que padecieron los Cherokee¹³² o la masacre de “Wounded Knee”¹³³, sufrida por los Sioux; y un episodio de resistencia bélica heroica como la batalla de “Little Big Horn”¹³⁴, una de las únicas batallas ganadas por los nativos de las planicies al ejército de Estados Unidos; otro caso similar, fue el que ocurrió en el cono sur, cuando los gobiernos de Chile y Argentina, al final del siglo XIX (1878 – 1885), decidieron someter a los indios libres de esta región (Mapuches, Ranqueles y Tehuelches), en un evento que tuvo el nombre de “la guerra del desierto” o “la conquista del desierto”¹³⁵, y que fue igual de devastador para estos indígenas que el ocurrido en Norteamérica¹³⁶.

¹²⁹ Thomas Bender, historia de los Estados Unidos: una nación entre naciones (Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores, 2011) 163.

¹³⁰ Bender 174 – 176.

¹³¹ Williamson Murray, “Hacia la Guerra Mundial”, *Historia de la guerra*, ed. Geoffrey Parker (Madrid: Ediciones Akal, 2010) 258 – 259.

¹³² El “sendero de lágrimas” se inscribe dentro del traslado forzoso que sufrieron de los indios del Sureste, que se dio durante la primera mitad del siglo XIX y afectó a diferentes naciones como Creek, Chicasaws, Choctaws, Seminolas además de los mencionados Cherokee Bosch 123 – 130.

¹³³ Diciembre de 1890. Colin Taylor y otros, *Los nativos americanos: el pueblo indígena de Norteamérica* (Madrid: Libsa, 1995) 78.

¹³⁴ 25 y 26 de junio de 1876. Robert B. Bruce y otros, *Técnicas bélicas de la época colonial 1776 – 1914* (Madrid: Libsa, 2010) 84 – 99.

¹³⁵ Alejandro Justiparan, “la Conquista del Desierto: Genocidio y conformación del territorio nacional”, 15 septiembre 2012. <http://www.siemprehistoria.com.ar/2012/09/la-conquista-del-desierto-genocidio-y-conformacion-del-territorio-nacional/> (04/03/2017)

¹³⁶ Para el caso de Colombia se puede citar lo ocurrido a los Yaregués del Santander, que si bien fueron exterminados en la primera mitad del siglo XX, como lo dice Rafael Velásquez, su extinción empezó con la república y sus leyes de “reducción, civilización y catequización de los indígenas”, a final el período republicano

Como este apartado trata sobre la resistencia bélica¹³⁷, no se va tocar el siglo XX, pero si se debe enunciar que en este siglo los nativos americanos siguieron su resistencia de manera, principalmente cultural y política, y en ocasiones hasta violenta, siempre en busca de su autonomía y reconocimiento como naciones autóctonas, para el caso de Colombia se tiene el ejemplo de líder indígena Quintín Lame en las primeras décadas de siglo XX, o en la década de 1980 de la guerrilla indígena que llevó el nombre de ese líder, o del grupo nativo paez – Nasa como ellos mismo se autodenominan – que han logrado ser reconocidos por la constitución de 1991, y se han sabido mantener en su propio territorio y autogobernarse; o para el caso de EE. UU se tiene el ejemplo del Movimiento Indígena Americano (I.A.M por sus siglas en inglés), que en las décadas de 1960 y 1970 peleó, junto a otros grupos sociales como las Panteras Negras, a favor de ampliar los derechos civiles de grupos minoritarios en la sociedad norteamericana¹³⁸.

A manera de síntesis de este capítulo, se deben resaltar cuatro elementos tratados en él, que ayudaran a que el lector comprenda mejor los dos siguientes capítulos.

fue más dañoso para los indios que la colonia. Rafael Velásquez, “Los Yareguíes: resistencia en el Magdalena medio santandereano”, *Credencial Historia* 284 Agosto (2013): 9 – 16.

¹³⁷ Este texto gira en torno a la resistencia bélica o armada que dieron grupos étnicos autónomos y no conquistados por los imperios europeos, por consiguiente, no abarca de la resistencia pasiva, sea cultural o política, que también se dio una vez conquistados las grandes sociedades amerindias como la del Perú o la de Nueva España. Pero se debe, entonces, decir que también hubo una resistencia de grupos sedentarios y sumisos, que fue igual de intensa y que se efectuó a la par que la de los semi-nómadas e independientes. Estudios como los de Nathan Wachtel hablan de este tipo de oposición indígena en el virreinato del Perú, y muestra cómo ésta fue en contra de la religión católica, y cómo se vio representada en varios amotinamientos y rebeliones durante el siglo XVI. Nathan Wachtel, *Los vencidos: los indios del Perú frente a la conquista española (1530 – 1570)* (Barcelona: Alianza Editorial, 1976).

¹³⁸ Lee Lew-Lee, “All power to the people!”, Estados Unidos, 1996 (Documental: 1 hora 57 minutos) En <https://www.youtube.com/watch?v=wkDik667vyY> visitada 07/30/2017.

El primero es que la guerra de guerrillas, como se llamó en occidente, fue la forma habitual como los amerindios hacían la guerra, es decir, que la constante para los nativos de América fue el uso de técnicas bélicas irregulares como la emboscada, la incursión o las trampas (las galgas, por ejemplo) para pelear contra sus enemigos tradicionales (otras etnias aborígenes) y sus nuevos enemigos los colonos y los funcionarios de las coronas europeas. Pero hay que aclarar que hubo grupos indígenas que también peleaban a través de batallas campales, en forma similar a como lo hacían los europeos, aunque fueron muy pocos.

El segundo, es la descentralidad, ¿por qué los grupos descentralizados resistieron más? Eso se debió a que éstos tenían varias cabezas que los lideraban, ya que estaban divididos en grupos pequeños vinculados principalmente por lazos de parentesco o por motivos económicos; entonces el viejo adagio de “muerta la cabeza, muerto el cuerpo”, no se aplicaría, pues, a diferencia de los grupos centralizados como los incas o los mexicas, que dependían de un solo líder, estos clanes tenían cada uno su propio jefe, lo que llevó a que el Imperio Español se desgastara más, ya fuera con negociaciones pacíficas o expediciones militares, en su objetivo de reducirlos a “la vida al son de campana”. En otras palabras y basándose en la mitología griega, no fue lo mismo para Hércules cuando tuvo que matar al león de Nemea, que cuando tuvo que matar a la Hidra de Lerna de muchas cabezas. Las explicaciones de estos dos factores se verán más amplia y profundamente en el tercer capítulo.

El tercer elemento, la geografía agreste, no sólo fue importante para los grupos amerindios que dieron mayor resistencia, sino también para la guerra misma. El

hecho de combatir en regiones inhóspitas y donde el terreno es difícil, sea por su selva, su humedad, su calor, su falta de agua potable, su relieve irregular, entre otras causas, siempre fue un impedimento para cualquier ejército. El cuarto, el ethos de la conveniencia, es fundamental para entender el actuar de indios, colonos, contrabandistas, funcionarios, pues más allá de cualquier cosa, fueron grupos de interés, que lejos de ser altruistas, buscaban sus beneficios propios, en detrimentos de otros grupos sociales. De estos dos factores se hablará más detalladamente en el capítulo segundo.

Parte 2. Lo Macro (el Contexto) y lo Micro (los cunas y los guajiros)

En este trabajo de grado se considera que los indios guajiros y cunas para el siglo XVIII fueron insumisos o, como mínimo, autónomos, debido a 5 hipótesis principalmente, dos de ellas de carácter contextual o mundial: 1) que vivían en territorios de difícil acceso y 2) que comerciaban con potencias extrajeras, especialmente Inglaterra. Y tres de carácter interno o propio: a) que eran grupos descentralizados y trashumantes, b) que se adaptaron a las armas de fuego (y en el caso Guajiro también al caballo) y c) que tenían técnicas bélicas de “guerra de guerrilla” o guerra asimétrica. El segundo capítulo versa, entonces, sobre las dos primeras hipótesis; el tercero tratará sobre las tres últimas.

Capítulo 2: La Guajira y el Darién dentro del mundo Atlántico y caribeño durante el siglo de las luces.

Este segundo capítulo será de carácter contextual, se mostrará la geografía donde vivían los Cunas y los Guajiros, el istmo del Darién en el primer caso y la Península de la Guajira en el segundo; se hablará del trato que recibieron de los españoles y como estos intentaron someterlos; se describirá el comercio que sostuvieron estas etnias con naciones extranjeras como Inglaterra, Francia u Holanda; y finalmente, se expondrá cómo la geo-estrategia de las potencias rivales de España ayudó y, hasta cierto punto, instigó a que estos nativos fueran autónomos y realizaran depredaciones al imperio español de ultramar.

Sobre las fuentes a utilizar para lo geográfico, se cuenta con las descripciones de viajeros ilustrados que visitaron estos espacios, como Joaquín Francisco Fidalgo y

Alejandro Malaspina. Y Para lo histórico se tomarán las relaciones de mando de los funcionarios de la Corona que estuvieron o realizaron reformas políticas y administrativas allí, que en la mayoría de los casos son fuentes primarias impresas, se tienen las relaciones y crónicas de personajes como el arzobispo- virrey Antonio Caballero y Góngora (que ordenó dos expediciones punitivas, una a la Guajira, otra al Darién), Antonio de Arévalo (ingeniero militar y mariscal de campo encargado de pacificar a los Guajiros y a los Cunas en diferentes momentos del siglo XVIII), Andrés de Ariza (gobernador del Darién en las últimas décadas de siglo XVIII) y Antonio de Narváez (funcionario de la Corona, que dejó una descripción de las provincias de Santa Marta y Riohacha).

Frontera, Espacios geográficos y Campañas punitivas fallidas (ver mapas 3, 4, 5 y 6)

Frontera, tierra de nadie¹³⁹ o tierra de todos

La Guajira y el Darién en el siglo XVIII eran espacios de fronteras (hasta cierto punto todavía lo siguen siendo), concepto teorizado por una escuela historiográfica estadounidense, representada por el autor Frederick Jackson Turner, y su ya clásico ensayo “The Significance of the Frontier in American History”¹⁴⁰. Turner centró su trabajo en los EE.UU y su expansión hacia el Oeste, y recurrió a dos conceptos importantes, el primero, *border*, una zona de frontera que no tiene ni ley ni orden

¹³⁹ “Tierra de nadie” (o en inglés “*no man’s land*”), expresión usada en la Primera Guerra Mundial para referirse al espacio entre trincheras enemigas, espacio en disputa, donde se daba la batalla y quedaban los cuerpos de los soldados muertos, que no podían ser recogidos sin previo acuerdo.

¹⁴⁰ Frederick Jackson Truner, “El significado de la frontera en la historia americana”, *The Frontier in American History* (Nueva York: Henry Holt and Co, 1893): 0 – 38.

dados por un Estado, es una zona en disputa y conflicto, donde no está claro el límite entre dos o más Estados o grupos étnicos; el segundo, *boundary*, es una zona donde sí está la presencia del Estado, el cual impone su ley y orden, y tiene una o varias líneas divisorias bien definidas con otros países vecinos. Siguiendo esta línea, se encuentran autores hispanistas y americanistas, como Herbert Bolton y David Weber que han aplicado las tesis turnerianas a las fronteras del imperio Español. Así, para este último autor, en textos como *Bárbaros: los españoles y sus salvajes en la era de la ilustración*¹⁴¹ y *La frontera española en América del norte*¹⁴², la frontera es el límite del imperio español, una zona en disputa, donde habitaban indios independientes no conquistados por la Corona, éstos tenían relaciones a veces comerciales, a veces violentas con otras etnias indígenas, con los colonos españoles y con otros europeos¹⁴³. En esta frontera el imperio ibérico hacía poca presencia, si bien contaba con dos instituciones: el ejército (con sus fuertes o presidios y soldados) y las misiones religiosas¹⁴⁴.

Entonces, para esta investigación se interpretará como un espacio de frontera a la Guajira y al Darién (y otras costas del Caribe del Virreinato del Nuevo Reino de Granada, como la costa de Mosquitos y el Golfo de Maracaibo), se entenderán estas regiones como un *border*, es decir, unos espacios geográficos alejados del centro administrativo español, que tanto para la Guajira o el Darién podría ser Santa Fe o Cartagena; en otras palabras, son zonas periféricas, desprotegidas y sin control real

¹⁴¹ El ya citado en el primer capítulo.

¹⁴² David Weber, *La frontera española en América del norte* (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2000)

¹⁴³ Weber le da el nombre de frontera estratégica, es decir, área límite entre dos o más naciones europeas, que se disputaron las lealtades de los indios insumisos o independientes, y estos últimos se beneficiaron de ello. Weber, *Bárbaros...* 27, 138, 202.

¹⁴⁴ Weber, *Bárbaros...* 22 – 25.

por los hispanos¹⁴⁵, en las que había intereses encontrados y disputas entre diferentes grupos indígenas, el Imperio español, y otras potencias europeas rivales a dicho imperio, como lo fueron Francia, Holanda y, muy especialmente, Inglaterra; y donde, por consiguiente, se daban conflictos armados pero también intercambios comerciales.

El virrey Manuel Guirior evidencia lo anterior en su informe de 1776, al decir cómo las costas del virreinato del Nuevo Reino de Granada eran espacios sin control, donde se daba el contrabando con comerciantes de otros estados europeos y había grupos indígenas indómitos, cuando menciona que:

Siendo tan dilatadas y extensas las costas del Virreinato en ambos mares, no sólo es casi imposible tenerlas todas suficientemente resguardadas, sino que aún se dificulta la custodia de los puertos y plazas de alguna consideración... siendo esta la causa que lo impide cortar radicalmente el comercio ilícito de las naciones extranjeras, que no ignoran lo abierto de la costa y sus diferentes caletas, ensenadas y surgideros y facilidad que tiene de abrigarse en ellos, sin que pueda impedirseles de nuestra parte por no haber embarcaciones, tropa ni fortalezas que lo embaracen. Y siendo uno de los sitios más aparentes para el fraude y donde con mayor frecuencia se cometía la ensenada nombrada Bahíahonda en la costa de la Provincia de río de la Hacha, he dispuesto su fortificación y población por incidencia de las providencias dadas para su tranquilidad y

¹⁴⁵ Al hablar de “no tener control real” se hace referencia a que no dominaban a los indios y que no hacían acto de presencia en la región, como fue el caso del Darién del norte, o tenían muy poca presencia, por ejemplo, en la Guajira, donde la corona intentó infructuosamente fundar pueblos en la parte alta de dicha península, pero no logró.

pacificación de los indios guajiros y cocinas, que la tenían reducida al mayor abatimiento...¹⁴⁶

La Guajira y el Darién no sólo eran zonas de frontera, sino también, zonas estratégicamente ubicadas, la primera, por un lado, al norte de Suramérica, y por el otro, casi en el centro del mar Caribe, está si bien no muy cerca de las Antillas si conectada, marítimamente hablando, a las mayores y menores, especialmente, Jamaica, Curazao, Haití y Cuba¹⁴⁷. El segundo, si bien más alejado de las islas ya mencionadas, es un punto estratégico, un istmo que sirve de conexión interoceánica, y que favorece, en gran medida, el comercio, lo que lo convierte, aun hoy, en un punto muy deseable de poseer¹⁴⁸ (Ver mapa 5). Hasta cierto punto, esto se ve reflejado en cartografía de la época, los españoles, en pleno reformismo borbónico, buscaron reconocer (volver a conocer) sus tierras para saber qué materias primas o riquezas había en ellas, así fue cómo la Corona mandó a cartografiar sus territorios, en especial, los de sus fronteras (que eran prácticamente desconocidas), produciendo varios mapas¹⁴⁹.

¹⁴⁶ German Colmenares, *Relaciones e informes de los gobernadores de la Nueva Granada*, Tomo I (Bogotá: Banco Popular, 1989) 336 – 337.

¹⁴⁷ Camilo A. Torres, "Palo de Brasil, contrabando y resistencia guajira en la provincia colonial de Santa Marta", *Comunicación, objetos y mercancías en el Nuevo Reino de Granada: Estudios de producción y circulación*, ed. Nelson Gonzáles y otros (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2017) 166.

¹⁴⁸ Hasta el punto que hubo varios intentos de colonias extranjeras allí, la primera, por escocés, que patrocinados por la Corona Británica, se instalaron en 1698 en el Darién y fundaron la población conocida como Nueva Caledonia, poblado que fue destruido por los españoles, capitaneados por Juan Díaz de Pimienta en 1700. La segunda, fue una colonia de franceses hugonotes, avalados por la Corona española, que se establecieron en San Juan de Buenavista y Turbo y sembraron cacao; esta población fue expulsada por los cunas y los ingleses hacia 1757. Carolina García Valencia y otros, *Atlas del golfo de Urabá* (Santa Marta: Invemar, 2007) 36.

¹⁴⁹ En esta investigación para el Darién se conocen 2 mapas de 1762 y 1 de 1782 realizado por Antonio de Arévalo, 2 de Antonio de La Torre y Miranda (uno de 1778 y otro 1784), 1 de Juan Jiménez de 1780 y 1 de Andrés de Ariza de 1782. Datos extraídos de Nelson Rodríguez, "Cartografía de la frontera 'bárbara': las representaciones del Darién a propósito del conflicto entre el Virreinato de Nueva Granada y los Cuna",

Espacio geográfico

La península de la Guajira y el istmo del Darién tienen muchas similitudes y algunas diferencias desde el ámbito geográfico. Los dos tienen costas y en muchos partes ellas hay aguas profundas, que se convierten en puertos naturales, es relevante destacar esto, pues este factor va a facilitar el tráfico comercial de los cunas y los guajiros con las potencias extranjeras rivales de España. Por ejemplo, en el lado atlántico, el istmo cuenta con el golfo de Urabá, la bahía de Caledonia, la bahía de Concepción, la desembocadura del río Mandinga debajo de la punta de San Blas y las islas Mulatas; en el lado del pacífico, cuenta con el golfo de San Miguel; la península cuenta con Portete, Bahía Honda, Bahía Hondita, Sabana del Valle, Sinamaica y hasta propia la Riohacha, todas estos en el mar Caribe.

Como estas dos regiones están ubicadas en la zona tórrida, tienen un clima tropical cálido, de altas temperaturas, siendo más caliente la Guajira, allí el clima oscila entre 27 y 30 °C, con un máximo que puede ir desde 36° C a 41° C¹⁵⁰, por su parte, en el Darién “la temperatura media diaria fluctúa en un estrecho rango entre 26 y 28°C, siendo máxima desde marzo hasta junio, y mínima en febrero, agosto y octubre”¹⁵¹; y en la costa del océano Pacífico la temperatura es un poco más alta con un

Anuario de Historia Regional y de las fronteras 19, 1 (2014): 59 – 78. Y el Archivo General de Indias (en adelante A.G.I), Sevilla – España, Mapas y planos, Panamá, mapas 202, 250, 270. Por su parte, la Guajira cuenta con 1 mapa de Javier de Pastrana y Chumazera de 1753, 3 anónimos de 1734, 1769 y 1789, 1 de Francisco Javier de Emmasabel de 1770, 1 de Antonio de Arévalo de 1776, 1 de Rafael Núñez y Torcuato de 1786. Datos extraídos de Josefina Moreno y Alberto Tarazona (comp.), *Materiales para el estudio de las relaciones inter-étnicas en la Guajira, siglo XVIII (documentos y mapas)* (Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de Historia, 1984) 299 – 312. Además se pueden sumar los trabajos de Joaquín Fidalgo, que la Corona mandó a explorar la costa Caribe del Nuevo Reino de Granada, y que dejó gran cantidad de materiales técnicos (mediciones de puertos) y cartográficos.

¹⁵⁰ Jorge Ignacio Hernández y otros, *Desiertos: zonas áridas y semiáridas de Colombia* (Bogotá: Diego Samper Ediciones, 1995) 114.

¹⁵¹ García y otros 94.

promedio de 26,2°C, siendo los meses más calientes los cuatro primeros y los más fríos los tres últimos del año¹⁵². Cabe decir que la temperatura máxima que se ha registrado ha alcanzado 40°C y la máxima anual promedio es de 32,6°C sobre todo en las bahías, pues a medida que se va elevando el suelo la temperatura desciende¹⁵³.

Pero hay una diferencia en el clima, el Darién es extremadamente húmedo, allí la humedad relativa está entre 80% y 95%, pues en la costa del Pacífico "...a nivel de mar oscila alrededor de 88%... los valores máximos corresponden al 95% y los mínimos medios a 80%"¹⁵⁴ y en el golfo de Urabá propiamente dicho "los valores medios mensuales fluctúan siendo de 86%, en noviembre, y de 80%, en febrero"¹⁵⁵. Y junto a la región del Amazonas son las zonas más lluviosas del planeta, en el centro de este istmo las precipitaciones alcanzan los 4.000 mm anuales¹⁵⁶, en la costa del golfo de Urabá la pluviosidad total anual es de 2.500 mm, siendo el periodo lluvioso entre mayo y noviembre y el seco entre diciembre y abril¹⁵⁷; y en la parte de la costa que mira hacia el Pacífico las lluvias alcanzan grandes proporciones que pueden llegar a más de 4.000 mm promedio anual¹⁵⁸. En contraste, la Guajira se

¹⁵² Pablo Leyva y otros. *Colombia Pacífico* (Bogotá: Fondo Fen, 1993) 141.

¹⁵³ Leyva y otros 144.

¹⁵⁴ Leyva y otros 146.

¹⁵⁵ García y otros 95.

¹⁵⁶ Instituto Internacional de Integración (Autor Corporativo), *Geografía económica: área de recursos minerales Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Panamá, Perú, Venezuela* (Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 1986) 387.

¹⁵⁷ García y otros 94.

¹⁵⁸ Leyva y otros 138 – 139. Al respecto Alejandro Malaspina, en 1790, cuando hace su exploración por el Pacífico y pasa por las costas de Choco y el Darién, dice que "Las lluvias, lo más frecuentemente, eran solo copiosas durante la noche; y en los días, al contrario, despejados, nos proporcionaban al mismo tiempo la vista individual de las costas y la repetición necesaria de las observaciones." Alejandro Malaspina, "Navegación frente a las costas de Cauca y Panamá", *Colección de documentos inéditos sobre la geografía y la historia de Colombia*, tomo 2, comp. Antonio B. Cuervo (Bogotá: Imprenta de vapor de Zalamea hermanos, 1891) 131.

caracteriza por ser árida y seca, tiene pocas precipitaciones en el año, con solo 150 a 200 mm anuales¹⁵⁹, hay dos temporadas de lluvia, la primera entre abril y mayo, la segunda entre octubre y principios de diciembre. En las partes donde hay pluviosidad, por ende, humedad, cerca de los ríos y las serranías, hay bosques y vegetación en general, adaptada al clima (xerófilo y subxerófilo¹⁶⁰), a medida que éste se va volviendo fuerte y el terreno árido, la flora va disminuyendo el tamaño hasta el punto de desaparecer del paisaje¹⁶¹.

Hay que tener en cuenta la percepción que tenían los españoles del clima y del hábitat de estas dos regiones, para saberla, se tomará la opinión del viajero ilustrado Joaquín Francisco Fidalgo, que en su expedición científica realizada entre 1790 y 1805, estuvo tanto en la Guajira como en el Darién, de la primera dice que: “Todas las costas de la Guajira son áridas y estériles, pero en las tierras llanas del interior, y en los valles de las sierras se producen excelentes pastos para ganados, con que alimentan y crían abundancia del vacuno, caballar y mular...”¹⁶² Del segundo, comenta: “El temperamento es húmedo y muy cálido está tenido el golfo por malsano, y en efecto son frecuentes las tercianas entre los indios.”¹⁶³ Y, más adelante, cuando habla del río Atrato “el temperamento es muy húmedo, siendo las lluvias muy frecuentes y cálido, y por consiguiente poco sano.”¹⁶⁴ Hay tres similitudes más entre estos dos lugares, a) los dos se pueden dividir claramente

¹⁵⁹ Hernández y otros 28.

¹⁶⁰ Es decir, árboles y arbustos pequeños, muy ramificados, con pocas hojas y espinosos, ubicados con mucho espacio entre uno y otro, plantas adaptadas a la sequía, que viven en las dunas en tiempo de lluvias.

¹⁶¹ Hernández y otros 117 – 118.

¹⁶² Joaquín Fidalgo. *Notas de la Expedición Fidalgo (1790 - 1805)* (Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1999) 32.

¹⁶³ Fidalgo 63

¹⁶⁴ Fidalgo 73

entre norte y sur; b) ambas regiones tienen serranías; y c), los grupos que habitan estas latitudes, cunas y guajiros, estaban muy adaptados a su medio ambiente.

En el caso de la Guajira, los estudiosos lo han dividido en dos¹⁶⁵, la Alta Guajira, desértica, que va desde la actual Manaure hasta el Cabo de la Vela, caracterizado por un clima muy seco con poca agua (fue la zona más seca del Virreinato de Nuevo Reino de Granada y lo sigue siendo en la actual Colombia) y posee tres serranías, Macuira (828 msnm), Jarara (853 msnm) y Cojoro (700 msnm)¹⁶⁶, que alivian la falta de agua, ya que son las encargadas de absorber la humedad de las nubes y devolverlas a la tierra en forma de arroyos temporales, pues en la Guajira son muy pocos los ríos permanentes. Se suma a dichos relieves, los ya citados puertos naturales Bahía Honda, Bahía Hondita, Portete y Sabana del Valle. Estos dos elementos, relieve y aguas profundas, fueron fundamentales para la resistencia indígena guajira pues, en sus pequeñas cadenas montañosas, pudieron sembrar, criar ganado (caballar, mular y vacuno) y esconderse de las arremetidas

¹⁶⁵ Aunque según los biomas se puede clasificar en: "...tres tipos climáticos, correspondientes al Desértico Tropical (BWh), localizado en el extremo norte de la península, desde el Cabo de la Vela hasta Punta Gallinas; el Estepario Tropical (BSh), que corresponde a las condiciones climáticas predominantes en la mayor parte de la Guajira, es decir al oriente del río Ranchería y al norte de Carraipía, y el Tropical Húmedo y Seco, con lluvias cenitales (Aw), que se presenta en el suroriente de la península, cerca de la frontera con Venezuela y en las cuencas de los ríos Dibulla, Eneas, Anchi y Palomino". Hernández y otros 114. También es interesante el aporte que da José Polo Acuña al tener en cuenta la visión de los guajiros sobre su espacio geográfico, para estos indígenas la Guajira está dividida en cuatro: "la Guajira arriba" (coincide con la parte norte de la Guajira), "la Guajira Abajo" (está en la parte sur de la provincia, donde están los valles cercanos al río Ranchería), "la playa" (la costa centro-occidental entre la alta y la baja Guajira, son los poblados pescadores de perlas como Carrizal) y "la montaña" (la región aladaña a los montes de Oca). Para una mejor idea, ver el mapa de José Polo Acuña, *Indígenas, poderes y mediaciones en la Guajira en la transición de la Colonia a la República (1750 - 1850)* (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2012) 27 – 28.

¹⁶⁶ Hernández y otros 118.

hispano/criollas; y con los puertos pudieron comerciar con extranjeros y abastecerse¹⁶⁷.



Mapa 3: Alta y Baja Guajira en la segunda mitad del siglo XVIII. Autoría propia. Mapa sin escala.

Basado en los Mapas de Polo Acuña, *Indígenas...* 27, 29, 31; Barrera Monroy, “Guerras...” 131; Weber, *Bárbaros...* 261.

Este mapa muestra la división de la Guajira en Alta y baja. La primera, al norte de la línea segmentada roja, posee los puertos de Portete, Bahía Honda, Bahía Hondita (Marcados con flechas rojas y puntos amarillos), además de los pueblos Sabana del Valle, Apiesi y Chimare (puntos negros) y las serranías de Cojoro, Jarara y Macuira. La segunda, al sur de la línea segmentada roja, que está cerca de las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta, los Montes de Oca y los ríos Ranchería y Camarones, y que contiene los pueblos de indios de Camarones, Boronata, Parauje, Sinamaica, La Cruz, Rincón, Orino y Pedraza (puntos negros) y las capitales provinciales de Riohacha y Maracaibo (puntos rojos).

¹⁶⁷ Polo Acuña, *Indígenas...* 25 – 63. Torres 161 – 171.

La otra, es llamada la Baja Guajira, semidesértica, ésta comprende desde Manaure hasta las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta y la serranía del Perija o como se menciona en las fuentes de época “los Montes de Oca”; esta parte de la Guajira es menos árida, ya que cuenta con el piedemonte de las serranías mencionadas y con ríos permanentes como el Río Ranchería o de La Hacha, el río Cesar, el río Camarones y el Río Limón, además de varios arroyos¹⁶⁸. Esta zona es plana, y por la ya comentada humedad, se presta para el cultivo (sobre todo cerca de los ríos) y, muy especialmente, la cría de ganado, ya que hay gran cantidad de hierba y pastizales, que en el siglo XVIII fueron usados para estos animales domésticos.

Respecto a la geografía humana, es de destacar la adaptación de los indios guajiros a su ambiente geográfico, más allá de poner a producir la tierra con cultivos o criar ganado, lo que sobre sale es su adaptación a la falta de agua. Los guajiros supieron salir adelante ante esta amenaza, para tal fin, construyeron pozos artificiales y usaron los naturales (casimbas). Por otro lado, se acostumbraron a tomar aguas poco higiénicas y con cierta salinidad, como lo muestra este fragmento:

Estos hombres se mantienen sin comer ni beber, dos y tres días, y les satisface abrir en breve instante la tierra con las manos, y beber un sorbo de agua de cualquier calidad que sea, comen raíces de yerba, y frutillas silvestres, que uno y otro acabarían con un hombre de los nuestros en pocos días: En el terreno que poseen, (que pasan de trescientas

¹⁶⁸ Polo Acuña, *Indígenas...* 36 – 49.

leguas que forman un ángulo) son muy distantes las aguadas, unas de otras, y por lo general salobres...¹⁶⁹



Mapa 4: *La Guajira y el comercio en el Caribe en el siglo XVIII.* Autoría propia. Mapa sin escala.

Basado en el Mapa de Polo Acuña, *Indígenas...* 125.

Este mapa pretende mostrar la cercanía de la Guajira y sus principales puertos (Riohacha, Bahía Honda, Sabana del Valle y Sinamiaca) con los puertos de Holanda (Curasao), Inglaterra (Jamaica) y Francia (Haití), todos circunscritos en el Mar Caribe.

¹⁶⁹ A.G.N. Bogotá – Colombia, Colonia, milicias y marina, tomo 119, folios 376 verso – 377 verso. En: Eduardo Barrera Monroy, “Guerras hispano-wayuu del siglo XVIII”, *Universitas humanística* 7, 29 (1988): 125.

A su vez, el Darién se puede dividir en dos, y hasta cierto punto así lo hicieron los españoles del XVIII, un Darién del Norte, que tiene costas en el mar Caribe, y apenas al empezar sus playas se encuentra la serranía de mismo nombre con una altitud no mayor a 1000 metros, y que además de esta serranía cuenta con una alta tasa de precipitaciones anuales; lo anterior, da como resultado una gran cantidad de ríos y riachuelos (más de 25, ver mapa 5), que sirvieron de puertos naturales y de vivienda para los cunas. Aunado a lo ya mencionado, se destaca la flora de selva tropical, vegetación tupida, con tal biodiversidad que los expertos consideran que en una hectárea de selva húmeda tropical no se repite la misma especie de árbol¹⁷⁰, lo que permite que haya ecosistemas según la altura de la flora¹⁷¹, además de una fauna muy diversa¹⁷². Todo esto posibilitó la vida de los cunas, que eran cazadores, recolectores, pescadores y horticultores. También facilitó su resistencia, pues una selva tan enmarañada con la elevación dada por la serranía, sirvió de escondite perfecto para ellos, pues a los españoles les fue difícil rastrearlos. Cabe decir que en el Darién Norte vivieron los cunas insumisos o bárbaros como los llamaron los hispano/criollos, fueron los que más incursiones hicieron contra los poblados de los ibéricos y los que más contacto tuvieron con los extranjeros, especialmente, con los ingleses.

¹⁷⁰ Michael Alberico y otros, *Selva Húmeda de Colombia* (Bogotá: Villegas Editores, 1990) 18.

¹⁷¹ Es decir, en la parte del suelo y las raíces hay un ecosistema con sus animales, plantas, hongos, microorganismo, humus, etc., en la parte del tronco y primeras ramas otro, y en la copa de los árboles otro.

¹⁷² “La complejidad estructural de las selvas tropicales contribuye, en forma significativa, a su reputación de medios ricos en diversidad de especies orgánicas... no existe allí, exclusivamente, una especialización en cuanto al sistema de vida, sino la especialización en cuanto al microhábitat de cada miembro del grupo especializado... se ha sugerido, por ejemplo, que el número de estratos que presenta la vegetación, proporciona un buen índice de la diversidad de especies volátiles; la selva, con sus estratos foliares múltiples, puede, en consecuencia, albergar mayor número de aves.” Alberico y otros 26.

El Darién del Sur es muy similar a su contraparte del Norte, tiene la misma geografía y bioma, es decir, selva tropical húmeda y un relieve que no supera los 1.000 metros de altura, que es la estribación norte de la serranía del Baudó; al igual que el Norte tiene un golfo, el de San Miguel¹⁷³, y posee un río caudaloso con sus tributarios, el río Tuira. En esta parte del Darién vivieron, los que se pueden catalogar como los cunas hispanizados, que habitaban la ciudad de Yaviza¹⁷⁴ y los pueblos de Pinogana¹⁷⁵, Molineca¹⁷⁶, Tichiche¹⁷⁷ y Chapigana¹⁷⁸ (Ver mapa 5).

¹⁷³ Malaspina dice de éste: “Golfo de San Miguel – Siguiendo la descripción de la costa, se verá que la punta Guarachiné y la punta Gorda al norte son el principio del Golfo de San Miguel, considerable por los muchos ríos que desembocan en él, entre los cuales el más principal por su caudal y por su largo curso el río Tuira. Compréndese en este golfo, en su costa sur, la ensenada y la población de Guarachiné, que sigue a un pequeño frontón formado de la punta de Flores con la de Guarachiné.” Malaspina 147.

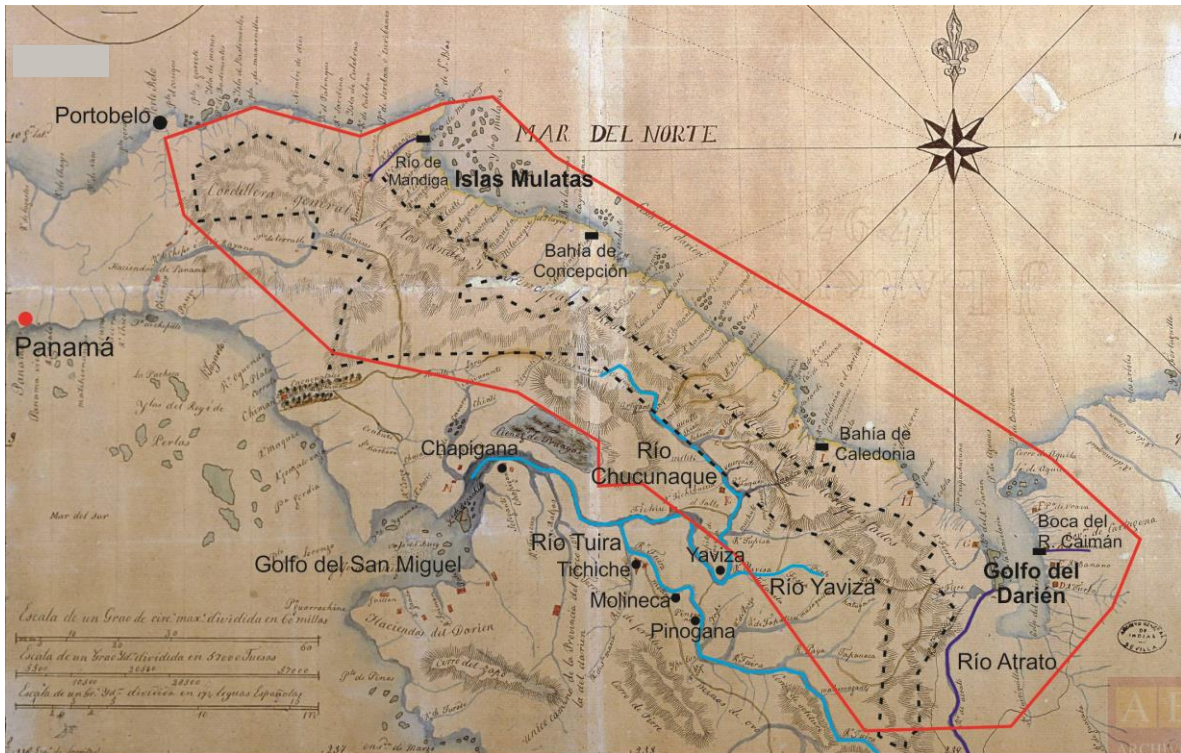
¹⁷⁴ Ciudad de Yaviza: “Tiene 50 hombres de guarnición, su temperamento es cálido, su población consta de 170 Cunas fue creada capital en el año de 60”. Archivo General de la Nación (en adelante A.G.N), Bogotá - Colombia, Colonia, Caciques e indios, Tomo 1, documento 3, folio 188 verso.

¹⁷⁵ “El pueblo de naturales de Pinogana tendrá hasta 180 almas siembran de todos frutos labran más de 4.0 pies de cacao, no tiene codicia al oro, todos sus vecinos son neófitos sacados de la gentilidad a esmero del mulato Juan Rafael Simancas criollo de Cartagena... y del cacique don Bartolomé De Estrada, y este fue atraído por Simancas al conocimiento de la ley católica.” A.G.N, Bogotá – Colombia, Colonia, Caciques e indios, Tomo 1, documento 3, folio 189 recto.

¹⁷⁶ “El pueblo de Molineca es también de naturales tendrá hasta 110 almas la mayor parte son neófitos como los antecedentes labran más de 6.8 pies de cacao, su cacique sabe con propiedad el idioma castellano, como también leer, y escribir, los hijos lo mismo. Tiene un nieto que estudia gramática las hijas son las únicas que visten al uso de Panamá.” A.G.N, Bogotá – Colombia, Colonia, Caciques e indios, Tomo 1, documento 3, folio 189 recto.

¹⁷⁷ “El de naturales de Tichiche son los más leales, y más españolizados de la provincia. Es formado varios trozos de otros que hubo antiguamente... entre los ríos Pire, Balsas, y Tayecua. El número de almas en el asciende a 117. Tienen pocas sementeras por estar fundados en terrenos cuasi anegadizo.” A.G.N, Bogotá – Colombia, Colonia, Caciques e indios, Tomo 1, documento 3, folio 189 recto.

¹⁷⁸ “La casa-fuerte de Chapigana [que] es de estacas y palma se halla muy maltratada, su guarnición consta de 20 hombres, su vecindario es muy reducido a excepción de los soldados que hay algunos casados apenas tiene 5 vecinos tampoco el terreno permite ámbito para más ni aun tiene la comodidad del agua cerca; allí se disfruta de un temperamento saludable.” A.G.N, Bogotá – Colombia, Colonia, Caciques e indios, Tomo 1, documento 3, folio 189 recto.



Mapa 5: Mapa de parte del istmo de Panamá y golfo del Darién o de Urabá por Antonio de Arévalo, 1782. Con modificaciones propias.

Extraído de: A.G.I, Sevilla - España, Mapas y planos, Panamá, mapa 270.

Con las modificaciones de este mapa de Antonio de Arévalo, se quiere mostrar el territorio de los cunas insumisos o bárbaros, como los llamaban españoles, su territorio está comprendido por el polígono delineado en rojo; la línea segmentada negra enmarca la serranía del Darién; la línea azul clara resalta el río Tuira y sus afluentes, la azul oscura al río Atrato; los rectángulos representan los puntos desembarque en la expedición punitiva de 1785 – 86, los puntos negros a las ciudades y a pueblos de indios y el punto rojo la ciudad de Panamá.

Otra vez, volviendo a la geografía humana, se debe hablar de la gran familiaridad y adaptación que tenían los cunas a su medio ambiente, teniendo en cuenta, que como selva húmeda tropical o bosque tropical lluvioso hay una gran biodiversidad faunística y de vegetación, que permite al cazador-recolector-horticultor cuna vivir de una economía de subsistencia, sumado el hecho, que con algunos cultivos

podieron producir excedentes para comerciar con extranjeros. Por ejemplo, Antonio de Arévalo habló de su destreza en el terreno a la hora de ir a cazar:

La estación del invierno empieza en toda la provincia a últimos de abril, o principios de mayo, y hasta este tiempo o más adelante, no salen a montar, ni dirigen sus depravadas intenciones contra los racionales, a causa de que, en tiempo seco, dicen que los pies hacen mucho ruido en las hojas secas con lo que se espanta la caza, y por consiguiente estando enjuto el monte no conocen los rastros, en lo que son doctísimos maestros, distinguiendo si son de indio o de otro extranjero que transite sus tierras, conociendo a corta diferencia cuanto tiempo ha las traficaron, o de que especie de animal son las huellas o que encuentran, a los que también conocen por el olfato, con que la naturaleza los ha dotado con mucha perspicacia¹⁷⁹

También cabe destacar que los cunas estaban muy acostumbrados a los ríos, los cuales dominaron usando sus canoas, así llegaron al punto de expandir su influencia a poblaciones distantes del Darién. Su transporte libre por río Atrato fue innegable, su señorío en el río Sinú obligó a los españoles andar en piraguas armadas, a través de la navegación de cabotaje llegaron hasta Cartagena con fines comerciales, para 1779 asediaron con éxito a Montería y en la provincia de Antioquia los rumores de un posible ataque siempre estuvo vigente hasta bien entrado el siglo XVIII¹⁸⁰.

¹⁷⁹ Carl Langebaek, "la descripción de la provincia del Darién en 1763 por Antonio de Arévalo", *Boletín de arqueología* 4, 1 (1989): 46.

¹⁸⁰ Orlando Fals Borda, *Capitalismo, hacienda y poblamiento en la Costa Atlántica* (Bogotá: Editorial Punta de Lanza, 1976) 16 – 19.

Campañas punitivas fallidas

Si bien durante el siglo XVIII, los virreyes del imperio español se preocuparon por la reducción de los indios “bárbaros”, principalmente por la vía de la paz o “la política del buen trato” o “la política de la dadiva”, debido a que en esa época, plena Ilustración¹⁸¹, cuando se habló sobre lugares exóticos (especialmente las islas del pacífico: Tahití, Hawái, etc.), los aborígenes y la sociedad primitiva, se escribieron textos influyentes como *El Emillio o de la educación* o el *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres* de Rousseau¹⁸² y se tenía la visión del “noble salvaje”, es decir, el nativo como alguien bueno, pues si bien era primitivo a ojos europeos, era inocente e ingenuo como los niños, ya que no tenía defectos o pecados (desde la moral cristiana) o no estaba corrupto por la codicia o la avaricia de la sociedad europea del momento¹⁸³; además en esa época conocida también como “era de la razón”, era mal visto el uso de la fuerza sin antes dialogar o atraer a los aborígenes con dadivas y misiones; finalmente y en el caso particular de los españoles, que tenían a acuestas la leyenda negra del maltrato al indio, fue importante para ellos en ese momento, demostrar a las potencias rivales que la reducción de los indios fue de forma pacífica y a través del mencionado “buen trato”¹⁸⁴.

¹⁸¹ Dorinda Outram, *la Ilustración* (México: Siglo XXI Editores, 2009) 9 – 20.

¹⁸² La famosa frase: “el hombre nace bueno y la sociedad lo corrompe”.

¹⁸³ Outram 63 – 78.

¹⁸⁴ Por lo general todos los Virreyes del Nuevo Reino de Granada favorecían el buen trato a los indios y de atraerlos a cobijo español a través de dadivas. Esto fue muy común en el siglo XVIII, durante la Ilustración, y no sólo en las tierras de España, también lo hicieron los británicos y los franceses; esto se puede explicar, en el caso español, por un lado, por el reformismo borbónico, cuando se veía a la gente como un recurso, por consiguiente, no era rentable exterminar una etnia, sino, mejor, ponerla a trabajar, especialmente la tierra (cabe mencionar que, tanto en España como Francia, se estaba dando la teoría económica de la fisiocracia,

Esto no quiere decir que los virreyes también intentaran la conquista por vía de la espada. Así fue como se efectuaron varios ataques o “salidas” contra los indios insumisos del Nuevo Reino de Granada, entre estos hay dos que tuvieron relativa fama y que son muy nombradas tanto en fuentes de época como en la bibliografía actual, estas fueron la campaña de 1784-85 realizada contra los cunas y la pacificación de la Guajira, que se dio después del levantamiento de los indios guajiros de 1769 y que se llevaría a cabo durante toda la década del 70 de ese siglo. Estas campañas fueron realizadas por los funcionarios de la Corona española contra estos dos grupos étnicos, debido a dos razones, una, los hispano/criollos consideraban que estos nativos eran altivos, arrogantes y poco fieles a la Corona; dos, los indígenas habían hecho constantes razias contra ciudades y villas españolas sin recibir ningún castigo por esos actos.

Sin embargo, es importante aclarar de una vez el porqué de catalogarlas como campañas fallidas. Los analistas actuales como Allan Kuethe¹⁸⁵, Juan David Montoya Guzmán¹⁸⁶, David Weber¹⁸⁷ y Nelson Rodríguez¹⁸⁸, consideran que el asedio a los cunas del Darién entre 1784-85 fue un fracaso, porque si bien hubo

que propone la tierra y la agricultura como principal productor de riqueza). Por otro lado, la Corona española desde épocas de la Conquista, tuvo un interés por evangelizar a los indios. Por ejemplo, en la relación de mando de Sebastián de Eslava, Virrey entre 1740 - 1749, cuando él habla sobre las misiones en el Darién y dice que “Para dar principio a las misiones del Darién en la Provincia de Panamá preparó S.E los ánimos de aquellos indios por medio de su Cacique D. Felipe Ornaquicha y del que les servía de intérprete y protector, y después remitió a los padres Pedro Lefreve y Salvador Grande, de la Compañía de Jesús, costeándolos de todo lo necesario y con algunos regalos para los caciques e indios...” Colmenares, *Relaciones...* Tomo I, 56 – 57. Igual se dio en otras partes del imperio español como en Chile o Nueva España. Weber, *Bárbaros...* 19 – 20, 25, 202.

¹⁸⁵ Allan Kuethe, *Reforma militar y sociedad en la Nueva Granada 1773 – 1808* (Bogotá: Banco de la República, 1993)

¹⁸⁶ Juan David Montoya, “Una historia Fallida: la conquista del Darién a Finales del siglo XVIII”, *Tareas* Nº 143 (2013): 27 – 47.

¹⁸⁷ Weber, *Bárbaros...* 260 -261, 300.

¹⁸⁸ Rodríguez 62.

resultados positivos al principio y al corto plazo, pues la expedición desembarcó sin reparos en los 4 puntos seleccionados para tal fin (boca Río Caimán, Bahía de Caledonia, Bahía de Concepción y Boca del río Mandinga), derrotaron militarmente a los cunas que vivían en esos lugares y los obligaron a firmar la paz (solo estos grupos, hubo otros que no fueron sometidos y siguieron sus correrías en contra de los españoles) y construyeron precarias casas-fuertes para detener a los indios y a los extranjeros¹⁸⁹; en el mediano plazo, no más de 7 años¹⁹⁰, fueron una decepción, pues estas casas-fuertes fueron tumbadas, debido a que no eran capaces de soportar los ataques de potencias rivales, y la guarnición militar aposentada allí, que además de ser poca, se quejaba continuamente de lo desprovisto que estaban de munición y alimentos, y de lo poco sano del espacio geográfico, que se traducían en enfermedades tropicales padecidas por los soldados¹⁹¹. Un ejemplo de esta poca adaptación de los europeos a la selva húmeda tropical se puede observar en el caso de Alejandro Malaspina y su tripulación, que cuando estaban haciendo

¹⁸⁹ Por ejemplo, la casa-fuerte de la ciudad Yaviza, que era "... de mampostería el primer cuerpo está atronera para pedreros, y fusilería, el segundo es de madera de bastante resistencia contra las invasiones de los indios." A.G.N, Bogotá – Colombia, Colonia, Caciques e indios, Tomo 1, documento 3, folio 188 verso. De pronto, estas casas-fuertes podrían resistir a los indios que atacaban en pequeños grupos y sin artillería, pero no ocurría lo mismo con los extranjeros, que poseían artillería pesada en sus barcos de guerra, cañones que fácilmente podrían acabar con dichas casas-fuertes precarias. Rodríguez 72.

¹⁹⁰ Fidalgo comenta sobre este abandono lo siguiente: "Cerca del cerrito de Cayman y en la inmediación al río del mismo nombre se fundó en 1784 un pueblo de españoles protegido de pequeño fuerte con objeto de atraer a nuestra amistad a los indios y evitar el comercio ilícito e invasiones, que los extranjeros hacían por los ríos del Darién y Guacuba en las provincias del Chocó y Antioquia; pero por los años de 1791 a 1792 fue demolido el fuerte y abandonada la población por disposición del virrey B° Fr. Don Francisco Gil y Lemus..." Fidalgo 64.

¹⁹¹ El hecho de que los españoles se enfermaran se da porque estaban poco adaptados a la selva tropical, como lo dice James Johnson los colonos europeos fueron atraídos en la zona tórrida más por las montañas, que eran los lugares con un clima parecido al de sus patrias. James Johnson, "el hombre y el terreno", *El hombre y la tierra*, ed. Gordon Manley y otros (Estella: Alianza Editorial, 1971) 68 – 69. Rodríguez 64.

observaciones en el golfo de Panamá, varios de sus tripulantes sufrieron enfermedades tropicales¹⁹².

Sí el Darién fue difícil, la Guajira lo fue más. En esta península, después de la rebelión guajira de 1769¹⁹³, los españoles solo sufrieron derrotas en sus salidas punitivas contra estos nativos¹⁹⁴. Es constante la queja de los funcionarios de la Corona por la escasez de dinero y provisiones para financiar las campañas, las inclemencias del clima, la poca agua potable y la enfermedad de las tropas, por ejemplo, el primero encargado de pacificar dicho levantamiento el coronel Benito de Encio en 1771 dijo acerca del clima:

¹⁹² Malaspina 140. Otro ejemplo de fracaso por falta de suministros, enfermedades y de poca adaptación a un ambiente hostil lo da Roger Pita, en un artículo que habla sobre el malogrado proyecto del Virreinato de Nuevo Reino de Granada de colonizar el Darién con gente de Girón, Socorro y Tequia, que se dio entre 1783 – 1790. Roger Pita Pico, “Vicisitudes de un malogrado proyecto colonizador: la migración de familias del nororiente neogranadino a la provincia del Darién, 1783 – 1790, *Anuario de Historia Regional y de las fronteras* 19, 1 (2014): 79 – 107.

¹⁹³ Algunos actuales como Eduardo Barrera Monroy y José Polo Acuña critican el porqué de catalogarla como rebelión, pues los guajiros no fueron indios reducidos, no le juraron fidelidad a la Corona española y eran autónomos en sus decisiones, para Barrera Monroe fue más una guerra interétnica. Barrera Monroy, “Guerra... 123 – 143. Y Polo Acuña lo caracteriza como un levantamiento armado. Polo Acuña, *Indígenas...* 183 – 231; en todo caso, para los españoles de esa época fue una rebelión y así lo nombraron, tal como lo demuestra un documento de 1770, firmado por varios vecinos de Riohacha, que fue dirigida al Virrey Messia de la Zerma, que expone la situación después del levantamiento, y dice: “... solo ponemos a la consideración de V. exa. Que estos indómitos guajiros no son hoy, en el estado de barbarie de sus pasados, por haber estado congregados en pueblos, recibido el agua del bautismo con bastante noticia de un Dios todo poderoso, y entera instrucción de la doctrina cristiana, y rudimentos de la fe, hablando, y entendiendo los más, el idioma castellano, por lo que no se pueden reputar sino por rebeldes a Dios...” Moreno y Tarazona 150. En el informe, titulado “El gobernador a consecuencia de las superiores ordenes que se le han dado, socorrió y socorrerá, en lo que pida al Comandante del Río del Hacha; e incluye copia del diario de lo ocurrido en la sublevación existente de los indios de aquel comando”, escrito por Manuel Herrera y Leyva en 1769, se muestra todo lo referente a este levantamiento A.G.N Colonia, milicias y marina, tomo 88, folios 857 – 862. Moreno y Tarazona 135 – 141. Por otro parte, Antonio de Arévalo que fue encargado de pacificar a los guajiros en 1773, hace un breve recuento de lo sucedido y dice: “Sublevación del año 1769. En el año 1769 se sublevaron los indios nombrados Boronata, La Cruz, El Rincón, Orino, Camarones, Menores, y Laguna de Fuentes, y quemaron los indios del ellos varios sitios, o lugares, hatos, y caseríos, y robaron todos los ganados, y animales que habían en la provincia, (llevando cuanto pudieron a Chimare, Macuira, y Sabana del Valle para cambiar por armas, y municiones con los extranjeros) quedando solo la capital de ella, el pueblo de Moreno y el pequeño de Camarones sin poder salir fuera sin buena escolta...” A.G.N. Bogotá – Colombia, Colonia, caciques e indios, legajo 47, orden 7, folio 343 verso.

¹⁹⁴ Weber, *bárbaros...* 259 – 260. Torres 156.

...era tiempo de algunas pequeñas lluvias con lo que se ponen impracticables los caminos por donde se había de viajar, y que aun los mismo baquianos acostumbrados a transitarlos a menudo no los podían romper en esta atención y persuadido, a que con la salida de aquí no adelantaría, más que inutilizar la oficialidad, y tropa, por la intemperie del clima y ocasionar excesivos indebidos gastos al Rey...¹⁹⁵

Sobre la escasez de agua potable, Joaquín Francisco Fidalgo comentó: “El territorio escasea de aguas corrientes, por lo que han cavado los indios grandes pozos en diferentes sitios donde recogen el agua lluvia en la estación de invierno para su manutención y la de sus ganados y últimamente su temperamento es cálido seco pero muy sano.”¹⁹⁶ Y Benito de Encio complementó esto, cuando describió que la provincia era una región de muy pocos ríos y con algunos pozos de agua insalubres¹⁹⁷.

Y a cerca de la enfermedad, causada porque las tropas estaban mal pertrechadas, hacinadas¹⁹⁸ y hubo un duro invierno, Benito de Encio expuso ante el virrey Guirior lo siguiente:

... falleció inmediatamente, y casi de repente el comandante Dn. Gaspar Ladrón y pocos días después, asalto a esta tropa, y a toda la demás a mi orden inclusive milicias una

¹⁹⁵ Moreno y Tarazona 180.

¹⁹⁶ Fidalgo 33.

¹⁹⁷ Moreno y Tarazona 181.

¹⁹⁸ Hay que tener en cuenta a John Keegan, cuando dice que es muy común que en campañas militares se hacinen las tropas, sufran de hambre y estén a la intemperie y, por consiguiente, sufran de las enfermedades, que se propagan con facilidad y con alta mortandad. John Keegan, *El rostro de la batalla* (Madrid: Turner Publicaciones, 2013) 11 – 121.

epidemia tan rigurosa, y añadiéndose a esto, no haber encontrado el ingreso ninguna militar disposición de almacenes de vivires, caudales, ni acémilas necesarias...¹⁹⁹

Además se debe agregar a la lista, la alta demografía que poseía este grupo étnico²⁰⁰, y la poca gente de guerra que tenía el virreinato del Nuevo Reino de Granada, pobre y apartado, que no sumaba más de 800 hombres de armas²⁰¹, convocados de Riohacha, Valle de Upar, Santa Marta, Maracaibo y Cartagena, los cuales a los pocos meses de iniciada la campaña de pacificación, empezaron a desertar²⁰², como lo comenta el vecino de Riohacha, Benito Mejía, en el año de 1771: "...a causa de haber en ella [Riohacha] únicamente la tropa, que se considera

¹⁹⁹ Moreno y Tarazona 179.

²⁰⁰ El virrey Guirior, teniendo en cuenta los informes que se les enviaban sobre la pacificación guajira, valoró a los indios en armas de la península en más de 7.000. Colmenares, *Relaciones...* Tomo I, 340. En un censo que realizó el cacique Cecilio López Sierra en el año de 1773, donde se visitaron la mayoría de pueblos, aunque no todos, este cacique afirmó que habían para ese momento 6.960 hombres capaces de tomar las armas, es decir, hombres mayores de 14 años y menores de 60. A.G.N. Bogotá – Colombia, Colonia, caciques e indios, legajo 47, orden 7, folios 342 recto – 343 verso.

²⁰¹ Las tropas con que contaba Benito de Encio, fueron menos de 800 soldados, entre milicias y regulares, en el informe se comenta que: "En 3 de noviembre de 71, se embarcó en Cartagena el Coronel Dn. Jph. Benito de Encio, a mandar la expedición, en el Río del Hacha contra los indios guajiros; vinieron en su compañía 400 hombres, del batallón de Saboya, 80 del fijo de Cartagena y 20 artilleros de la compañía de España...encontró 150 del fijo de Cartagena, con las armas inútiles, por mal compuestas y muy viejas, como las de los 80 hombres, que vinieron con dicho jefe, quien reconociendo al mismo tiempo sus accidentes, achaques habituales, y avanzada edad, de la tropa, que aquí existía; fue retirando la mayor parte a Cartagena considerando ser enteramente, inútil para la expedición, y solo vinieron en su remplazo 28 hombres en todo este tiempo. Así mismo encontró una compañía de fijo de esta ciudad en el número de 22 hombres y un sargento, cuyo capitán es este gobernador, y la tropa bastante despreciable, e inútil, por su talla, armamento y vestuario que la mayor parte no tiene; igualmente halló una compañía del fijo de Santa Marta de 51 hombres, un oficial y un sargento... tres compañías de milicianos de esta ciudad que están a sueldo de Rey... a 50 hombres con oficiales correspondientes..." Moreno y Tarazona 177. El virrey Francisco Antonio Moreno y Escandón afirma que para 1772 "En el río de la Hacha existe en la actualidad un considerable número de tropa, remitida de Cartagena para la pacificación de los indios bárbaros que la insultan, pero su dotación ha sido un solo destacamento de 25 hombres, sin incluir 527 de milicias." German Colmenares, *Relaciones...*, Tomo I, 250.

²⁰² Fueron muy comunes las deserciones en la pacificación de los guajiros, por ejemplo, el primer encargado por la Corona de la reducción de los guajiros en 1761, comerciante Bernardo Ruíz, se quejaba de la no entrega de suministros, de la no colaboración de los vecinos y autoridades locales y de las deserciones de la tropa: "... de vuelta de campaña se desertaron más de ciento treinta hombres, así por esto como por decir que ya no había pertrechos de guerra y boca para mantenerse, habiendo seguido con los fusiles, garnieles y caballos, de los que se perdieron muchos, cuyo quebranto estimo en tres mil pesos." Moreno y Tarazona 78. John Lynch dice que normalmente las tropas mal alimentadas y mal pagadas se amotinan o desertan. John Lynch, "Estados en conflicto", Historia de la guerra, ed. Geoffrey Parker (Madrid: Ediciones Akal, 2010) 176.

necesaria, para la defensiva de esa dicha ciudad y no para proceder a su castigo, mayormente cuando la experimenta frecuentes deserciones así de la tropa veterana como milicianos...”²⁰³

Para comprender mejor la importancia del conocimiento y la adaptación al terreno o espacio geográfico a la hora de hacer la guerra, y así, el porqué del fracaso de los españoles en sus accionares militares en estas provincias, se citarán dos autores, el historiador militar John Keegan y el geógrafo Denis Cosgrove.

John Keegan, en su texto *Historia de la guerra*, tiene un apartado dedicado a las “limitantes de la guerra”, donde dice que hay dos tipos, las que podrán llamarse de logística y las que podrían ser espacio-ambientales (terrenos, meses y estaciones), que influyen fuertemente en el momento de hacer el acto de la guerra²⁰⁴. Así, muestra a través de un mapa²⁰⁵ (ver mapa 6) como hasta bien entrado el siglo XX, las guerras y batallas se dieron la mayoría de las veces en las mismas regiones²⁰⁶, especialmente lugares al norte del ecuador, entre la zona tórrida y la zona templada y dentro de las costas americanas, europeas y africanas del océano Atlántico²⁰⁷; y continua explicando cómo en el caso de combates terrestres, es común que se den

²⁰³ Moreno y Tarazona 170.

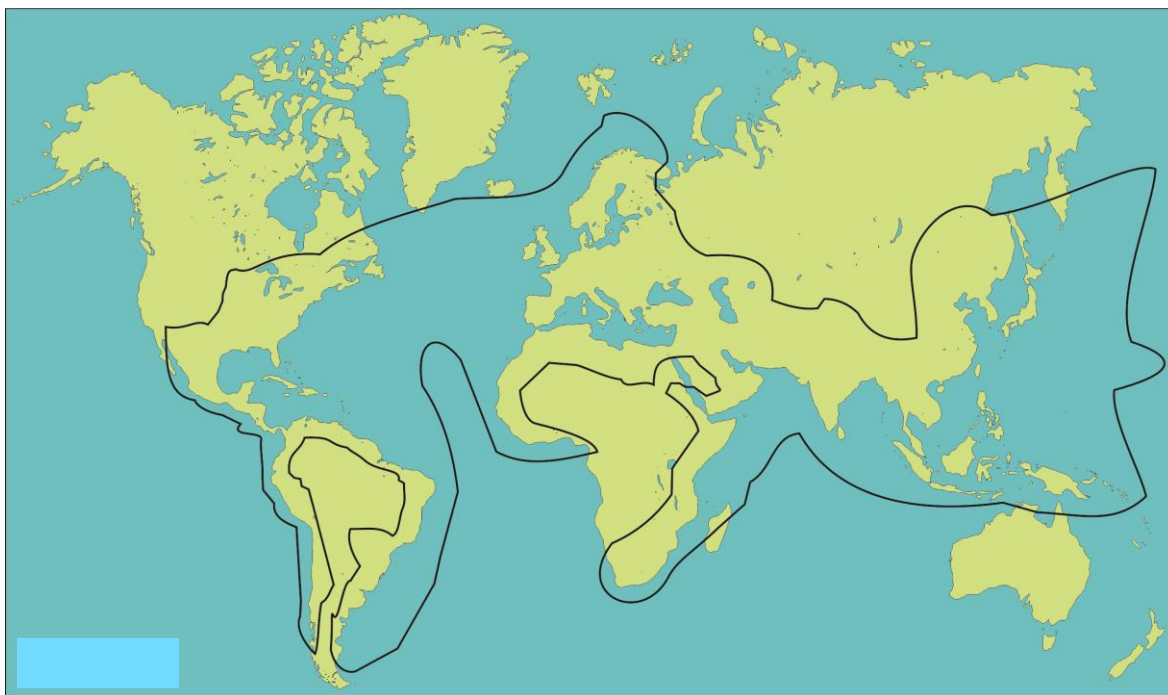
²⁰⁴ Limitaciones medioambientales o “factores operativos permanentes” como la meteorología, el clima, las estaciones, el terreno, la vegetación; y limitaciones logísticas o “factores operativos contingentes” como el abastecimiento, el aprovisionamiento, el acuartelamiento y el equipamiento. John Keegan, *Historia de la guerra* (Madrid: Turner Publicaciones, 2014) 95.

²⁰⁵ Keegan, *Historia...* 104

²⁰⁶ Ejemplo de esto es Adrianópolis, en la actual Turquía, donde se han librado 15 batallas desde 323 hasta 1.913. Keegan, *Historia...* 95 – 113.

²⁰⁷ “En resumen, aproximadamente un setenta por ciento de los casi ciento cincuenta millones de kilómetros cuadrados de tierra firme es demasiado elevado, demasiado frío o demasiado árido para llevar a cabo operaciones militares.” Keegan, *Historia...* 103.

en paisajes planos: explanadas, valles, llanuras²⁰⁸; en el caso de combates marinos, en aguas costeras o cercanas a ellas²⁰⁹.



Mapa 6: Mapamundi sobre limitaciones medioambientales y logísticas para hacer la guerra. Autoría propia.

Basado en el Mapa de John Keegan, *Historia...* 104.

Las regiones comprendidas dentro de línea negra son donde se han efectuado la mayoría de las guerras. Si bien se puede acusar el mapa de ser eurocéntrico u occidentalizante, lo cierto es que los zonas costeras y los terrenos planos son los que más se prestan para hacer la guerra y para el abastecimiento de la tropa.

²⁰⁸ “El desierto, la tundra, las selvas tropicales y las grandes cordilleras son inhóspitos para el soldado y para el viajero; las necesidades del primero son, incluso, cada vez más engorrosas. En los manuales militares figuran apartados sobre la guerra en el «desierto», la «jungla», la «montaña»; pero lo cierto es que el intento de combatir en terreno sin agua o sin carreteras es imposible, y cuando en tal terreno se llega al combate suele tratarse de escaramuzas entre tropas especializadas muy equipadas.” Keegan, *Historia...* 102 – 103.

²⁰⁹ “... todas las batallas marítimas de la Primera Guerra Mundial se libraron a menos de cien millas de la costa, y esta pauta se repitió en la Segunda, a pesar de que ya se habían inventado el radar, el portaaviones y el submarino patrullero de amplio radio de acción, y de que se había perfeccionado la técnica de reaprovisionamiento en altamar. El factor condicionante es la enorme dimensión de los océanos, ya que rara vez podían las escuadras salvar a ciegas tamañas distancias.” Keegan, *Historia...* 100.

Por su parte, Denis Cosgrove, a través de una breve cita etimológica sobre la palabra “campaña”, explica muy bien que el paisaje agrícola europeo o campiña, es donde se ha dado la guerra convencional, espacio aplanado por excelencia²¹⁰, que fue propicio para que las legiones romanas desplegaran todo su maquinaria de guerra y conquistaran Europa²¹¹; así también los europeos herederos de este arte de la guerra, en este caso los españoles, estaban habituados a pelear en espacios planos, donde la infantería en línea podía desplegarse para causar mayor daño. A lo anterior, se le puede sumar el análisis del autor Alberto Mario Salas y del conquistador Bernardo de Vargas Machuca, cuando planteaban que los españoles siempre tuvieron ventaja al pelear en espacios llanos, y no tanto en espacios quebrados o boscosos²¹². Al respecto Antonio de Arévalo afirmó que los guajiros a la hora de pelear “no guardaban formación... ni salen a campaña rasa... huyendo aunque sean en mayor número en presentarse en campaña raza o sabana”²¹³. Y Andrés de Ariza decía algo similar sobre de los cunas, cuando afirmaba que eran cobardes porque no peleaban en campaña rasa ni al descubierto: “...esta pequeña

²¹⁰ “La guerra «convencional» se refiere en realidad a las formas de combate militar desarrolladas en los paisajes agrícolas de la Europa Occidental (de ahí es donde deriva la palabra «campaña»)". Denis Cosgrove, “Observando la naturaleza: el paisaje y el sentido europeo de la vista”, *Boletín de la A.G.E* 34 (2002): 83.

²¹¹ Hay que recordar que los romanos siempre rehuyeron a los espacios quebrados o con basta vegetación, y cuando pelearon en ellos, perdieron, como fue el caso de la batalla de teutoburgo en el 9 d. C.

²¹² Vargas Machuca dice: “... pues el enemigo a campo abierto quiere presentar la guazavara, que es la guerra más hidalga que ellos usan, cosa que se debe estimar en mucho, pues de ella siempre o la mayor parte de los nuestros salen victoriosos y con ella se rematan trabajos y se excusan daños y la tierra se allana de paz...” Bernardo Vargas Machuca, *Milicia y descripción de las Indias* (Bogotá: Banco Popular, 2003). 172 – 173. Por su parte, Salas afirma que “la pelea en el llano es más ordenada y limpia, siempre con ventaja para el conquistador, que allí puede emplear los caballos, incontenibles y corredores... pero el indio procura con mil medios atraerlos a las fragosidades de las sierras o a lo más cerrado de las montañas. Y no le queda al español otro remedio que salir a buscarlo en su madriguera, bien oculta e inaccesible... costó un siglo pacificar a los calchaquíes, metidos en lo más enrevesado de sus serranías.” Alberto Mario Salas, *Las armas de la conquista* (Buenos Aires: Emecé editores, 1950). 385.

²¹³ A.G.N. Bogotá – Colombia, Colonia, caciques e indios, legajo 47, orden 7, folios 342 verso.

definición de su carácter es tan indeleble que por lo mismo solo con tener cada pueblo de los de esta provincia 100 varas de campa limpia alrededor de sus casas es cuasi suficiente defensa contra ellos porque temen como conocida la muerte si se prestan a cuerpo descubierto a la entrada y a la salida”²¹⁴.

Ahora bien, si se aplican estos dos conceptos a los casos de estudio, el Darién y la Guajira, se tiene que el primero, por su geografía quebradiza y su bosque húmedo tropical (vegetación tupida y terrenos anegadizos), es poco propicio para la batalla campal o batalla en línea, de usanza europea, y que realizaban los españoles, aquí los ibéricos no podían marchar en formación, ni usar el caballo con eficacia para perseguir al enemigo; y la segunda, si bien tenía espacios planos, que favorecen la batalla en línea, el hecho de que hubiera serranías cercanas²¹⁵, la falta de agua potable, de suministros para el reaprovisionamiento, como dirían los hispano/criollos “falta de municiones o pertrechos de guerra y boca”, y de recursos financieros, sumado a la mencionada escases de tropas, es una de las razones que sirve para explicar por qué no se dio la pacificación de los guajiros.

Hasta cierto punto los virreyes del Nuevo Reino tenían claro este impedimento, como lo anota el virrey Pedro Messía de la Zerda, cuando en su relación de 1772, dice “... pero no omito significar la dificultad de conquistarlos [a los guajiros] en los desiertos que habitan sin domicilio seguro y tan vasto terreno, que no bastarán

²¹⁴ A.G.N. Bogotá – Colombia, Colonia, caciques e indios, tomo 1, documento 13, 185 verso – 186 recto.

²¹⁵ Una de las causas de la no sujeción de los guajiros que refería el coronel Benito de Encio al Virrey Guirior fue los montes con se escondían los indios, “... Coronel D. José Benito de Encio... expuso que necesitaba 2.000 hombres y 100.000 pesos y que aun con todo esto no conseguiría el fin, si antes no se tomaban a los indios todas sus retiradas a los montes inaccesibles desde Maracaibo hasta el Valle Dupar y allí a Santa Marta, sin cuya indispensable circunstancia – añadía–, aunque saliera un millón de tropa con igual número de caudales, nada se lograría, sino que los arruinasen a los españoles...” Colmenares, *Relaciones...*, Tomo I, 338.

muchas tropas y miles de pesos de que carece el Reino y no hay de dónde facilitarlos.”²¹⁶

Alianzas comerciales e integración a la economía mundo²¹⁷

Otra de las causas por las cuales los cunas y los guajiros no fueron conquistados, fue el comercio con potencias extranjeras rivales de España²¹⁸, muy especialmente, el trato de armas de fuego, municiones y herramientas de hierro (hachas, machetes, anzuelos), que los europeos no españoles intercambiaban sin recelo con los indios a diferencia de los ibéricos²¹⁹. Estas armas les darían una ventaja competitiva²²⁰ o, por lo menos, una igualdad de condiciones militares ante los soldados del Rey, al respecto, en un documento de 19 de noviembre de 1799, el capitán general de

²¹⁶ Colmenares, *Relaciones...*, Tomo I, 146.

²¹⁷ Como lo dice Camilo A. Torres con el palo Brasil (y se pueden agregar el ganado y las perlas) los guajiros se integraron al comercio en el Caribe y, por ende, al mundo atlántico. Torres 160 – 161.

²¹⁸ Para la Corona este trato fue visto como contrabando, pues teniendo en cuenta que el imperio español era de carácter mercantilista y, por ende, controlador (donde se buscaba el pago de aranceles), este comercio con extranjeros exento del pago de impuestos era fuera de ley. Pero hay que añadir que también se dio el comercio legal, aprobado por España con los extranjeros, esto se produjo porque el gobierno no tenía la capacidad de abastecer muchas regiones de la colonia, aunque había una condición, la cual era que se comerciara con una nación que no fuera enemiga de la Corona, por ejemplo, Holanda. Esto también estuvo supeditado al virrey de turno, habían unos que apoyan este comercio, como Caballero y Góngora, y otros que no, como Francisco Antonio Gil y Lemos. Eduardo Barrera Monroy, *Mestizaje, comercio y resistencia: la guajira durante la segunda mitad del siglo XVIII* (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2000) 142 – 143. Aunque se debe tener en cuenta la visión de Camilo A. Torres, cuando dice que el intercambio entre indios guajiros y extranjeros no fue contrabando sino sólo “comercio más allá de las fronteras españolas”, a diferencias de zonas controladas por la Corona como Santa Marta y Cartagena donde este comercio si se puede catalogar como contrabando pues era hecho por súbditos del rey con potencias extranjeras. Torres 160 – 161.

²¹⁹ Weber, *bárbaros...* 132.

²²⁰ Teniendo en cuenta que estos indios comerciaban con los británicos, creadores en 1722 del mosquete “Brown Bess”, que se produjo por más de 100 años y que fue muy eficiente con una precisión de 91 metros. “Se cargaba por el cañón, con una bala de plomo y pólvora en un cartucho, y se disparaba mediante una llave de pedernal.” Robin Cross, *50 cosas que hay que saber sobre la guerra* (Barcelona: Editorial Planeta, 2012) 84 – 87. Por otro lado, como lo sostiene Weber los indios que vivían en fronteras estratégicas y que consiguieron armas de fuego pudieron invertir la relación con los españoles, pues lograron que estos les pagaran tributos y los consideraran autónomos. Weber, *bárbaros...* 26.

Caracas habló de las armas que recibían los guajiros de los extranjeros, de la siguiente manera:

... que [los guajiros] jamás han estado bien reducidos y se levantaron más decididamente por el año de 69, incitados por una malograda expedición que contra ellos intento el comandante de El Hacha, y desde entonces han quedado en entera independencia comerciando con los extranjeros que los proveen de armas y municiones con que nos hacen la guerra²²¹.

Tanto cunas como guajiros fueron lo suficientemente inteligentes para comerciar e integrarse a la economía-mundo del siglo XVIII.

La península de la Guajira poseía puertos naturales, conectados a las islas del Caribe de las potencias rivales de España, como Francia (*Saint-Domingue*), Holanda²²² (Curazao) e Inglaterra²²³ (Jamaica), así, los guajiros pudieron comerciar con facilidad y encontrar productos que se dieran en sus tierras y que fueran de interés de los tratantes extranjeros, especialmente holandeses e ingleses²²⁴. Por consiguiente, estos indios, aprovechando sus llanuras de clima cálido, adaptaron, criaron y comercializaron el ganado (caballar, mular, vacuno y caprino) cimarrón venido de España y sus productos derivados (cueros, sebo, etc.); además, el palo

²²¹ Archivo General de Simancas (en adelante A.G.S), Sevilla - España, secretaria del despacho de guerra, 7242, 22, 1 verso.

²²² Desde el siglo XVII los holandeses ya le habían quitado las islas de Curacao, Aruba, Bonaire, San Martín, San Eustaquio y Saba a los españoles, posteriormente los ingleses le cederían el territorio de Surinam. Curacao se volvió el centro administrativo y de comercio más importante para Holanda en el Caribe. Sobre Holanda, Curacao y el comercio en el Caribe, ver Ana Crespo Solana y Wim Klooster, "La República Holandesa y su posición en el contexto colonial americano después de 1713", *Anuario de Estudios Americanos*, 72, 1 (2015): 125 – 148.

²²³ Los ingleses que para el siglo XVII ya poseían a Jamaica, en el siglo XVIII obtendrían otros territorios en el caribe como Trinidad, Tobago y otras islas menores.

²²⁴ La mayoría del archivo consultado muestra que el contrabando se hizo con estas dos naciones, autores como Barrera Monroy y Polo Acuña, conocedores del tema, también mencionan a Francia.

Brasil²²⁵, común en ese territorio y que se produce de manera silvestre, los indios guajiro supieron usufructuar este insumo, que tuvo una demanda internacional por sus propiedades de tinturar de rojo las telas²²⁶; y por último, las perlas. Por ejemplo, Joaquín Francisco Fidalgo comentó al respecto: “los tratantes ingleses y holandeses frecuentan esta bahía y extraen por ella ganado vacuno, mulas, cueros y algún palo de tinte a cambio de cuchillos, fusiles, pólvora, lienzo llamado coleta, aguardiente y tabaco...”²²⁷ más adelante dice: “... siendo el ganado uno de los ramos principales del comercio de estos indios, especialmente el vacuno y mular que continuamente extraen los tratantes para las islas de Jamaica y Curazao.”²²⁸ Antonio de Arévalo decía: “Su comercio ordinario ha sido por la costa con los extranjeros dando ganado y animales menores a cambio de armas, y municiones, aguardiente, y alguna ropa, y chucherías.”²²⁹ Para tener una mejor idea de esa integración a la economía-mundo de los guajiros, se puede tomar como ejemplo las palabras de Antonio de Narváez en 1778, cuando hablaba del comercio del palo de tinte:

²²⁵ Palo Brasil se llamó a muchas especies de árboles de las familias leguminosas, especialmente los géneros *Caesalpinia* y *Haematoxylum*, que tenían como propiedad tinturar telas y cueros de rojo. Esta materia prima tuvo diferentes nombres como Brasilete, brasiletto, palo de tinte, atá, ibirapitanga, orabuta o según el lugar de donde era extraído palo de Riohacha, palo de Perambuco o palo Campeche. Torres 145.

²²⁶ Antimonio de Narváez describió este palo de la siguiente forma: “Los palos de tinte nombrados brasil o moritos, particularmente el primero que es mucho más apreciable, los produce naturalmente la tierra, con tanta abundancia que parece inagotable... El palo Brasil de esta provincia, principalmente el de Valle Dupar, es, a confesión de todos los inteligentes, de mucha mejor calidad y estimación que el de Campeche por la variedad y viveza de tintes que da.” Sobre el uso que le daban a dicho insumo Narváez explicaba que: “Aunque en todas las naciones tiene estimación este palo, en ninguna tanto como los holandeses, que solos poseen el secreto de extraer la sustancia o color del palo o reducirlo a polvo, que después en papeles venden a toda Europa a 5 reales otton la libra.” Antonio de Narváez, “Informes sobre las provincias de Santa Marta y Riohacha”, *Colección de documentos inéditos sobre la geografía y la historia de Colombia*, Tomo 2, comp. Antonio B. Cuervo (Bogotá: Imprenta de vapor de Zalamea hermanos, 1891) 180 – 181.

²²⁷ Fidalgo 28

²²⁸ Fidalgo 32

²²⁹ A.G.N. Bogotá - Colombia, Colonia, caciques e indios, legajo 47, orden 7, folio 341 verso.

Los holandeses le aprecian mucho y con motivo de la contrata que para provisión de víveres ha habido en estos años pasados, han sacado muchos millares de cargas que vendían en Curazao a 8, 10 y 16 pesos. El bergantín catalán sacó de Santa Marta unos 800 quintales, y el de Islas de Canarias otra porción, y algunas balandras y golates que trabajan en las islas de Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico, llevan algunas cargas como lastre que venden en ellas y trasportan a Europa las del libre comercio.²³⁰

Esta integración comercial llegó a tal punto, que los guajiros tuvieron un proceso de aculturación, además del uso de armas, de la crianza de ganado y de volverse jinetes, se adaptaron al esclavismo²³¹, en algunos archivos se muestra cómo estos indígenas compraron esclavos negros a los extranjeros²³² y vendieron esclavos procedentes de los indios cocinas²³³. En un informe de Antonio de Arévalo se anota que:

... consiguiéndose también no saquen, como han hecho hasta ahora los ingleses y tal vez los holandeses porción de muchachos que compran como si fueran bestias (como si fuesen) de los que dicen quitan aquellos indios a los cocinas, y se los llevan a sus colonias

²³⁰ Narváez 181.

²³¹ David Weber comenta que no sólo los guajiros se adaptaron al esclavismo y al comercio de esclavos para conseguir productos manufacturados como armas de fuego, también lo hicieron los caribes y los misquitos. En general, dice que por ganarse el beneficio del comercio con extranjeros muchos grupos indígenas entraron en guerras intra e inter étnicas, por ejemplo, la guerra entre los misquito tawira y los misquito zambos. Weber, *bárbaros...* 134 - 137.

²³² Barrera Monroy, *Mestizaje...* 154.

²³³ Los cocinas fueron unos clanes guajiros que no se adaptaron al pastoreo, aunque si al caballo y a las armas de fuego, siguieron siendo cazadores-recolectores, y además fueron excluidos o marginados por las otras parcialidades guajiras, ya que ellos les robaban ganado. Hernández y otros 200. Según José Polo Acuña, estos clanes se especializaron en la guerra, como hubo otros que se especializaron en pastoreo o la pesca de perlas, dando como resultado, primero que fueran muy beligerantes y les hicieran continuas razias a españoles y otros guajiros; segundo, que se prestaran o sirvieran como mercenarios. Polo Acuña, *Indígenas...* 106 – 110.

para venderlos separándolos del gremio de la iglesia para que se pierdan como ellos estos infelices antes vasallos de S.M.²³⁴

Si bien, este grupo indígena comerció con extranjeros y, en general, se abogó por relaciones pacíficas con ellos, también tuvieron desavenencias. Eduardo Barrera Morroy, un experto sobre los guajiros en el siglo XVIII, menciona un episodio conflictivo entre guajiros y holandeses y otro entre estos indios y los ingleses. El primero, ocurrido en abril de 1769 cuando el indio Blancote, líder de una parcialidad, tomó a la fuerza balandra holandesa, mató a los tripulantes y se quedó con la mercancía²³⁵; el segundo, acaecido en 1774, cuando una partida de indios guajiros intentaron tomar una embarcación inglesa, en la refriega mataron cuatro británicos, el resto de la tripulación contraatacó, dando muerte a los indios y arrojándolos al mar²³⁶.

No sólo los europeos no españoles les daban armas a los guajiros, también, y esto visto bajo la óptica del *ethos* de la conveniencia, fue común que grupos de interés de vecinos o de colonos hispano/criollos como los peruleros o los comerciantes en general o hasta algunos funcionarios²³⁷ de la Corona patrocinaran la autonomía de estos indios, les dieran armas y les entrenaran en su uso²³⁸, Benito de Encio comentaba en 1772 que:

²³⁴ Moreno y Tarazona 190.

²³⁵ Barrera Monroy, *Mestizaje...* 157.

²³⁶ Barrera Monroy, *Mestizaje...* 159.

²³⁷ Según Josefina Moreno y Alberto Tarazona fue muy común que los peruleros (comerciantes de perlas), comerciantes y algunos funcionarios fueran vistos como enemigos de la pacificación de los indios guajiros por parte de la Corona. Moreno y Tarazona 18.

²³⁸ Estos españoles enseñaban a usar las armas de fuego a los indios guajiros para que no fueran sometidos por las fuerzas del gobierno español, que eran mandadas a acabar con el contrabando, como lo dice Barrera

De la conducta de estos vecinos, con quienes nada trato, no me consta otra cosa, sino que su subsistencia consiste en las pulperías, que los mantienen y en los rescates de perlas, que todos hacen. No puedo asegurar con certeza, quienes son fieles vasallos al Rey, bien que a sus servidores ninguna voluntad les manifiestan, y también se dice en el pueblo, tienen secretos tratos y comunicaciones con los indios rebeldes, pues van y vienen cuando les acomoda, a buscarlos y habitan con ellos...²³⁹

Y esta conveniencia por parte de los vecinos debe comprenderse porque, al fin de cuentas, la Guajira inconexa de su centro (Santa Fe o Cartagena), estaba desabastecida²⁴⁰, y muchos productos se tenían que conseguir por vía marítima con extranjeros a precios muy favorables, no siendo así comprarlos por vía legal, que por diferentes motivos²⁴¹ eran más costosos, y eso lo tenían claro algunos virreyes, como Pedro Messía de la Zerda, cuando afirmaba que

... pues algunas Provincias como Santa Marta y Rio del Hacha, que abundan de maderas, palo de tinte, mulas, cueros, algodones, sebo, etc., se ven como precisadas a expenderlos furtivamente a los extranjeros que arriban a la costa y se abrigan a sus caletas para tomarlos a cambio de efectos que conducen, sirviendo de incentivo al trato ilícito que por este y otros motivos se hace más difícil de exterminar, cuando a los vasallos no se les provee de lo necesario y encuentran a precios cómodos y en canje de sus frutos

Monroy, fueron los propios colonos españoles uno de los principales actores que no les convenía finalizar con el contrabando, lo cual perjudicaba a su monarquía. Barrera Monroy, *Mestizaje...* 146 – 148.

²³⁹ Moreno y Tarazona 182.

²⁴⁰ Torres 165.

²⁴¹ Como los malos caminos que encarecían fuertemente cualquier producto y de la llegada de los barcos a los puertos que dependía de los tiempos de guerra. Jaime Jaramillo Uribe, “La economía del Virreinato (1740 – 1810)”, *Historia económica de Colombia*, comp. José Antonio Ocampo (Bogotá: Siglo XXI Editores, 1988) 77. También estaba el hecho de que España no era industrial, a diferencia de Inglaterra que estaba experimentando la revolución industrial con la primera máquina textil operable de repetición diseñada por James Watt. Giulio Calvetti, *100 grandes inventos y descubrimientos* (Madrid: Edimat Libros, 2012) 88 – 89.

lo que necesitan para vestirse, por ser muy difícil que ocurran a Cartagena o lugares distantes a comprar géneros venidos de España por precios subidos...²⁴²

Por otro lado, el caso de los cunas fue similar. Estos también se integraron a la economía mundo, desde lo geográfico, el Darién es una zona costera, que tiene muchos ríos que terminan en el mar Caribe y sus desembocaduras sirven de puertos naturales para embarcaciones de mediano y pequeño calado; desde lo humano, los cunas supieron explotar su medio ambiente y se adaptaron a cultivos que no eran propios de sus tierras para poder comerciar con extranjeros.

Los cunas al ser cazadores, recolectores y horticultores, poseían una economía de subsistencia, por consiguiente, no necesitaban del comercio para proveerse de productos de primera necesidad, pero con el pasar del tiempo, con la interacción con europeos y una cierta aculturación, estos le fueron ofreciendo herramientas como machetes, hachas y anzuelos, y armas de fuego, que se convirtieron en elementos importantes para el indígena darienita, pues con las primera podían hacer sus quehaceres diarios (cazar, pescar, cultivar) de manera más fácil; con las segundas podían mantener a raya a los españoles que querían someterlos o a otros clanes rivales o a grupos étnicos como los chocoes²⁴³.

²⁴² Colmenares, *Relaciones...*, Tomo I, 139. O como lo sostiene Rafael Donoso “Desgraciadamente España no contaba con el desarrollo industrial requerido y era un hecho aceptado que el comercio de flotas y galeones era esencialmente extranjero e insuficiente, por lo que el contrabando se convertiría en una necesidad y era especialmente demandado por ser, además, más barato”. Rafael Donoso, “Un análisis sucinto del Asiento de esclavos con Inglaterra (1712 – 1750) y el papel desempeñado por la contabilidad en su desarrollo”, *Anuario de Estudios Americanos* 64, 2 (2007): 142 – 143.

²⁴³ Fidalgo 61 – 63. Andrés de Ariza, “Comentarios de la rica y fertilísima provincia del Darién: año 1774”, *Anales de la instrucción pública de Colombia* 5, 29 (1883): 370.

Es curioso cómo la fundación de una colonia francesa en el istmo al principio del siglo XVIII, sirvió para que los cunas se integraran de mejor manera al comercio internacional. Estos franceses, con autorización de la Corona española (al fin al cabo eran de una misma casa dinástica, la Borbón²⁴⁴), sembraron cacao, y lo convirtieron en su cultivo de exportación, los cunas, en un primer momento amigos de los galos, aprendieron de ellos, con el tiempo, en la mitad del siglo XVIII, por la injerencia de la Corona británica, estos indígenas y algunos ingleses, asediaron y expulsaron a los franceses de sus tierras en el Darién²⁴⁵. Finalmente, los indios cunas se apropiaron de los cultivos de cacao y se volvió su mayor producto de intercambio, además del carey y las tortugas²⁴⁶. Fidalgo dice al respecto:

No tiene manufacturas de especie alguna ni conocen la agricultura, y su comercio está reducido a cacao de excelente calidad de los cacaguales que dejaron los franceses que estaban domiciliados entre ellos procedentes de los filibustiers, y a quienes asesinaron por consejo e instigaciones de los tratantes ingleses, tortugas y careyes y reciben en cambio machetes, hachas, arpones, anzuelos, cuchillos, lienzo llamado coleta y algunos listados, fusiles, pólvora, balas, aguardiente y tabaco en cigarros.²⁴⁷

Respecto a las naciones con las que sostenían trato hay una diferencia entre ambas etnias, en los archivos y la bibliografía se encuentra que los guajiros comerciaban con holandeses, franceses e ingleses; en el caso cuna, se nota, que si bien, al

²⁴⁴ Sobre “el pacto de familia”, se puede ver el primer capítulo de John Lynch, *la España del siglo XVIII* (Barcelona: Crítica, 2010) 24 – 44.

²⁴⁵ La expulsión se dio en 1757. García Valencia y otros 36.

²⁴⁶ “El golfo y los ríos que desaguan en él son abundantes en peces y se crían tortugas y careyes, y en los montes tienen mucha caza; estas circunstancias son comunes a toda la costa del Darién e islas Mulatas.” Fidalgo 63.

²⁴⁷ Fidalgo 63

principio de la colonia francesa se comerció con ella, una vez expulsados los galos, los británicos se convirtieron en casi los únicos proveedores y compradores de los productos de indios del Darién del Norte, hasta el punto de que tuvieron injerencia política en las decisiones de los cunas²⁴⁸. Pero también es importante decir, que al igual que los guajiros, los cunas comerciaban con los españoles de Panamá y poblaciones cercanas, especialmente los cunas del sur del Darién, que estaban reducidos en pueblos y habían experimentado cierta hispanización, Andrés de Ariza anota lo siguiente: “Hay regular tráfico de canoas de estas provincias con la capital de Panamá no hay semana que no entren o salgan dos o tres a vender llevan plátanos, y algún cacao, y retornan fiambres salados, y líquidos”²⁴⁹ Y también afirmaba que: “Noté también en ellos mucha aplicación a la agricultura, pues con ella no tan solamente cuasi abastecen Panamá de plátanos, sino que también con sus frutos sustentan a toda esta provincia y en el día cultivan más de 10.000 pies de cacao”²⁵⁰.

Geopolítica en el siglo XVIII

La geopolítica del siglo XVIII, específicamente la instauración de Gran Bretaña como potencia hegemónica de ese siglo²⁵¹, es el último factor contextual, que sirvió para que los indios cunas y guajiros fueran difíciles de someter por la Corona española. Se debe tener en cuenta que siempre lo global o mundial afecta lo local, y muy especialmente, y como lo propuso Fernand Braudel, desde principios de la

²⁴⁸ En la ya mencionada expulsión de los franceses del istmo y como se verá más adelante en el nombramiento de caciques o capitanes.

²⁴⁹ A.G.N, Bogotá – Colombia, Colonia, Caciques e indios, Tomo 1, documento 3, folio 191 recto.

²⁵⁰ Andrés de Ariza 371.

²⁵¹ Lynch, “Estados... 186 – 189.

Economía-mundo o primera “globalización” a finales del siglo XV; esto lo sabían los funcionarios de la Corona española, que habitaban la Guajira y el Darién, cuando en tiempos de guerra, normalmente contra Inglaterra, se preocupaban por las defensas del Reino, por ejemplo, en un documento de 1762, año dentro de “la Guerra de los 7 años”, se lee, en sus primeras líneas: “Antonio Lazcano y Naiza, comandante de Rio-Hacha informa sobre naves enemigas. Río de la Hacha 28 de mayo de 1762. Expresa el recelo con que vive de alguna invasión de los enemigos [británicos] por lo expuesto de aquel país...”²⁵²

En todo el siglo de las luces, se dio una serie de guerras entre estados europeos por el equilibrio de poderes en el viejo continente, y por la hegemonía y las expansiones territoriales y comerciales en las coloniales; estas guerras tuvieron como protagonistas a Inglaterra y a Francia, la primera, dueña de los mares con su *Royal Navy*, del comercio marítimo y, al final de ese siglo, de la industrialización; la segunda, un imperio terrestre, con un gran potencial demográfico²⁵³.

Estos dos estados se midieron en muchas guerras²⁵⁴, que se dieron desde 1701 hasta 1815, parafraseando a Eric Hobsbawm, durante ese “largo siglo XVIII” hubo seis conflictos que merecen mención: “La guerra de sucesión española” (1701 - 1714), “La guerra de sucesión austriaca” (1740 – 1748), que se dio a la par de “la

²⁵² Moreno y Tarazona 115.

²⁵³ Para esta parte del escrito se tomará como referencia el texto Paul Kennedy, *Auge y caída de las grandes potencias* (Barcelona: Random House, 2004). En especial, el capítulo 3 “Finanzas, geografía y victorias guerreras, 1660 – 1915”, páginas 133 – 237. Kennedy dice que la rivalidad entre Inglaterra y Francia por la hegemonía mundial se dio desde 1689 hasta 1815. Y el ya mencionado texto de John Lynch, “Estados en conflicto”, 173 – 193.

²⁵⁴ Según cada autor pueden ser más, como ya se dijo, se tendrá en cuenta la visión de Paul Kennedy y John Lynch.

Guerra de la Oreja de Jenkins²⁵⁵ o “Guerra del Asiento” (1739 – 1748); “La Guerra de los 7 años” (1756 – 1763), “La Guerra de independencia de los EE.UU” (1776 – 1783) y “las guerras napoleónicas” (1798 – 1815). De los cuales, tres tuvieron repercusiones directas en la Guajira y el Darién.

La primera, “La Guerra de la Oreja de Jenkins o Guerra del Asiento”, Se nombraría así por la conflictividad entre la Corona española y la Compañía británica del Mar del Sur por el asiento de esclavos o “Tratado del Asiento”, esta compañía tenía desde 1713, y por 30 años, el monopolio de aprovisionar de esclavos negros a Hispanoamérica, además podía una vez al año traer un barco con 500 toneladas de mercancías (también llamado navío anual o navío de permiso), pero en todos sus viajes la Compañía del Mar del Sur siempre introdujo contrabando lo que enfurecía a los españoles; por otro lado, el rey de España como accionista de la compañía debía recibir una $\frac{1}{4}$ parte de las ganancias y se le debía dar cuenta de la contabilidad, lo que la compañía incumplía constantemente, esta lucha de intereses se iría escalando y sería uno de los principales causantes de esa guerra²⁵⁶. Más allá del problema entra la compañía y la Corona española, este conflicto se dio propiamente porque España, siguiendo la política dejada por José Patiño, secretario de estado hasta 1736, intensificó los controles del comercio legal e ilegal, a través de barcos guardacostas, algo que no les gustó a los británicos, pues afectó su

²⁵⁵ Recibió ese nombre por la historia, casi leyenda, de que un guardacostas español le cortó la oreja a un capitán de navío inglés, de apellido Jenkins, que estaba haciendo contrabando en América hispánica. Carl Gustaf Grimberg, *El siglo de la ilustración* (Bogotá: Editorial Printer, 1984) 103.

²⁵⁶ Donoso 134 – 142.

economía de libre cambio, y que vieron en el altercado con el capitán Jenkins la oportunidad de desatar la guerra en las colonias caribeñas de España.

En esta conflagración no se definió nada y es muy difícil saber quién ganó, pues la historiografía hispanista habla a favor de su país e igual lo hace la historiografía inglesa, se puede observar que Inglaterra no cumplió uno de sus objetivos prioritarios, que era tomar alguna de las ciudades costeras importantes de imperio español (Habana y Cartagena) pero continuó haciendo el comercio de forma legal e ilegal; por otro lado, si bien España se defendió y pudo conservar sus territorios coloniales, no pudo hacer una guerra ofensiva como lo había propuesto ni mucho menos mermar el contrabando. Al final, se firmaría una paz entre España y Gran Bretaña, en 1750, donde España prometía indemnizar a la Compañía del Mar del Sur con 100.000 libras, ésta terminaría su contrato de tráfico de esclavos e Inglaterra seguiría teniendo privilegios en el comercio atlántico²⁵⁷. Este conflicto tocó los territorios de la provincia de Panamá, el Darién y Cartagena, pues Inglaterra asedió puertos españoles con algunas victorias (Portobelo 1739 y Chagres 1740) y algunas derrotas (como el sonado episodio de la fallida toma de Cartagena en 1741), y siguió haciendo el contrabando de las costas de la Guajira o del Istmo.

La segunda, “La Guerra de los 7 años”, que se dio entre 1756 y 1763, también llamada por algunos autores como “la verdadera primera guerra mundial”²⁵⁸, que enfrentaría a Inglaterra (con sus aliados Prusia, Portugal y Hannover) y a Francia (con sus aliados Austria, Rusia, Sajonia y España, que entraría tarde, en 1762) por

²⁵⁷ Donoso 141 – 142. Grimberg 104. Lynch, *La España...* 119 – 128.

²⁵⁸ Winston Churchill fue quien acuñó este término, que ha sido aceptado por varios autores. Carlos Alberto Patiño Villa, *Guerras que cambiaron al mundo* (Bogotá: Random House Mondadori, 2013) 74.

la hegemonía no sólo en Europa (se combatió en territorios alemanes, especialmente Sajonia y Silesia) sino también en las colonias americanas (Norteamérica y el Caribe), africanas (Costas atlánticas), asiáticas (La India y Filipinas) y en los distintos mares. En Norteamérica, recibió el nombre de “guerra franco-india”, empezaría dos años antes, en 1754 y también terminaría antes, en 1760, este conflicto norteamericano fue el causante de la guerra a escala mundial, su *casus belli* se dio por el control territorial del valle del río Ohio. Tuvo como consecuencias: la clara victoria del imperio británico²⁵⁹; el desgaste financiero de todas las potencias, pero particularmente de Inglaterra, Francia y de España; las ansias de venganza de estas dos últimas; y la incubación de la independencia de las 13 colonias²⁶⁰, afectó directamente al Darién y, muy especialmente, la Guajira pues los funcionarios hispánicos siempre se sintieron amenazados por los barcos ingleses que bordeaban las costas de la península, como se mostró en la cita a principio del subtítulo; además los británicos utilizaron el comercio con los nativos para conseguir provisiones para las diferentes campañas, como la toma de La Habana en 1762²⁶¹ (esto se verá con detalle líneas más adelante).

Y la tercera, “la Guerra de independencia de los EE.UU”, que se daría entre 1776 hasta 1783, que tuvo dos causas, primordialmente, una, el cobro de impuestos

²⁵⁹ Gran Bretaña se convertiría en la potencia indiscutible del XVIII, se anexó el Canadá francés, la Florida, las colonias francesas en la India (Francia perdería todas sus colonias a excepción de Pondicherry) y África (Senegal), varias islas del Caribe (Isla del Cabo, Bretón, Dominica, Granada, San Vicente y Tobago), recuperó Menorca en el Mediterráneo, devolvió a cambio de una muy buena indemnización La Habana y Manila a España.

²⁶⁰ Patiño 98 – 100.

²⁶¹ En el Caribe la armada y el ejército del imperio británico les dieron duros golpes a los borbones, pues en 1762 tomaron las Antillas francesas (incluida Martinica) y La ciudad de la Habana. John Elliott, *Imperios del mundo atlántico: España y gran Bretaña en América (1942 – 1830)* (Madrid: Santillana Ediciones, 2011) 433 – 434.

después de “la guerra de los 7 años”²⁶²; y otro, la limitación de los colonos a no expandirse más allá de los montes Apalaches²⁶³, pues la Corona británica, como fue común con otras monarquías (España y Francia), siempre trató de proteger a los indios, y más cuando ésta recibió una ayuda militar tan importante de parte de la liga iroquesa y de otras etnias indígenas, que tiró la balanza a favor de los ingleses en “la guerra franco-india”²⁶⁴. Aquí las potencias rivales de Gran Bretaña, Francia²⁶⁵ y España y la, hasta entonces, neutral Holanda, a través un gran esfuerzo y gasto, que se cobraría posteriormente, dieron un apoyo decisivo a los colonos norteamericanos, con armas, hombres, barcos y dinero. Al final, como consecuencias a corto plazo, Inglaterra perdería las 13 colonias; y España volvería a recuperar la Florida²⁶⁶; al largo plazo, Francia, por su gran esfuerzo financiero, prepararía el terreno para que se gestara la revolución e Inglaterra iniciaría una campaña más sistematizada de depredaciones y de comercio (tanto contrabando como comercio legal) contra el territorio de España de ultramar, algo que se vio reflejado por los continuos ataques de los nativos (especialmente misquitos y cunas) sobre las poblaciones hispanas, instigados y patrocinados por los británicos; y

²⁶² A raíz de gran gasto de “la guerra de los 7 años”, la Corona británica empezó a cobrar una serie de impuestos como el del timbre o el del té, a lo que los colonos respondieron diciendo la famosa frase “*no taxation without representation*” (no hay impuesto sin representación), es decir, exigieron representación en el parlamento británico, ninguno de los dos dio el brazo a torcer, lo llevaría a la guerra civil y posteriormente a la independencia y creación de EE. UU. Jean Sellier, *Atlas de los pueblos de América* (Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 2007) 84 – 85.

²⁶³ Esta limitación se dio también por que la Corona Inglesa quería evitar problemas con los indios, problemas similares a la rebelión del jefe otawa, Pontiac, en 1763. En 1774, los británicos crearon el Acta de Quebec, que impedía que los colonos avanzaran al norte del río Ohio. Sellier 83 – 84.

²⁶⁴ Lynch, “Estados... 189 – 191. Elliott 434.

²⁶⁵ Francia la más deseosa de ayudar a los colonos, y que desde el principio de la revolución dio armas, entraría de lleno en 1778. Sellier 86.

²⁶⁶ Con la paz de Versalles de 1763, Inglaterra reconocería la independencia de las 13 colonias, perdería Menorca, Florida y Tobago. Kennedy 202.

además quedaría a la espera de cobrarle a sus rivales con la misma moneda en las independencias de sus colonias.

En este recuento de estas tres guerras del siglo XVIII, es importante resaltar algo que ayudará a entender mejor la situación de los guajiros y los cunas en el Nuevo Reino de Granada, y es que Gran Bretaña, más allá de haberse convertido en la potencia hegemónica de ese siglo, siempre tuvo intereses comerciales en tierras de ultramar, fueran propias o ajenas, pues quería encontrar mercados para sus mercancías y extraer materias primas, lo que llevó a que hubiese continuos conflictos con España, como lo dice John Lynch, en el siglo XVIII ya no se daban guerras por el honor y la gloria de una dinastía o rey como en el XVII, sino que eran conflagraciones limitadas tanto en tiempo (se pasaron de guerra de 30 años o más a guerras de 7 años como máximo) como en dinero, buscándose primordialmente ventajas económicas, en otras palabras “la guerra como negocio”²⁶⁷.

Por otro lado, y como lo sugirió Levi-Strauss para las sociedades indígenas (que ya se analizó en el primer capítulo), y que se puede aplicar en este caso, o se comercia o se pelea y en ocasiones se hacen las dos a la vez, esta fue la relación de Inglaterra y España en el Caribe (y en América Hispánica en general), cuando se tuvieron buenas relaciones se comercio legalmente o ilegalmente, con la ayuda de hispano/criollos e indios y bajo la mirada acolita de los funcionarios de la Corona; cuando no, pues se hacían depredaciones en búsqueda de botines, se intensificaba el contrabando, se armaba a los indios insumisos para que efectuaran incursiones

²⁶⁷ Lynch, “Estados...” 183 – 184.

y daños o, finalmente, se entraría en guerra como “la Guerra de la Oreja de Jenkins” o el bloqueo naval que hizo Gran Bretaña contra España desde 1796 hasta 1808. Todo lo anterior, lo hizo Inglaterra con relativa facilidad, pues el imperio español de ultramar era muy extenso y su defensa era dilatada y costosa²⁶⁸.

Y es que estas dos potencias tenían pensamientos muy distintos, que llevaban a que chocaran constantemente, el imperio británico interesado en un comercio abierto o libre cambio²⁶⁹ y el imperio español con una visión de comercio cerrado o mercantilista, de corte proteccionista²⁷⁰.

²⁶⁸ Como lo evidencia las relaciones de mando de los Virreyes, donde se fortificó bien Cartagena y La Habana, pero los recursos no alcanzaron ni para Portobelo, ni para Chagres, ni para La Guajira, ni para la costa de Mosquitos.

²⁶⁹ Inglaterra, donde se dio la Escuela Escocesa de economía, representada por Adam Smith y su obra *la riqueza de las naciones*, que promulga el comercio y la industria como principal fuentes de riqueza.

²⁷⁰ España, que estuvo relacionada e influenciada con las ideas económica francesa como la fisiocracia, que afirma que la agricultura y la tierra son la principal fuente de riqueza. Y del mercantilismo metalista o metalismo, que propone fuertes gravámenes a los productos de otros países, exportar especialmente materias primas (teniendo siempre la balanza comercial a favor, es decir, exportar más de lo que se importa) y basar su economía en extraer y acumular metales preciosos (en este caso plata y oro). Eric Roll, *Historia de las doctrinas económicas* (México: Fondo de Cultura Económica, 1974) 71 – 78 y 130 – 139. Además de ser muy controladora o monopólica con el comercio, pues sólo había un puerto autorizado para el comercio exterior, Cádiz, y unas embarcaciones que salían en flota en unas fechas y a unos lugares determinados. Al final del siglo XVIII, fueron calando las ideas del libre cambio para combatir el contrabando y a partir de teóricos como Gerónimo de Uztaris, se promulgó en 1778 el *Reglamento de Comercio libre*, así se dejó que 11 puertos (como Barcelona, Valencia, Bilbao, Cartagena, entre otros) pudieran comerciar con potencias extranjeras de manera directa y que los puertos coloniales pudieran comerciar entre sí, en el caso del Nuevo Reino de Granada se habilitó Santa Marta y Riohacha; pero de todas formas como lo resalta Jaime Jaramillo Uribe estos sólo fueron pañitos de agua tibia, pues se siguió con la visión mercantilista y controladora, pues las mercancías de otros países debían, obligatoriamente, pasar por algún puerto español antes de venir a América y se le cobraban altos impuestos, además de que se veían a las colonias como lugares para extraer solamente materias primas pero no de hacer productos, pues competían con la industria de la metrópoli. Jaime Jaramillo 68 – 73. Esta visión de que el libre cambio fomentaría la economía y ayudaría a las provincias del Nuevo Reino de Granada, se ve reflejada en los comentarios del funcionario Julián de Arriaga, cuando en 1773, años antes de abrirse libre comercio, dice: “Muy señor mío: como cada día me causa más admiración ver que un Reino que naturalmente está produciendo riquezas, no se halle otra cosa que la esterilidad y pobreza, no puedo menos, aunque la haya ejecutado anteriormente de repetir a V.E. los medios con que pudiera hacerse felices a los vasallos y aumentar considerablemente al Rl. Erario... porque el comercio español no toma sino dinero y cacao dejando el palo de tinte, el tabaco, el algodón tan abundante que se abandona en la inmensidad de estos bosques; el azúcar que no puede costearse, teniendo más cuenta comprarlo en la Habana al regreso de las embarcaciones a España; los cueros, el sebo, el ganado mular y caballar, y nada de esto tiene el menor giro, de que se sigue el abandono e infelicidad de los naturales que no tienen otro caudal

Paul Kennedy es claro en afirmar que Inglaterra, con su mentalidad pragmática, siempre siguió una geo-estrategia de comercio ultramarino y de incursiones cortas en busca de botín²⁷¹, y no tanto de conquista, sobre todo después del revés de la fallida toma de Cartagena. Esta estrategia de depredaciones, que se dio con operaciones anfibias de la *Royal Navy* y el ejército británico o con la ayuda de los indios insumisos²⁷², se vio supeditada a los tiempos de guerra y de paz, por ejemplo, durante la guerra de los 7 años, los guajiros proveyeron de alimentos esenciales para los ingleses en su asedio a La Habana en 1762, Arévalo decía al respecto "... y se evitará que suceda otra vez lo que en el año de 62 que sacaron los ingleses por la costa 60²⁷³ novillos para la armada, y ejército que sitió a La Habana, y otros muchos perjuicios que pueden resultar de no evitarlo."²⁷⁴ Antonio de Narváez sobre este mismo acto comentaba:

Del Valle Dupar, y otros parajes de la provincia, se pueden sacar en cada año de a 6.000 novillos que valen de 5 a 6 pesos y 200 a 400 mulas a 25 pesos; los primeros se venden en Jamaica de 40 a 50 peso; en la última guerra valieron hasta a 80, y sacaron de esta

con que satisfacer las vastas ropas de su uso. El tabaco de Barinas es muy bueno y abundante en aquel territorio; y lo sería mucho más si la compañía de Caracas tomase todo el que produce o se diese libertad a éste y además frutos sobrantes al comercio de España en las provincias de este Reino de ser transportadas por los naturales en embarcaciones Nacionales a las Colonias Extranjeras... con lo cual podrían prometerse grandes ventajas a este Reino y al RI. Erario haciéndose contribuir más provechosos derechos que en Cádiz, a donde igualmente van los Países Extranjeros y se pagan en dinero, cuando aquí se conseguiría la de satisfacer en frutos... los azucars de este Reino no podrán tener salida suficiente si S.M. no concede la libertad de derechos del mismo modo con que se concedió a la Isla de la Habana con cuya gracia se fomentó y creció en Población y en riquezas, pudiendo al presente tolerar la paga de los impuestos que antes no hubiera sido posible..." Moreno y Tarazona 195 – 196.

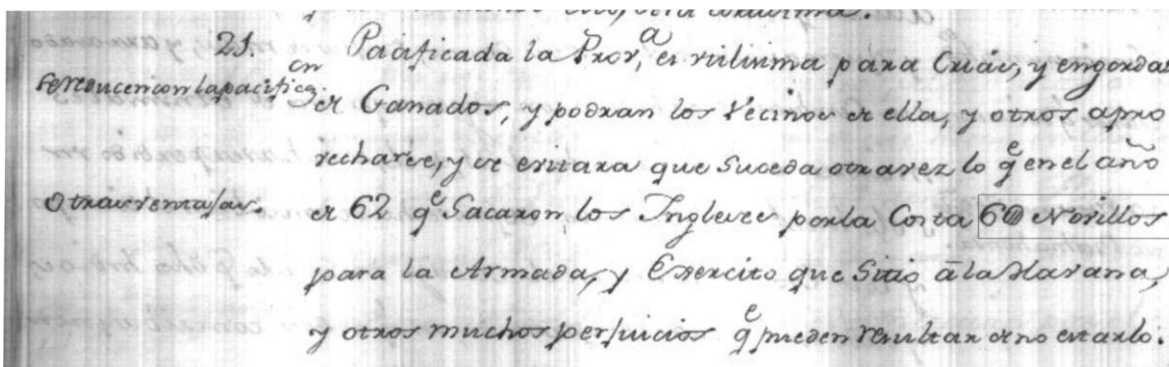
²⁷¹ Kennedy 171.

²⁷² Los británicos buscaban, a través de la política de la dádiva (dar regalos como armas de fuego y herramientas), que los indígenas fueron sus aliados para cumplir dos objetivos, una, que fueran autónomos y pudieran comerciar; dos, que los indios desgastaran y tuvieran ocupados a los soldados ibéricos en sus amplias fronteras coloniales.

²⁷³ En el archivo el "0" del "60" tiene dos líneas cortas en la mitad, lo que puede significar un número mayor, según algunas convenciones de la época. Ver fragmento del archivo original en los apéndices.

²⁷⁴ A.G.N. Bogotá - Colombia, Colonia, caciques e indios, legajo 47, orden 7, folio 345 verso.

costa los ingleses de los indios goajiros, y de los que no eran indios, unos 6.000, y las mulas su precio ordinario de 60 a 80 y 90 según las ocasiones.²⁷⁵



Gráfica 4: Fragmento del documento escrito por Antonio de Arévalo en 1776, sobre el intercambio comercial entre ingleses e indios guajiros en tiempos de guerra.

Extraído de: A.G.N. Bogotá - Colombia, Colonia, caciques e indios, legajo 47, orden 7, folio 345 verso.

Nótese que el “0” del “60” (que está encerrado en un rectángulo) tiene dos líneas en su interior, lo que según convenciones de la época significa tres “0”, o sea 6.000 novillos.

Transcripción: “21. Pacificada la prov^a, es utilísima para criar, y engordas de ganados, y podrán los vecinos de ella y otras aprovecharse, y se evitará que suceda otra vez lo q^e en el año de 62 q^e sacaron los ingleses por la costa 60 novillos para la armada, y ejército que sitió a La Habana, y otros muchos perjuicios q^e pueden resultar de no evitarlo.”

En el margen superior izquierdo: “Se reducen con la pacificación”; En el margen inferior izquierdo: “Otras ventaias”

O como lo plantean expertos en el tema como Allan Kuethe²⁷⁶ y Alfredo Castellero Calvo²⁷⁷, que cuando España apoyó a los nacientes Estados Unidos en su guerra de independencia, generó que Inglaterra quisiera ya no solo socavar los recursos del imperio hispánico sino vengarse de él, así estos autores muestran como Gran

²⁷⁵ Narváez 197.

²⁷⁶ Kuethe 285 – 308.

²⁷⁷ Alfredo Castellero Calvo, “Agresión externa y poblamiento en Panamá: Frontera y ordenamiento territorial en la segunda mitad del siglo XVIII”, *Tareas* 129 (2008): 33 – 59.

Bretaña instigó a varios grupos indígenas a que atacaran constantemente poblados de los ibéricos, para cobrar su venganza.

Esta acción de camaradería del Imperio británico con los indios indómitos no fue algo inusual ni inconexo, antes todo lo contrario, fue sistemático y pensado, se dio en todas las costas del imperio español, por ejemplo, el caso de los indios de la costa de Mosquitos, donde los británicos tenían injerencia política, pues incidían en el nombramiento de los caciques²⁷⁸. Con los cunas y guajiros fue muy similar, pues con ambos grupos tuvieron lenguaraces (traductores), entrenados en Jamaica y que sirvieran para la negociación entre las partes. La relación entre los británicos y los guajiros fue tan íntima en la segunda mitad del siglo XVIII, que los primeros tenían a sus servicios a dos lenguaraces indígenas, llamados “Toronata” y “Guaimapara”²⁷⁹. Pero más lo fue con los cunas, que además de los lenguaraces como el indio Nicolás²⁸⁰, los ingleses les ofrecían bastones de mando a los caciques o capitanes como se menciona en las fuentes, bastones que si bien no tenían mayor injerencia en esta sociedad igualitaria y assembleística (esto se explicará en el siguiente capítulo), sirvió para que se convirtieran en aliados, como lo afirma el teniente Francisco Monty: “También dijo [el indio Nicolás] que el gobernador de Jamaica había remitido al capitán Pancho que es el cacique de este punto, patente

²⁷⁸ Weber, *Bárbaros...* 135.

²⁷⁹ Barrera Monroy. *Mestizaje...* 161.

²⁸⁰ El teniente de navío Francisco Xavier Monty, en 1761, decía sobre este traductor que: “...a las 4 ¼ vino una pequeña canoa con dos indios, el uno llamado Nicolás, el que habla alguna cosa el español. Éste dijo que había estado 3 años en Jamaica y que a este puerto las más de las lunas venían embarcaciones inglesas y les traía ropa y municiones de guerra a cambio de cacao y carey...” Francisco Xavier Monty, “Reconocimiento y exploración de la costa de Caledonia y el golfo del Darién por el teniente de navío D. Francisco Xavier Monty y otros ingenieros”, *Colección de documentos inéditos sobre la geografía y la historia de Colombia*, tomo 1, comp. Antonio B. Cuervo (Bogotá: Imprenta de vapor de Zalamea Hermanos, 1891) 485.

de capitán y un bastón de puño de oro lo que conserva en su poder.”²⁸¹ Más adelante comenta

... me dijeron [Antonio de Arévalo y Antonio de Narváez] que habían estado en la casa del capitán Pancho y le habían propuesto si quería patente de capitán del Rey de España para que gozase de sueldo que gozaban los otros capitanes indios. Respondió que no, pues la tenía de gobernador de Jamaica, que se la remitió con un bastón con puño de oro...y habiéndole vuelto a decirle que motivos tenía para no admitir patente de capitán le respondió que era menester para admitirla consultarlo con sus indios y que necesitaba de tres días para responder.²⁸²

Como recuento y conclusión de este capítulo, se debe resaltar la relevancia que tuvieron tres aspectos para la no pacificación de los indios cunas y guajiros. Uno, más que la geografía, que ya se explicó, es el terreno, y éste visto desde la perspectiva de la Historia Militar, pues, como lo dijo John Keegan, dos ejércitos sólo podrán tener pequeñas escaramuzas en lugares inhóspitos y difíciles, ya que a mediano o largo plazo los factores logísticos y medioambientales pesaran de tal manera que imposibilitaran cualquier campaña militar o proyecto de colonización a gran escala como acaeció en la Guajira y en el Darién durante la segunda mitad del siglo XVIII.

Otro aspecto, fue el comercio de estos dos grupos étnicos con contrabandistas o agentes extranjeros, y es que esto les sirvió para algo muy importante, la autonomía económica, los cunas y los guajiros, a diferencia de otros grupos indígenas del

²⁸¹ Monty 485 – 486.

²⁸² Monty 487.

interior del Nuevo Reino de Granada que si dependían de los españoles para proveerse de herramientas útiles (como machetes, hachas, ropa, animales pecuarios), pudieron abastecerse de elementos de primera necesidad y de armas de fuego sin tener que negociar con los ibéricos y, por consiguiente, no perdieron la capacidad de conservar sus costumbres (sobre todo desde lo religioso) ni asumir la autoridad de la Corona y sus funcionarios.

El último aspecto, fue Gran Bretaña como gran potencia del siglo XVIII, este reino dominó el ajedrez atlántico a su conveniencia, siempre velando por sus intereses económicos y en detrimento de potencias rivales como el debilitado imperio español de ultramar. Así, Inglaterra usó a los indios para malgastar los esfuerzos que España dedicó para proteger sus fronteras costeras, y los indígenas aprovecharon esta situación para hacerse con recursos que no hubieran obtenido a través de los españoles (especialmente las armas de fuego).

Capítulo 3: Sociedad, armas y guerra: los cunas y los guajiros.

Este capítulo se concentrará en mostrar los factores internos que propiciaron la autonomía de los indios guajiros y cunas frente a las autoridades españolas. Características tales como que fueran sociedades clánicas, descentralizadas y trashumantes, por un lado; y por el otro, que se adaptaran a las armas de fuego y que emplearan como sus principales tácticas militares: las emboscadas y las razias. Todo esto no solo fue cotidiano de estos grupos étnicos, sino que sirvió para hacer una resistencia militar eficiente y duradera.

Hay diferentes fuentes para los casos de estos dos grupos étnicos para referirse a su dimensión social. Acerca de los cunas se cuenta con fuentes escritas por religiosos, viajeros y funcionarios de la Corona española, que interactuaron con ellos y describieron sus costumbres. A finales del siglo XVII, el viajero galés Lionel Wafer, que cohabitó por casi 20 años con esta etnia, dejó un escrito al respecto²⁸³; el misionero austriaco Jacobo Walburger también anduvo por esta región en 1748²⁸⁴, intentando, con poco éxito, convertir a estos indios, hecho que puede asumirse como una clara resistencia cultural, desarrollada principalmente por el Lere o chamán cuna. Por su parte, Andrés de Ariza, gobernador del Darién durante las décadas de 1760 y 1770²⁸⁵, también se refirió a ellos en sus informes. Para el caso guajiro, se cuenta con la crónica del alférez José Nicolás de la Rosa, que estuvo en

²⁸³ Lionel Wafer, *Viaje y descripción del istmo del Darién* (Medellín: Fondo Editorial Unaula, 2012)

²⁸⁴ Jacobo Walburger, *El diablo vestido de Negro y los cunas del Darién en el siglo XVIII* (Bogotá: Corcas Editores, 2006)

²⁸⁵ A.G.N, Bogotá – Colombia, Colonia, Caciques e indios, Tomo 1, documento 3. Y Andrés de Ariza, “Comentarios de la rica y fertilísima provincia del Darién: año 1774”, *Anales de la instrucción pública de Colombia* 5, 29 (1883): 368 – 402.

las ciudades de Santa Marta y de Riohacha en la primera mitad del siglo XVIII y escribió en 1739 un texto sobre ellas y su gente²⁸⁶; con un informe escrito por el militar Antonio de Narváez y Latorre, que describió la Guajira en la década del 1770; con los informes hechos por el británico Fred Simons, casi un siglo después, cuando fue encargado por el gobierno colombiano de hacer los estudios complementarios a la comisión corográfica²⁸⁷ y con la crónica del viajero francés Joseph de Brettes, que visitó esta península a finales del siglo XIX²⁸⁸. Y finalmente, merecen mención aparte, el ingeniero militar Antonio de Arévalo²⁸⁹ y el expedicionario ilustrado Joaquín Francisco Fidalgo²⁹⁰, que conocieron de manera cercana a ambos grupos. El primero, al ser un alto mando militar fue encargado de pacificar a guajiros y cunas en diferentes momentos del siglo XVIII, amén de cartografiar tanto la península como el istmo; el segundo, que fue encargado por la Corona española de hacer una expedición por las costas del Caribe, realizó una breve descripción de ambos grupos aborígenes.

²⁸⁶ José Nicolás de la Rosa, *Floresta de la Santa Iglesia Catedral de la ciudad y provincia de Santa Marta* (Barranquilla, biblioteca de autores costeos, 1946)

²⁸⁷ Fred Simons, "informe sobre el territorio de la Goajira", parte 1, *Anales de la instrucción pública de Colombia* 10, 59 (1887): 607 - 622. "informe sobre...", parte 2, *Anales de la instrucción pública de Colombia* 11, 60 (1887): 113 - 128. "informe sobre...", parte 3, *Anales de la instrucción pública de Colombia* 11, 61 (1887): 211 - 224. "informe sobre...", parte 4, *Anales de la instrucción pública de Colombia* 11, 62 (1887): 304 - 310.

²⁸⁸ Juan Camilo Niño Vargas (comp.), *Indios y viajeros: los viajes de Joseph de Brettes y George Sogler por el norte de Colombia 1892 - 1896* (Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Ediciones Uniandes, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2017) 153 - 585.

²⁸⁹ Carl Langebaek (trans.). "la descripción de la provincia del Darién en 1763 por Antonio de Arévalo". *Boletín de arqueología*, 4, 1 (1989): 41 - 50. José Polo Acuña (trans.). "Antonio de Arévalo y la frontera de la península de la guajira, 1770 - 1776", *El taller de la Historia*, 1 (2001): 196 - 229. A. G. N, Bogotá - Colombia, Colonia, Caciques e indios, legajo 47. Antonio de Arévalo, "Descripción del golfo de Urabá e istmo del Darién", *Colección de documentos inéditos sobre la geografía y la historia de Colombia*, tomo 2, comp. Antonio B. Cuervo (Bogotá: Imprenta de vapor de Zalamea hermanos, 1891) 251 - 273.

²⁹⁰ Joaquín Fidalgo. *Notas de la Expedición Fidalgo (1790 - 1805)* (Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1999)

Es importante para este capítulo tener en cuenta las palabras de Fernand Braudel cuando explicó, basándose en los estudios realizados por Claude Levi-Strauss, que las estructuras sociales cambiaban poco en el tiempo, que elementos como la cultura y los lazos de parentesco han sufrido muy pocos cambios conforme a “la larga duración”²⁹¹. Y esto se puede percibir cuando se comparan las crónicas del XVIII, del XIX y los estudios antropológicos actuales sobre los indios en general, y en particular sobre estas dos sociedades. Es por eso que para esta sección además de las citadas crónicas y documentos de archivo se emplearan estudios de antropólogos contemporáneos, que ayudaran a comprender mejor algunos hábitos y costumbres de estos grupos nativos²⁹².

Composición social, parentesco, modus vivendi

Los cunas son de la familia lingüística chibcha, lengua muy común de los diferentes grupos étnicos de Colombia (muisca, nutabe, taironas y chimilas hablaban este idioma); estaban asentados en la parte oriental del golfo de Urabá. Con el tiempo y las diferentes guerras contra chocoes y españoles fueron desplazándose hacia Panamá, habitando el Darién²⁹³. Por su parte, los guajiros son de lengua arawak, idioma muy común en las costas de Venezuela y en las islas del Caribe, y al igual que los cunas, fueron migrando, desde el territorio del Orinoco hacia la Guajira²⁹⁴.

²⁹¹ Fernand Braudel, *La Historia y la Ciencias Sociales* (Madrid: Alianza Editorial, 1986) 107 – 129.

²⁹² Jaime Arocha y Nina Friedemann, *Herederos del jaguar y la anaconda* (Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1982).

²⁹³ Antonio de Arévalo decía que los Cunas le tenían miedo a los indios chocoes, por las hostilidades que estos les cometían desde tiempo atrás. Arévalo 259 – 264.

²⁹⁴ Arocha y Friedemann 299 – 301.

El patrón de vivienda de los cunas y de los guajiros estuvo determinado por el agua. Los primeros vivían a la orilla de los ríos (como el Chucunaque, Atrato, Yaviza, Tuira) en las partes planas, en los valles aluviales, dispersos en chozas pajizas²⁹⁵.

Los segundos, teniendo en cuenta que su bioma era muy seco, vivían cerca de los arroyos temporales, de las casimbas (pozos naturales), de los pozos artificiales y en las elevaciones como la serranía de Macuira o los Montes de Oca, procurando agua para ellos y sus ganados, y, al igual que los cunas, en ranchos dispersos dentro del territorio de cada clan, según Fred Simons y José Polo Acuña, el hecho que estuvieran dispersos tenía un interés estratégico de defensa (esto se profundizará más adelante).

Este patrón de asentamiento, o sea “vivir dispersos”, generó malestar en los españoles, pues, por un lado, veían esto como una forma de vida bárbara y opuesto a su ideal de civilización (constituido en gran parte por el sedentarismo); por otro, desde lo práctico, al estar alejada una familia de la otra, la sujeción era más difícil y desgastante, ya que tenían que recorrer mayores distancias, en terrenos de difícil acceso (selva enmarañada, desierto con poca agua potable). Arévalo dejó ver su preocupación por lo que él considera desapego a la tierra de los indios cunas, cuando afirmaba que “... los indios de Calidonia que no tienen arraigo ni estabilidad alguna en sus poblaciones, ni dificultad en abandonarlas...”²⁹⁶ También el propio Arévalo se quejaba de manera semejante de los indios guajiros, cuando comentaba

²⁹⁵ Tanto Arévalo como Fidalgo afirmaban que además de vivir dispersos y en las orillas de los ríos, cada clan estaba asentado sobre un río o quebrada. “En cada río ranchería o población de indios (que aunque estén separadas las casas se consideran las pertenecientes al respectivo como un solo pueblo)...”, Langebaek 44. Arévalo 260. Fidalgo 62.

²⁹⁶ Arévalo 265.

que "... los indios de esta provincia han estado dispersos por los montes, y sabanas, la mayor parte de ellos a excepción de algunas poblaciones... cada uno se acomoda a vivir donde mejor le conviene para hacer sus rosas, o tener sus animales o para otros fines."²⁹⁷

Para el siglo XVIII estas dos sociedades se pueden catalogar como segmentarias, es decir, divididas en clanes o, como eran llamadas en la época colonial, parcialidades, cada una de éstas tenía su líder fuera cacique o capitán²⁹⁸, y cuando entraban en guerra se unían varias de ellas, donde, en la mayoría de los casos, un consejo de líderes²⁹⁹ tomaba decisiones diplomático-militares (ir o no a la guerra) y escogían un jefe de guerra³⁰⁰. El hecho que fueran sociedades descentralizadas siempre fue un dolor de cabeza para las autoridades españolas, pues para ellas fue más difícil someterlas debido a que una vez eliminado un jefe se rendía su familia extendida, más los otros clanes seguían en pie de guerra. Esto pasó con los cunas cuando los españoles realizaron la campaña punitiva contra ellos en el año del 1785-86. Algunos se rindieron, otros siguieron su resistencia bélica; también ocurrió que se firmara la paz con una parcialidad y con las otras se seguía en guerra, tal fue el caso de los guajiros de Boronata, que fueron aliados de los funcionarios de Riohacha, pero no ocurrió lo mismo con los clanes de la alta Guajira. Estos últimos

²⁹⁷ A. G. N, Bogotá - Colombia, Colonia, Caciques e indios, legajo 47, 342 verso.

²⁹⁸ Pablo Leyva y otros 294 – 297.

²⁹⁹ Los capitanes o caciques eran de edades maduras o avanzada, lo que lo convertiría en un consejo de ancianos y, por consiguiente, en una gerontocracia, eso fue común en muchas sociedades nativas americanas. Por ejemplo, Arévalo decía sobre el capitán Pancho, líder cuna, que era muy respetado por su grupo debido a su "edad y locuacidad". Arévalo 264.

³⁰⁰ Era algo normal dentro de las sociedades segmentarias que se tomaran decisiones en consejos de jefes y que de allí se escogiera uno para que fuese "el jefe de guerra", otro ejemplo de esto se puede ver en los indios Siux y Cheyenne de las grandes llanuras norteamericanas, en el famoso caso de "Toro Sentado". Robert Bruce y otros 84 – 99.

siempre les hicieron depredaciones a los hispano/criollos riohacheros; los ibéricos muchas veces no entendieron esto, y consideraron desleales a los indios, pues creían que al hacer la paz con una parcialidad lo hacían con todo el grupo étnico, lo que no ocurría, y seguían siendo golpeados por un misma etnia, aunque, como se dijo, no era el mismo clan³⁰¹.

Para entender bien esto, hay que conocer los lazos de parentesco y la organización sociopolítica de estos dos grupos. En el caso cuna, para el XVIII, aparentemente eran una sociedad matrilocal, es decir, los hombres se van a vivir al caserío de los padres de la esposa. Según Walburger: "... la razón es que porque hay costumbre entre ellos, de que en teniendo los padres una muchacha casadera, y el indio, que quiere casarse con ella, ha de vivir con los padres de la muchacha, y trabajar como su esclavo..."³⁰². Por otra parte, no es tan claro como se heredaba el poder político, si eran matrilineal o patrilineal, las fuentes muestran más bien una patrilinealidad, pero también hablan que la jefatura puede perderse y ganarla otro; Arévalo comentaba:

El cacique o Capitán por lo general, se elige por línea de sanguinidad prefiriendo el mayor al menor y el varón a la hembra... Suele haber entre éstos interferir algún tirano que le quita el mando, a quien por derecho le corresponde, más nunca se verifica directamente,

³⁰¹ Weber da varios ejemplos de esto, especialmente en el septentrión Novohispano, donde los españoles derrotaron a varios grupos apaches y comanches, los obligaban a firmar la paz y a que fueran sus aliados, pero otros clanes seguían haciendo incursiones en territorio español, los ibéricos consideraban actos de traición de sus aliados, pero, lo cierto es que eran familias distintas. Weber 288. O como lo dice Carlos Aldunate del Solar, para el caso de la sociedad mapuche, los españoles pactaban con el jefe del clan o con un jefe de guerra (escogido por los clanes para el combate y su autoridad solo era en tiempos de conflicto), pero al ser una sociedad horizontal los miembros de los clanes no respetaban dicho pacto y los caciques que tenían un poder coercitivo muy limitado no podían obligarlos a que cumplieran. Carlos Aldunate del Solar y otros, *Mapuches, la semilla de Chile* (Bogotá y Santiago: Museo Chileno de Arte Precolombino, Banco de la República, 2009) 57.

³⁰² Walburger 83

porque para usurpar la jurisdicción a otro, aquel que no la tiene, y que es más audaz y atrevido, se muda aquel río a otro que no tenga gente, o quien la mande; allí se hace cabeza y va convocando los indios que obedecen a aquel a quien intenta desposeer, y de esta forma lo deja gobernador de sí mismo: El usurpador en su nuevo destino, no se nombre cacique, sino capitán porque aquella distinción, sólo la logran, su primera o segunda generación³⁰³.

Entonces, tomando en cuenta lo anterior, la organización sociopolítica de los cunas se puede catalogar como horizontal, en otras palabras, hay mucha igualdad entre los diferentes miembros del clan; aunque sí hubo una cierta diferenciación categórica entre ellos, especialmente en tiempos de guerra, Arévalo informó: "...hay para su gobierno un cacique, o capitán que siempre es la persona de primera clase: de la segunda es el Lere, uno o más, según el número de los que haya; de la tercera es el Comoturo, que también suele haber varios el primero de los plebeyos es el uriania." El autor Manuel Luengo explica esto diciendo que quien gobernaba era el Cacique, el segundo al mando era el Lere, especie de sacerdote y profeta, el tercero era el Camoturo, músico del "camo"³⁰⁴, y el cuarto era el Urunia, jefe militar³⁰⁵. Joaquín Francisco Fidalgo refirió a cerca de esta horizontalidad lo siguiente: "Tampoco tiene subordinación a los capitanes o caciques y únicamente les obedecen en casos de acción de armas, ya sea para invadir alguno de nuestros

³⁰³ Langebaek 44.

³⁰⁴ flauta de caña con agujeros.

³⁰⁵ Manuel Luengo, "Génesis de las expediciones militares al Darién en 1785-6", *Anuario de estudios americanos* 18 (1961): 344.

establecimientos, o bien en defensa propia, y para tales casos tienen nombrado un cacique en jefe a quien obedecen todos.”³⁰⁶

De todas maneras, Los antropólogos actuales³⁰⁷ se refieren a los cunas como una sociedad altamente horizontal y parlamentaria, hasta cierto punto democrática, dicen que el poder de un jefe está sujeto a la aprobación de su grupo y hasta hoy se celebran congresos o parlamentos para tomar decisiones que preocupen a cada pueblo³⁰⁸.

En el caso de los guajiros sí es muy clara su matrifocalidad, lo que significa que todo giraba en torno a la madre, tanto la herencia del linaje como la vivienda de los hijos. Así a los guajiros se les considera una sociedad avuncular, donde en la familia nuclear el tío materno de más avanzada edad (o de mayor riqueza o prestigio) es su jefe y dentro de la familia extendida o clan el tío materno más anciano o más rico es el líder de toda su parentela³⁰⁹; Además es muy importante la matrona o abuela del clan, ésta es muy respetada y tiene injerencia en la toma de decisiones de la parcialidad, hasta el punto, como lo muestra Polo Acuña que hubo parcialidades dominadas por mujeres³¹⁰. También hay que tener en cuenta lo que dice este mismo autor al diferenciar en el caso guajiro qué es una familia nuclear, un clan o familia

³⁰⁶ Fidalgo 63.

³⁰⁷ Arocha y Friedemann 239 – 245.

³⁰⁸ Se puede retomar las dos últimas citas del capítulo anterior cuando el oficial Monty dice que el capitán Pacho, líder cuna, necesitaba de la aprobación de su clan para aceptar el bastón de mando ofrecido por Antonio de Arévalo y Antonio de Narváez.

³⁰⁹ El tío materno ejerce el *avunculado potestas*, lo que significa que él se encarga de criar a sus sobrinos maternos y son sus herederos. Aunque por la influencia hispana, que es una sociedad claramente patrilineal, algunas veces hubo problemas por el liderato de un clan entre los herederos naturales según la ley guajira, o sea los sobrinos y los herederos según la ley española, los hijos, como sucedió tras la muerte del líder de la Alta Guajira Antonio Paredes. Forrest Hylton, “the sole owners of the land”: Empire, war and authority in the Guajira península, 1761 - 1779”, *Atlantic Studies*, 13, 3 (2016): 330.

³¹⁰ Polo Acuña, *indígenas...* 89.

extensa y una parcialidad; la primera es la familia compuesta por el tío materno, su hermana o hermanas, su madre y sus sobrinos (sean hombres o mujeres); la segunda sería la unión de los tíos maternos de un misma abuela; y la tercera sería un clan, donde su jefe (el tío materno más poderoso y rico) tenía o contaba con aliados (que podían ser clanes más pequeños y pobres), aquí su familia extendida le debía lealtad por ser él su líder natural, y los aliados lo respetaban y seguían porque les daba ganado, armas de fuego, alimentos o acceso a agua (pozos y arroyos)³¹¹. En conclusión una parcialidad podía ser del tamaño de un clan, donde sus integrantes eran familiares cercanos o, a veces, algo más grande, que involucraba otras familias extendidas.

Aunque existe una diferencia entre estas dos sociedades, si bien las dos son descentralizadas, los cunas son más igualitarios y las decisiones las debe de tomar todo el pueblo en su conjunto, mientras que en los guajiros, el jefe de la parcialidad ejerce más autoridad y toma las decisiones casi sin consenso de su parentela. Se debe anotar el hecho de que esta centralidad o autoritarismo dentro del clan no pasó de allí, como sí pasó en otros casos indígenas³¹², y las parcialidades guajiras se mantenían en guerra constante por diferentes motivos³¹³. Ni siquiera los esfuerzos de la Corona sirvieron para que hubiese un solo cacique dentro de la Guajira que dominara a todos los clanes. Está el caso de Cecilio López Sierra, a quien la Corona nombró “cacique general de la nación – Guajira”, aunque tuvo cierto prestigio entre

³¹¹ Polo Acuña, *indígenas...* 80 – 98.

³¹² Por ejemplo, los mapuches, pampas y patagones centralizaron el poder y se convirtieron en sociedades jerarquizadas, donde un jefe militar ganaba prestigio en la guerra, y esto influía en que otros nativos se volvieran sus seguidores. Weber 103 – 107. Y Boccara 425 – 461.

³¹³ Como el tratar de obtener mejores territorios (para conseguir mejores aguas o pastos para el ganado) o el romper las normas sociales (matar o hurtar ganado o mujeres). Polo Acuña, *indígenas...* 100 – 101.

las otras familias extendidas, no lo asumieron como su jefe. Benito de Encio, un militar que ofició en la región, se refería a él con cierto tono irónico: “Es Cacique de toda la nación goajira inclusive los paraujanos Don Cecilio López Sierra, quien me han informado es poco respetado de los indios...”³¹⁴.

Ahora se hablará del *modus vivendi* de estos dos pueblos. Los cuna al ser seminómadas tenían una economía de subsistencia, basada especialmente en la caza y la pesca, y con poca dedicación a la agricultura (algunos cultivos de uso propio – maíz, guineo, ñame, batata y yuca³¹⁵- y otros para exportación –cacao, esto se abordó en el capítulo anterior-). Fidalgo anotaba “Se mantienen de la caza y pesca que son sus ordinarios ejercicios...”³¹⁶ Y Antonio de Arévalo explicaba qué ellos eran esencialmente cazadores y pescadores, sus cultivos eran limitados, debido a que por la misma fertilidad de la tierra no se tenían que dedicar mucho tiempo a esta tarea, además habló de lo poco adaptados que estaban a animales de granja: “...pues no crían ganado ni animales domésticos, sino muy pocas gallinas, ni comen otra carne que la que suelen coger de las que les ofrece la abundancia de cacería de sus montes...”³¹⁷. Wafer referenciaba que las actividades estaban bien diferenciadas en hombres y mujeres, los primeros, se encargaban de la caza, de la pesca y la construcción; las segundas, de las labores del hogar y de la agricultura³¹⁸.

³¹⁴ Moreno y Tarazona 180 – 181.

³¹⁵ Langebaek 46 – 47.

³¹⁶ Fidalgo 62.

³¹⁷ Arévalo 260.

³¹⁸ Wafer 148 – 149, 154 – 155, 157.

En contraste, los guajiros sufrieron lo que antropólogos e historiadores han llamado una “revolución económica”³¹⁹, pues cambiaron su forma de vida, debido a que además de ser cazadores-recolectores (y los que vivían en las costas, pescadores) se convirtieron en pastores, este cambio que se dio durante todo el siglo XVII³²⁰, y llevó a que estos indígenas consumieran, usaran y criaran animales europeos, como gallinas, cerdos y, muy especialmente, el ganado vacuno, equino y caprino, además de que se volvieran consumados jinetes de caballos (y de otros equinos como mulas y burros), que les sirvieron como fuerza motora, tanto para la vida diaria como para la guerra³²¹. Al referirse a la trashumancia de los guajiros, De la Rosa evocó, de manera indirecta, la adaptación de estos indígenas a los productos pecuarios europeos “llevan consigo cuando se mudan, sus ganados, caballos, yeguas, mulas, gallinas, perros y todo el ajuar, porque tienen enseñados a esto a todos sus animales”. Aunque líneas más adelante este cronista, cuando hablaba de la alimentación de estos indios, deja ver cómo ellos seguían siendo cazadores – recolectores, pues “...comúnmente comen... el peje, almejas, burgaos, erizos, cangrejos, con las tortugas y otros mariscos de aquella costa. De animales monteses, los venados, armadillos, morrocoyas y otros varios... sirviéndoles de pan la yuca, el guaymaro, el palmito, los cacahuitos, el macarare y otras frutas y raíces que ellos conocen...”³²². Fidalgo dijo sobre su economía que: “... cultivan algún

³¹⁹ Arocha y Friedemann 301.

³²⁰ Arocha y Friedemann 308 – 312.

³²¹ Fue tal la influencia de los caballos, que desde hace tiempo realizan carreras en estos equinos, aun hoy se dan dichas carreras. Hernández y otros 175.

³²² De la Rosa 282.

algodón, caña de azúcar, maíz y las raíces y frutas indígenas de América: también crían las indias gallinas y otros animales domésticos...”³²³.

Los rebaños de equinos y vacunos dieron riqueza y prestigio a los jefes de clan³²⁴, como lo dijo Nicolás de la Rosa: “...llámese rico el que tiene su hacienda en ganados...”³²⁵, lo que hizo que hasta cierto punto la sociedad guajira se jerarquizara, pero no se centralizara³²⁶. Sumado a lo que se dijo líneas atrás, el hecho de poseer muchas cabezas de ganado sirvió para que algunos jefes de parcialidades ampliaran su poder e influencia más allá de su clan materno, así a clanes pequeños y pobres, se les ofrecían dichos animales a cambio de su fidelidad o servicios. Por otro lado, el ganado sirvió para que los jefes de las grandes parcialidades comerciaran con naciones extranjeras³²⁷, estos últimos les daban a cambio armas de fuego, herramientas, comida y ropa, que ellos redistribuían en su propio clan y, muy especialmente, daban a sus aliados. Por ejemplo, como comenta Polo Acuña³²⁸, las parcialidades de la Alta Guajira, que eran las más ricas (ya que tenían más ganado y comercio con extranjeros) y autónomas, pactaban alianzas con los cocinas, que casi no poseían armas de fuego, que no tenían ganado (no se habían

³²³ Fidalgo, 32.

³²⁴ Polo Acuña, *Indígenas...* 93.

³²⁵ De la Rosa 278.

³²⁶ Como se ya se ha dicho, los guajiros nunca se centralizaron en un solo jefe, como pretendió la Corona con Cecilio López Sierra.

³²⁷ Por ejemplo cuando se negociaron más de 6.000 reses con los ingleses en plena guerra de los 7 años. Ver capítulo anterior.

³²⁸ Polo Acuña, *Indígenas...* 80 – 82.

vuelto pastores, eran esencialmente cazadores) y que se distinguieron por ser los más beligerantes entre los guajiros³²⁹.

El hecho que los cunas fueran cazadores-pescadores y los guajiros pastores (la mayoría), habla de su naturaleza como sociedades trashumantes³³⁰, que no tenían un domicilio fijo, sino que su territorio era extenso; esto siempre fue un impedimento para los funcionarios coloniales, pues como se dio en la conquista, una sociedad sedentaria y agrícola se rinde o pierde rápidamente si se ataca su economía, es decir, sus cultivos, a través de la quema (en términos de historia militar: “tierra arrasada”); por su parte, estos dos grupos podían resistir las acometidas hispano/criollas, pues se dispersaban en su territorio y si bien podían quemar sus cultivos, podían conseguir alimentos en otras partes, en el caso cuna, en su tierra exuberante (monterías y pesca); en el caso guajiro, de su ganado o de animales de caza (sobre todo los animales de las serranías como Macuira o los Montes de Oca) o del comercio con extranjeros.

Otra diferencia entre estos dos grupos étnicos es la tradición guajira de la “ley de compensación”, o como la llamaron las fuentes “ley de la retaliación”, que consiste en pedir algo a cambio por una pérdida, sea robo (de ganado o mujeres) o muerte de miembro del clan; aquí los palabreros, personas encargadas de negociar entre las parcialidades enemistadas, tratan de que todo se solucione pacíficamente, dando a la familia ofendida los productos de cambio (caballos, vacas, gallinas, hamacas, telas, ropas, etc.) que ella pida, para que no termine en una guerra

³²⁹ Como se mencionó en el capítulo anterior, se volvieron casi unos mercenarios entre los guajiros. Polo Acuña, *Indígenas...* 106 – 114 y 340 – 341.

³³⁰ Arocha y Friedemann 309.

abierta; aunque fue muy común que se llegara a ella, por eso los españoles del XVIII y los viajeros del XIX describen constantes hostilidades entre clanes y contra el hombre blanco, conflictos que, en algunas ocasiones, llegaron a exterminar a toda una familia extendida. José de la Rosa dedicó unas palabras a este asunto:

Es el indio Guajiro muy vengativo, y su rencor no tiene límite, pues a la hora y tiempo que acuerda que alguno mató, hirió o maltrató a pariente suyo, aunque fuese muy desviado y haya mucho tiempo, dispone cobrar la sangre, y el modo es, armarse de su tungal, y partir a buscar al agresor, y hallando, le acuerda el homicidio, diciendo: tu hermano, matando a mi pariente, y sangre no pagando conmigo, yo viniendo para cobrando mi sangre. El otro, porque no la cobre derramando la suya, le pregunta: ¿Cuánto he de darle? Y finalmente se ajustan en tantas cabezas de ganado vacuno, caballar, mular o gallinas, y si el agresor no tiene de dónde pagar, o caso que tenga, no sea lo suficiente, es obligado a pedir limosna entre su parentela para esta paga, y ellos a dársela como cada uno puede, hasta que recoge las cabezas que ha de dar, y las entrega a su demandante, el cual no se ha apartado de allí, ni dormido ni desarmado, hasta estar satisfecho, y echar por delante su ganado, con lo que queda el otro libre de aquel acreedor...³³¹

Mucho tiempo después, en la segunda mitad del siglo XIX, Fred Simons describió esta “ley de compensación” de tal manera que se deja ver los pocos cambios que a través del tiempo había sufrido dicha tradición³³².

³³¹ De la Rosa 280 – 281.

³³² Simons, parte 2, 125 – 126. “Llegamos ahora a la singular costumbre que les es familiar, que es la de pedir compensación o multa de sangre, fuente principal de donde emanan las contiendas y luchas sangrientas entre parcialidades, y que mantienen en constante azar la vida tanto del indio como del extranjero... las leyes que regulen estas compensaciones son complicadas e innumerables... los ejemplos siguientes explicarán sus sistemas. La primera y más terrible, es la ley del talión, que hace responsable a toda una casta por los hechos

Si bien se percibe que los guajiros fueron una sociedad beligerante por esta costumbre, porque sufrieron una jerarquización por el ganado y una militarización por el intercambio de armas de fuego; los cunas del norte para el XVIII, según algunos autores³³³, también sufrieron una militarización (uso frecuente de armas de fuego) y una radicalización hacía todo lo que fuera español, que se tradujo en continuas razias hacia los blancos ibéricos, esclavos u otros indios aliados de los españoles (como los cunas del sur o los chocoes). Andrés de Ariza en sus informes mostraba las constantes depredaciones de los cunas de norte contra los cunas del sur³³⁴.

A manera de recuento de este apartado, se debe decir que hubo tres factores sociales que imposibilitaron la conquista de estos indios, uno, su patrón de poblamiento disperso, el hecho que vivieran en rancherías apartadas unas de las otras; dos, su trashumancia, el hecho de que fueran cazadores-recolectores y pastores, les dio una gran movilidad, acto que dificultaba que su sujeción fuera a través de la fuerza o de las misiones; y tres, su descentralidad, la costumbre de no tener un solo jefe sino que cada clan o parcialidad tuvieran uno y que nunca se

de uno de sus individuos... la máxima inexorable de sangre por sangre, con todo sus horrores se observa en el Goajira, al pie de la letra... téngase presente, que no es el individuo que haya recibido el daño el que exige la compensación, sino sus parientes, es decir, sus tíos maternos por lo regular... es la casta que reclama y por casta se entiende los deudos de parte de madre, por ejemplo: si un Pushiano se casa con una Uriana, los hijos son Urianas. Ahora si uno de éstos mata a un Epieyu, la casta de los Urianas, está en guerra con los Epieyues; a menos que la cuestión se arregle pacíficamente, pagándose el precio de la sangre; en tal eventualidad, las dos castas no pueden verse, y al encontrarse se dan mutuamente la espalda, hasta que haya entregado el último pago". Indirectamente Simons explica el matrilineaje.

³³³ Rodríguez 61.

³³⁴ Ariza 374 – 375.

unificaran bajo un solo líder, como lo pretendió la Corona en el caso guajiro con Cecilio López Sierra.

Armas: constantes y cambios

Para esta sección es importante tener en cuenta las reflexiones de dos autores, el primero, Eric Hobsbawm cuando en su libro *Sobre la historia*, afirma que los cambios tecnológicos se asimilan más rápido que los cambios culturales (tradiciones, rituales), así muestra varios ejemplos donde pasa lo anterior, entre ellos menciona la adaptación al caballo por parte de los nativos americanos, los cuales no tuvieron ningún impedimento en hacerlo y les fue de mucha utilidad³³⁵, y que va en detrimento con la visión romántica del indio apegado a su pasado³³⁶.

El otro autor es Geoffrey Parker, en su libro *La Revolución Militar*, habla de cómo esta revolución³³⁷ tocó a todos en el mundo y llegó a los indios insumisos en el continente americano, cuando se adaptaron a las armas de fuego y se volvieron diestros tiradores, además de fuerzas auxiliares de los europeos es sus guerras³³⁸.

En el caso de los cunas y los guajiros lo anterior, o sea la revolución de la pólvora y la revolución ecuestre (la adaptación a las armas de fuego y al caballo), se dio en diferentes escalas. Las dos naciones étnicas usaron armas de fuego, solo la última

³³⁵ Eric Hobsbawm, *Sobre la Historia* (Barcelona: Editorial Planeta, 2014) 24.

³³⁶ El gusto del indio por las armas de fuego que les pudieran dar ventajas contra sus enemigos, se nota en los comentarios de Fred Simons que, para 1884, hablaba que los guajiros ya poseían rifles rémington de última generación: “Están bien armados de fúsiles rémington y saben manejarlos” Simons, parte 1, 608.

³³⁷ La Revolución militar se dio entre 1500 – 1800, y consistió básicamente en la adaptación de las armas de fuego (que fueran más portátiles y eficaces), de nuevas formas de fortificación (bastión) y de asedio (trincheras paralelas y cañones), de nuevos barcos (más rápidos y con gran potencia de fuego) y nuevas tácticas (infantería en línea con descarga continuas). Parker 31 – 74.

³³⁸ Parker 157 – 191.

usó el caballo³³⁹. Según las fuentes, esa revolución se dio en el siglo XVIII, muy probablemente, en la segunda mitad de ese siglo. Es muy difícil determinar en qué fecha exacta, pero a través de los cronistas se puede ver el proceso de adaptación y hasta cierto punto como lo lograron.

Se empezará con el caso cuna. El cronista Wafer en su relato, a finales de XVII, no mencionó nada de armas de fuego, pero si el uso de machetes y herramientas de hierro, y sus tradicionales arcos y flechas: “los hombres nunca salen de su casa sin tomar alguna de sus armas, sea el arco y flecha, lanza, el hacha o el machete, ni aun para la cosa más leve”³⁴⁰.

Antonio de Arévalo para 1761 señalaba que ya tienen armas de fuego, las usaban con maestría y que eran muy importantes tanto para la guerra como para la caza

El indio que no tiene escopeta es de poca importancia entre los de su pueblo, y por consiguiente no tiene que comer a excepción que haya montería de comunidad. Para no padecer necesidades y esta nota en su pueblo, suelen estos enemigos del género humano, bajar a españoles apeándose en los precisos pasos de su tráfico; sólo por el interés de hacerse de escopetas y municiones y hacerse de herramientas para sus labranzas... Las armas, y municiones que aportan se reducen a mucha cantidad de flechas (algunas armadas de fierro y otras de fortísima lata)... usan bastantemente y con

³³⁹ Hay que comprender que por la misma situación geográfica el Darién no fue apto para el mantenimiento del caballo, pues este equino se propaga con facilidad en terrenos llanos, secos y con pastos (Grandes llanuras de EE.UU, estepas rusas, la Guajira, etc.), el Darién es quebrado y húmedo, lo que genera, entre otras cosas, que los cascos de los caballos se dañen.

³⁴⁰ Wafer 136.

destreza de la escopeta para un solo tiro el que cargan bárbaramente de tal suerte que muchas veces matan dos o tres jabalíes de un tiro...³⁴¹

Tiempo después, en la década de 1790, Francisco Joaquín Fidalgo dijo que para ellos el uso de armas de fuego no era tan normal: “Las armas más comunes de estos indios son flechas de varias clases...También usan lanzas e igualmente de fusiles que los proveen los extranjeros que con ellos hacen el trato ilícito, pero no son comunes”³⁴².

Muy probablemente, fue en la incursión conjunta entre indios cunas e ingleses contra los colonos franceses, que dichos nativos se adaptaron al mosquete, tal como lo comentaba un funcionario de la Corona en 1817, cuando hacía una relación sobre la situación de la provincia de Panamá, en ésta escribía una cronología de los acontecimientos más importantes de la provincia y daba por sentado que los cunas aprendieron a usar armas de fuego en la citada incursión³⁴³.

Entonces, se observa que los cunas si bien se adaptaron a muchas herramientas europeas que servían para hacer la guerra como el machete o el hacha, no fue muy común el uso de las armas de fuego como el mosquete, y retomando lo dicho por Arévalo de que el indio que no poseía fusil “era de poca importancia para su pueblo”, se puede concluir, a manera de hipótesis, que fueron, en la mayoría de los casos, la gente de cierta relevancia social como los caciques o capitanes de la parte norte

³⁴¹ Langebaek 48.

³⁴² Fidalgo... 62

³⁴³ “1754. – Pasaron a cuchillo los indios a los franceses, sugeridos aquellos por los ingleses que les habían dado armas y enseñado el uso del fusil.” Andrés Baleato, “La ciudad de Panamá, su distrito, puerto, producciones e historia”, tomo2, *Colección de documentos inéditos sobre la geografía y la historia de Colombia*, tomo 2, comp. Antonio B. Cuervo (Bogotá: Imprenta de vapor de Zalamea hermanos, 1891) 359.

del Darién quienes las poseían, o sea los que tenían más contacto y negocios con los ingleses.

Una innovación importante en el armamento tradicional cuna, el arco y las flechas, consistió, como lo anotaban Fidalgo y Arévalo, en hacer las puntas de las flechas con “hierro o fortísima lata”; lo que llevó a una mayor eficiencia, pues al ponerle dichos aditamentos, no solo fueron más contundentes y profundas las heridas causadas por éstas, sino que en esa época, las armaduras de los conquistadores habían entrado en desuso, y se vestía con ropa de tela de algodón, que no daban mayor protección ante las puntas metálicas ni las balas.

Por el lado guajiro, el uso del caballo se dio en el siglo XVII, y ya para el siglo XVIII, eran conocidos por ser buenos jinetes, según varios documentos consultados del Archivo General de la Nación desde principios del XVIII ya se hablaba de estos nativos como indios ecuestres, hasta el punto que se volvieron caballería armada, especie de dragones³⁴⁴, como lo comentaba un funcionario de la Corona, en junio de 1769:

Por lo que respecta a hacer la guerra, lo he visto manejar un fusil, y fatigar un caballo como el mejor europeo, sin olvidar su arma nacional la flecha; a esto les acompaña un

³⁴⁴ En el siglo XVIII los europeos nombraron como dragones a los soldados que podían pelear tanto a pie como a caballo. Christer Jörgensen y otros, *Técnicas Bélicas del Mundo Moderno 1500 – 1763* (Madrid: Editorial Libsa, 2007) 103. Según el *Diccionario Enciclopédico de la Guerra*, el dragón es un “Soldado de caballería armado, equipado e instruido para combatir indistintamente a pie o a caballo”. López Muñiz, *Diccionario Enciclopédico de la Guerra*, tomo 6 (Barcelona: Gesta, 1958) 64.

espíritu bizarro con mucha parte de racionalidad adquirida en el inmemorial trato, y comercio que han tenido con todas las naciones.³⁴⁵

Del mosquete para la primera mitad del XVIII no se tiene casi noticias de su uso, por ejemplo, José Nicolás de la Rosa, en 1739, no lo mencionaba, sino sólo el arco y la flecha, en lo que son muy diestros³⁴⁶. Ya para la segunda mitad, fue común que los guajiros tuvieran mosquetes y además demostraran pericia en su uso, por ejemplo, Juan Rosa de Amaya³⁴⁷ dijo:

Que dichos indios son de bárbara resolución y muy guerreros, que en las armas de fuego son tan diestros que para cargarlas a un mismo tiempo sacan de la cartuchera dos cartuchos y que con una cargan la escopeta y el otro se quedan con él en la boca, y que tan pronto como han disparado ya tienen cargado otra vez...³⁴⁸

Fidalgo describió, para la última década del siglo XVIII, que: “usan indistintamente y con mucha destreza de las armas de fuego, y de las flechas, disparando dos de éstas a un mismo tiempo; circunstancia que no acostumbran los otros indios.”³⁴⁹

Las parcialidades de la alta guajira, a través de su comercio, llegaron al punto de conseguir pedreros³⁵⁰, que utilizaban para su defensa (más adelante se mostrará

³⁴⁵ Extraído de Eduardo Barrera Monroy, “Guerras hispano-wayuu del siglo XVIII”, *Universitas humanística*, 7, 29 (1988): 125.

³⁴⁶ De la Rosa 277.

³⁴⁷ Teniente Juan Rosa Amaya, que participó en varias expediciones contra los indios guajiros en la segunda mitad del siglo XVIII.

³⁴⁸ Fragmento de archivo, sacado de José Polo Acuña, “Los Wayuu y los Cocina: Dos caras diferentes de una misma moneda en la resistencia indígena en la Guajira, siglo XVIII”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 26 (1999): 19.

³⁴⁹ Fidalgo 29

³⁵⁰ Pedrero para el diccionario de Autoridades de la real Academia de la Legua Española de 1737 significa: “Pieza de artillería del tercer género, que sirve para combatir en el mar contra los navíos y galeras, y en la tierra para defender los assaltos de los enemigos, arrojando balas de piedra, o gran cantidad de balas menúdas, gastando menos cantidad de pólvora, que las piezas de los otros géneros. Dividense en tres

cómo utilizaron esos cañones contra los españoles), lo interesante es que estos indígenas fueron preparados por los ingleses para que supieran su funcionamiento, para este objetivo, estos últimos se valieron de esclavos negros expertos en artillería que sirvieron de maestros, tal como lo expresaba Antonio de Arévalo:

Este jorobado [capitán de un navío inglés] viendo el encono de Majusare y Paredes [jefes de parcialidades de la Alta Guajira] contra los españoles y deseando aumentarle y conceptuarse su amigo apasionado por interés, les instruyó de las conveniencias que se seguían de tener allí unos pedreros y artilleros para su servicio; con efecto les trajo dos y habiendo quedado en volver con más y los artilleros que habían de ser esclavos, tropezó con la justicia de los guardacostas que lo estrecharon, echó a huir y no ha vuelto. No se puede dudar que estos enemigos del bien de los vasallos de Rey hayan contribuido a armar a estos indios en la forma que lo están al presente; pero se discurrirá el modo de desarmarlos sin violencia.³⁵¹

Al igual que los cunas, los guajiros siguieron usando el arco y la flecha como “arma nacional”, las cuales utilizaban tanto de pie como a caballo, y se entrenaban en su práctica constantemente y desde la infancia (aunque esto se profundizará más adelante). Además los cocinas usaban una variante de flechas envenenadas con el aguijón de una raya³⁵².

En síntesis, tanto cunas como guajiros siguieron usando su arma tradicional, el arco y la flecha, arma que siempre atemorizó a los españoles, pues desde la conquista

especies, que son, seguido, de relexe, y encampanados.” En <http://web.frl.es/DA.html>, visitada 28/09/2017. El diccionario El Tesoro de la Lengua Castellana o Española lo define así “Pedrero, tiro de artillería, que se tira con bala de piedra.” En <http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/765/1203/tesoro-de-la-lengua-castellana-o-espanola/>, visitada 28/09/2017.

³⁵¹ Polo Acuña, “Antonio...” 205 – 206.

³⁵² Arocha y Friedemann 298. Polo Acuña 283.

se nota cómo a los ibéricos se les dificultó pelear contra “los indios flecheros”, como fueron llamados, debido a que combatían a larga distancia, casi siempre escondidos y rehuyendo el combate cuerpo a cuerpo. Para el siglo XVIII esta táctica seguía, pero como se mencionó, pudo haber sido más eficaz, ya que los españoles no vestían corazas como antaño.

Por otro lado, el hecho de que ambas etnias utilizaran el mosquete³⁵³ y una, el caballo, les dio ventajas comparativas ante los hispánicos, esto sumado a su táctica de guerrilla y a terrenos difíciles, generó mejores resultados en los enfrentamientos contra estos, como lo dice Weber estos nativos llegaron al punto de voltear la relación de poder, pues la Corona terminó pagando con dadas la paz³⁵⁴.

La guerra india³⁵⁵ y Der kleine Krieg³⁵⁶ (o guerra de frontera)

En este apartado, se abordará el tema central de este trabajo de grado, o sea las técnicas de guerra que usaron guajiros y cunas para pelear contra los españoles, y que sirvieron para poder mantenerse autónomos e insumisos de la Corona.

³⁵³ Como se dijo en el capítulo anterior, guajiros y cunas fueron armados por los ingleses, que producían el mejor fúsil de su tiempo, el Brown Bess.

³⁵⁴ Weber 26.

³⁵⁵ Guerra India fue el nombre que los euroamericanos de las 13 colonias le dieron a la forma cómo hacían la guerra las naciones étnicas del noreste de Norteamérica, que usaban más que todo pelear en formación dispersa, emboscados, tratando de flanquear al enemigo y de atacar por sorpresa en la madrugada; y también al conjunto de guerras que se dieron contra estos indígenas durante su expansión hacia el oeste. Grant 479 y 490. Por su parte el autor, pionero en el tema de técnicas bélicas y resistencia militar indígena, Philip Powell habla de que los chichimecas eran diestros en la guerra irregular, pues usaban el arco y la flecha con eficacia, sus ataques eran rápidos y por sorpresa, para evitar la confrontación, normalmente lo hacían en la madrugada, y su táctica favorita era la emboscada, aprovechando su terreno rocoso y siempre en búsqueda de un botín como el ganado, alimentos, ropa y herramientas. Powell 47 – 68.

³⁵⁶ *Der kleine Krieg* significa, en alemán, la guerra pequeña o la pequeña guerra y es sinónimo de guerra de frontera.

Antes que nada, se deben definir “Guerra India” y “Guerra de Frontera”. La primera se puede entender como el modo de hacer la guerra de los nativos, la forma como los amerindios luchaban entre sí y contra los europeos, en otras palabras, son las técnicas bélicas o tácticas³⁵⁷ usadas por los indígenas, que consistió, principalmente³⁵⁸, en guerra de guerrillas³⁵⁹, o sea en ir al combate en formaciones abiertas³⁶⁰, en usar el espacio geográfico a su favor (bosque, pantano, montaña, etc.), en atacar y huir, en incursiones o razias, en emboscadas, en colocar trampas, en obtener botines, minimizando las pérdidas de su propia gente, en términos actuales se puede catalogar como una guerra irregular. Para el siglo XVIII, este tipo de guerra ya era muy conocida por los europeos y criollos, que la condenaban, pero la practicaban si era el caso³⁶¹, ya que ellos estaban acostumbrados a una guerra en campo abierto y plano, en formación cerrada y táctica lineal, es decir, con uso de

³⁵⁷ Los diccionarios militares de origen europeo definen táctica como “...palabra, de origen griego, tuvo por primer significado, formar u ordenar, en sentido de disponer y poner en orden: en general puede definirse hoy diciendo que es el arte de dirigir y hacer maniobrar las tropas, de modo de llevar a cabo, por medio del combate o de los movimientos, ejecución de los planes estratégicos.” Luis Corsini, *Vocabulario militar* (Madrid: Imprenta del Semanario, 1849) 539.

³⁵⁸ Es una generalidad, pero no una regla, las sociedades centralizadas como Incas, Mexicas o Muiscas o cuando había una federación de muchas tribus peleaban también en batallas campales. Otterbein 13 – 20.

³⁵⁹ Cabe recordar que la palabra “guerrilla” fue utilizada por primera vez por el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo, en 1535, para referirse a una guerra a pequeña escala. Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar océano* (Madrid: Imprenta de la Real Academia de Historia, 1851) 152. Ricardo Soca, *El origen de las palabras: diccionario etimológico ilustrado* (Bogotá: Rey Naranjo Editores, 2016) 255. Además hay muchos autores que usan este nombre para hablar del tipo de guerra indígena, por ejemplo, Philip Powell dice “... la guerra de guerrillas en que eran maestros los chichimecas”. Powell 72 – 80. O el clásico historiador William Prescott afirmaba que los aztecas “avanzaban cantando, emitían sus gritos de guerra, cargaban fuertemente sobre el enemigo y se retiraban con celeridad, hábiles como eran para las emboscadas, para sorprender al enemigo en cualquier terreno, y en general en todos los métodos de una guerra de guerrillas.” William Prescott, *El mundo de los aztecas* (Barcelona: Editions Minerva, 1970) 35.

³⁶⁰ “... lucharon pequeñas unidades que operaban en formaciones abiertas...” Parker 162.

³⁶¹ Por ejemplo, los colonos de las trece colonias empezaron a hacer esta “guerra india” al ejército regular británico, para poder matar a altos oficiales o diezmar las tropas. Christer Jörgensen y otros, *Grandes Batallas: Conflictos decisivos que han conformado la historia* (Londrés: Parragon Books, 2009) 140 – 147. En general, en tierras donde se dieron guerras prolongadas con tribus indígenas, los europeos se adaptaron a este tipo de forma de combate, para poder derrotarlos. Parker 161.

mosqueteros y artillería³⁶², con descargas continuas, buscando causar el mayor número de bajas al enemigo para que se rindiera.

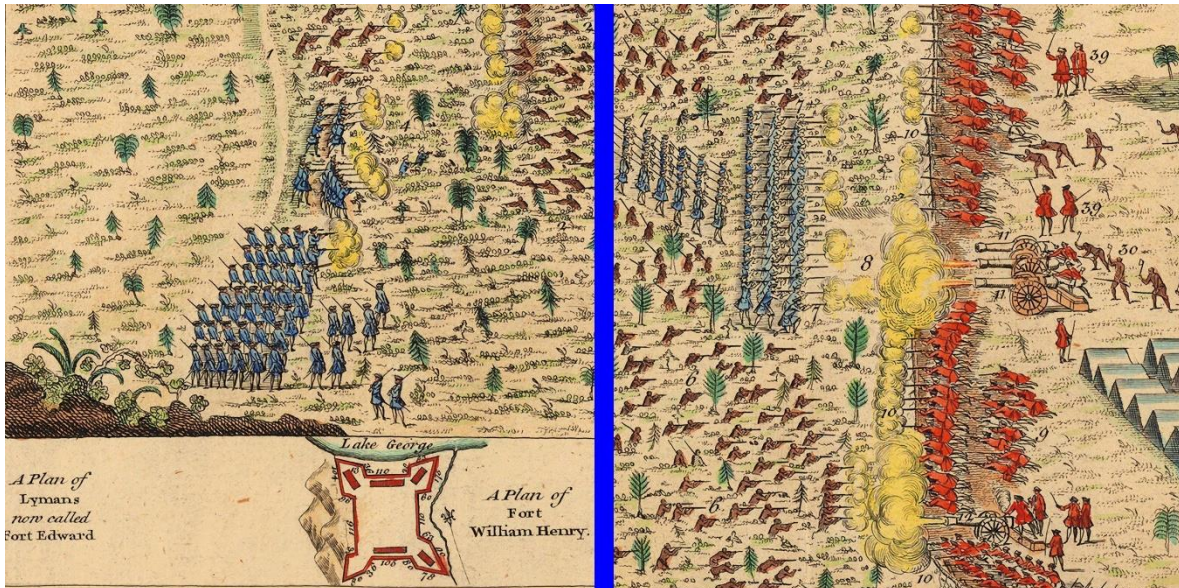
La segunda, “La Guerra Fronteriza”, que se dio en lugares distintos a Europa central, como los límites del imperio austrohúngaro y el imperio otomano, los montes Apalaches o la Araucanía, se caracterizó por hostilidades permanentes que se daban hubiese o no paz firmada entre las naciones, pues eran constantes conflictos de pequeños grupos de hombres, que tenían autonomía frente al Estado central. Los combates se desataban en formación abierta y tenían como funciones el reconocimiento del terreno, el hostigamiento del enemigo fuera civil o militar y el pillaje en busca de botín o para desgastar al enemigo. A estos guerreros se les consideraban escaramuzadores³⁶³. “La Guerra India” fue el modo en que combatían guajiros y cunas, como se mostrará a continuación; “La Guerra de Frontera” fue la que se dio en la Guajira y el Darién entre los nativos y los españoles, los nativos hacían incursiones en busca de botines (ganado en el caso guajiro, armas de fuego en el cuna) o buscando alejar de su territorio a los ibéricos; los españoles hacían expediciones punitivas, buscando ganancias (ganado en caso de los rihacheros) y la reducción de los indios. Esto se ve reflejado en la queja del funcionario Gerónimo de Mendoza en la Guajira en 1766:

... pues es reciproco entre unos y otros en continuo quitarse el ganado que pueden, de donde resultan muchos daños, pues los indios por cualquier vez que les quiten, luego

³⁶² La caballería si bien se seguía usando, se había vuelto una fuerza secundaria, destinada a perseguir al enemigo o a flanquearlo o rodearlo, después que la infantería y la artillería hubieran causado el daño.

³⁶³ Christer Jörgensen y otros 53 – 56.

vienen a insultar a los españoles y criollos, y estos con la misma facilidad a ellos matándose unos a otros sin ninguna razón ni justicia...³⁶⁴



Gráfica 5: fragmentos del plano titulado: “A Prospective View of the Battle fought near Lake George, on the 8th of Sepr. 1755...”, Thomas Jefferys, plano a color, 1756, Londres. Modificaciones propias.

Extraído de: <https://www.battlemaps.us/new-york-1755-battle-of-lake-george-french-indian-war-i/>

En estos dos fragmentos se nota la forma de luchar de europeos y amerindios. En el cuadro izquierdo se ve a un escuadrón de soldados franceses (azules), en formación cerrada y marchando, siendo atacados en un flanco por indios (café), que se encuentran en formación abierta y emboscados. El cuadro derecho muestra algo similar, solo que aquí es más notoria la diferencia, los soldados franceses están en su típica formación de tres de fondo y usando la táctica en línea de disparos continuos; los indios aliados de los franceses están dispersos, en formación abierta, camuflados en el bosque y rodeando al enemigo; los ingleses (rojos) están atrincherados en su fuerte, disparando a sus rivales.

Es importante definir “Estrategia”, que es una palabra que forma un binomio con la táctica, así este concepto significa según el *Diccionario Enciclopédico de la Guerra*: “... todo lo que se refiere a la concepción, preparación y dirección de las batallas

³⁶⁴ Moreno y Tarazona 132.

que se plantean y desarrollan con la finalidad de lograr determinados objetivos.”³⁶⁵ En otras palabras, la estrategia es la planeación, está vinculada con lo político y económico de un Estado³⁶⁶. Ahora bien, la estrategia (vista desde lo político-militar) y la táctica se dieron en sociedades centralizadas, que tuvieron un ejército profesional y permanente, en el caso de América, los incas y los aztecas hicieron esto cuando el líder (el Tlatoani o el Inca) y sus generales se reunían para proyectar campañas, asedios, etc. En las sociedades descentralizadas y segmentarias, como la guajira o la cuna, también había planeación y estrategia, pero era más simple, ya que no podían darse el lujo de idear acciones bélicas por muchos meses; debido a que, como lo dice John Keegan, en este tipo de sociedades cazadoras – guerreras³⁶⁷, el hombre cumplía varias funciones, entre ellas y la más importante, la de proveer de alimento a su familia y, en consecuencia, tenían un tiempo limitado para dedicarse a la actividad bélica³⁶⁸.

Ya hablando propiamente de los cunas y guajiros, y retomando lo dicho antes, sobre que eran sociedades cazadoras – guerreras, se debe tener en cuenta que la

³⁶⁵ Muniz López, *Diccionario enciclopédico de la guerra*, Tomo 6 (Madrid: Gesta, 1958) 721.

³⁶⁶ María Petit-Breuilh, “Ceremonias y prácticas de los indígenas Americanos en los procesos Bélicos”, *Religión y conflictos bélicos en Iberoamérica*, ed. David González (Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, 2008) 170.

³⁶⁷ John Keegan habla del “horizonte militar”, concepto retomado del antropólogo Turner-High, que consiste en que algunos pueblos llegaron a tener ejércitos profesionales, es decir, sobrepasaron dicho horizonte, pues tuvieron personas dedicadas casi todo su tiempo a hacer la guerra, habían rangos y cargos; y otros que no, en estos últimos los hombres tenían muchos roles y funciones, pues se dedican parcialmente a hacer la guerra y a otras actividades, ya que sus sociedades no tenían división social del trabajo ni especializaciones, cada hombre debía proveer alimentos (a través de la caza, la pesca o la agricultura) y defender a su familia; por consiguiente, los hombres de dichas sociedades se catalogan como cazadores-guerreros. Keegan, *Historia...* 20 – 29, 129 – 136, 170 – 173.

³⁶⁸ Keegan habla de “la guerra real”, que es una guerra rápida, en busca de botín y para diezmar al enemigo, no se busca tanto su exterminio, esa fue la guerra que practicaron las sociedades no occidentales, y que se diferencia de “la guerra verdadera”, una guerra que busca el exterminio o imponer a la fuerza los valores culturales de la sociedad agresora, guerra practicada por los europeos (ejemplo de ella sería la conquista de América). Keegan 34 – 35.

actividad de la caza es hermana de la guerra³⁶⁹, y la práctica de la primera sirve como entrenamiento para la segunda, así tanto indios guajiros y cunas se ejercitaban desde temprana edad en la cacería y en el tiro con arco. Por ejemplo, Lionel Wafer comentó sobre los cunas que

A medida que crecen los niños aprenden los ejercicios de sus padres, sobre todo a tirar el arco y a blandir la lanza, y son muy diestros en ambas cosas... Cuando llegan a la edad de diez o doce años, y tienen fuerza para cargar sus víveres junto con un calabazo lleno de chicha, acompañan a su padre a la caza, tiran a los pajaritos que ven y aun se empeñan en perseguir la caza mayor.³⁷⁰

Por el lado guajiro, José Nicolás de la Rosa describió como estos nativos practicaban, a través de juegos, el tiro con arco:

También entre los bárbaros suele haber sus entretenimientos, y el de estos indios es el juego de la pelota muy usado, porque con él se adiestran mucho en el ejercicio de la flecha, como entre los españoles la diversión de la caza un ensayo de guerra. Forman, pues, su pelota de la bolsa de un venado, llena de algodón y bien prensada; arrójala uno al aire, y la esperan en acecho con muchas cabriolas y mudanzas, diez, doce, veinte o más Guajiros, con su arco cada uno, el tungal bien prevenido de flechas, que ellos llaman cipotes, por tener llano el extremo, en forma de un trompo sin cabeza. Dispárale uno su cipote antes de caer, y vuelve a elevar la pelota a proporción de la fuerza, y sale haciendo su displante para poner otra flecha al arco. Ojea otro la pelota y ya que descende, le dispara haciéndole retroceder a lo alto, y con su jocosa mudanza, pasa aplicando al arco

³⁶⁹ Sobre la relación caza – guerra, Jacques Harmand habla que la táctica de la embosca es “... la simple transposición guerrera de una de las más viejas técnicas de caza colectiva conocida desde el Paleolítico antiguo”. Harmand 179.

³⁷⁰ Wafer 150.

otra flecha de su tungal, y así sucesivamente hacen los demás, formando al mismo tiempo una divertida danza, y manteniendo con sus tiros en el aire la pelota dos y tres horas, cuyo ejercicio al paso que los entretiene, los habilita para sus combates...³⁷¹

Sobre las expediciones de la caza y los suministros para ellas Antonio de Arévalo decía en el caso cuna:

La estación del invierno empieza en toda la provincia a últimos de abril, o principios de mayo, y hasta este tiempo o más adelante, no salen a montar, ni dirigen sus depravadas intenciones contra los racionales, a causa de que, en tiempo seco, dicen que los pies hacen mucho ruido en las hojas secas con lo que se espanta la caza, y por consiguiente estando enjuto el monte (?) no conocen los rastros, en que son doctísimos maestros, distinguiendo si son de indio o de otro extranjero que transite sus tierras, conociendo a corta diferencia cuanto tiempo ha las traficaron, o de que especie de animal son las huellas o que encuentran, a los que también conocen por el olfato, con que la naturaleza los ha dotado con mucha perspicacia

Sus monterías u otras expedición las disponen de comunidad, por 15 a 20 días; el director o comandante de ellas es el cacique siempre asociado del Iere, y otros distinguidos del pueblo.

Los únicos bastimentos que preparan para sus expediciones se reducen a chicha de maíz, beneficiada a lo ordinario embazada en unos totumos bien grandes, que nombran meriques, y a ciertas pastas que llaman mazato, cuya figura es la misma de los tamales, o pasteles grandes de Cartagena, sin más composición que plátano sancochado y pilado, y si es para viaje largo le mezclan masa de maíz. Envuelto pues este mixto en unas hojas

³⁷¹ De la Rosa 283 – 284.

de bijao lo hierven en tal conformidad que se conserva largo tiempo dicha mixtión, así preparada les sirve de comida, y desleída en agua fría también de bebida.³⁷²

Del anterior texto se deben resaltar varios apartes, primero, que los cunas preferían y trataban fundamentalmente de ser cautelosos y sigilosos para no ser advertidos por sus enemigos o por los animales; segundo, que eran muy buenos rastreadores, ya que contaban con sentidos muy agudos³⁷³; y tercero, y como Arévalo lo deja entre ver que los preparativos para la caza también fueron usados en las expediciones de carácter militar, así se puede inferir que las salidas contra los españoles se hacían en invierno, duraban entre 15 y 20 días y se llevaba como provisiones de campaña mazato y chicha.

Ahora se analizará cómo era el antes, el durante y el después de la guerra dentro de estos grupos étnicos. Los españoles decían que los indios antes de una contienda realizaban “borracheras”; estas actividades visto bajo los ojos de un ibérico del siglo XVIII eran simples actos pecaminosos y lejanos a la “vida en policía” pretendida por el reformismo borbónico, pero si se mira de cerca, las borracheras eran reuniones que podían ser de carácter político, religioso o militar; en este último caso los caciques o capitanes o jefes de guerra de las parcialidades tomaban decisiones de carácter estratégico, que iban de un simple ir o no a la guerra o confederarse contra un enemigo común, hasta definir objetivos, puntos de encuentro y caminos para la entrada y la retirada. Arévalo anotaba sobre dichas

³⁷² Langebaek 46 – 47.

³⁷³ Se puede complementar esta información diciendo que una de las funciones que realizaron los amerindios a los ejércitos europeos y criollos fueron la de rastreadores y exploradores. Ejemplo de esto, para el oeste norteamericano fueron los pawnee. Edward Flagler, “Auge y declive de la nación pawnee, potencia de las Llanuras Centrales de Norteamérica”, *Revista Española de Antropología Americana* 40, 1 (2010): 73 – 84.

reuniones para el caso cuna que “se juntan independientemente a prima noche para consultar, según la estación del tiempo, sobre sus sementeras, monterías y correrías contra los guacas, o blancos”³⁷⁴.

Desde épocas de las conquista los ibéricos hablaban de que los indios se embijaban, esto es pintarse o ataviarse para la guerra, acción muy común en los pueblos nativos americanos, hay muchos ejemplos de que los amerindios se pigmentaban, especialmente, de rojo y de negro (aunque hubo otros colores)³⁷⁵. En el Darién fue común esta práctica, Wafer apuntaba que los cunas se pintaban el rostro de rojo y el resto del cuerpo de negro o amarillo, y por la noche se los quitaban, lavándose en los ríos³⁷⁶. Fidalgo resumió muy bien estas dos costumbres entre los cunas de la siguiente manera:

Contribuyen a lo último en mucha parte las chichas generales (esto es borracheras solemnes), que sin las extraordinarias verifican todos los novilunios en su celebridad (a quien llaman Luna-chica) y para los cuales convidan los de unos ríos a los de otros, y en tales casos llevan pintadas caras y cuerpos con varios colores persuadidos a que los hace muy fieros, y es cuando suelen ejecutar los asesinatos que repetidas veces han verificado en los tratantes españoles que incautamente se han fiado de ellos.³⁷⁷

³⁷⁴ Langebaek 46.

³⁷⁵ Otros colores eran el blanco y el amarillo. Petit-Breuilh 176, 199.

³⁷⁶ Wafer 135

³⁷⁷ Fidalgo 63

En el caso de la Guajira no se nota esta costumbre de pintarse para la guerra según las fuentes consultadas, pero si describen que usaban pigmentos para protegerse del sol³⁷⁸.

Dentro de las tácticas ofensivas hay tres: la incursión a un poblado o razia (“el albazo y la trasnochada”, como lo llamó el conquistador Bernardo de Vargas Machuca, que fueron ataques relámpagos al amanecer o a altas horas de la noche, con el objetivo de sorprender dormido al enemigo), la embosca (rodear al enemigo aprovechando el terreno boscoso o quebrado) y la batalla campal. En las dos primeras los cunas fueron expertos, como lo resumía Antonio de Arévalo, conocedor del arte de la guerra indígena:

Quando salen para hostilizar a los españoles, luego que llegan a paraje en que los puedan encontrar, se aproximan con mucho silencio y si el río tiene alguna punta que doblar antes de llegar a ella, saltan en tierra cuidado de no poner el pie sobre hoja que ruja, ni de palito que se pueda quebrar con el peso del cuerpo, aplicando con mucha atención la vista, y oído antes de dar otro paso, inspeccionando con la mayor prolijidad el terreno, si tiene alguna huella o ramita quebrada con la mano o con el machete. En esta disposición se van acercando a las poblaciones, rozas o parajes de pesca de los españoles y según el objeto de su expedición eligen el apostadero, dejando distantes y bien escondidas sus piraguas para no perderlas y se mantienen por 20 o más días detrás de algunas ramas o palos hasta proporcionar su tiro, el que no podrán en ejecución sin

³⁷⁸ El viajero Joseph de brettes decía, para la última década del siglo XIX, que “Con el fin de proteger su cara del ardiente sol, las mujeres se embadurnan los pómulos con una grasa sobre la cual esparcen ocre en polvo. Los hombres se tinturan de negro el rostro y el pecho con el extracto de una planta llamada majagua.” Vargas 268.

cierta probabilidad de que ninguno de ellos pueda peligrar; porque en tal caso no dan el golpe; pues ellos nunca se presentan al cuerpo descubierto por no arriesgarse.

Si acometen algún pueblo, esperan la hora de la madrugada, cuando aún nadie se haya levantado para no ser vistos. E inmediatamente que ejecutan su sorpresa (sea ésta contra el pueblo o emboscada dirigida hacia algún incauto pasajero) se retiran para sus pueblos, y por eso no es difícil cortarlos sabiendo las travesías para atajarlos al paso en los ríos.

Para aproximarse los indios a las poblaciones de españoles contra quienes dirigen sus tiranías, si vienen embarcados, cuando ya están cerca, no navegan, ni andan de día, sino de noche apostándose desde la madrugada hasta la oración, emboscados. De tal conformidad que puede registrar todo cuanto pasa y de esta manera se conserva algún tiempo hasta cerciorarse bien de lo que deben hacer; cuyas precauciones, les son muy útiles para lograr sus inicuas empresas y no errar tiro.³⁷⁹

Hay tres accionares de estos indígenas que salen a la luz en la anterior cita y cabe señalar, uno, que estos indios para sus ataques se movían sólo en la noche; dos, que tenían presente, por un lado, precisar o apuntar muy bien a su víctima para no errar el tiro y tener listo las rutas de evacuación una vez hecha la agresión. Y tres, es notorio como lo comentan Ariza³⁸⁰ y Arévalo que los cunas evitaban la lucha en campo abierto o batalla campal, y preferían sobre manera la sorpresa, hasta el punto de que no atacaban si el enemigo sabía de su inminente correría.

³⁷⁹ Langebaek, 48 – 49.

³⁸⁰ A.G.N, Colonia, Caciques e indios, Tomo 1, documento 3, folio 185 verso y 186 recto

Por su parte, los guajiros usaban las razias³⁸¹ (“albazo”, “trasnochada” y, en ocasiones, en el día) y las emboscadas, pero también las batallas campales, especialmente cuando había guerra entre clanes o durante la rebelión guajira de 1769³⁸² contra los españoles³⁸³. Arévalo comentaba, en términos generales, sobre su forma de combatir que:

Muchos de ellos tienen armas de fuego los demás arcos y flechas hacen vanidad de ser valientes, pero su modo de pelear sin orden y dispersos es de poco efecto y duración si se les acomete con valor, buena formación y en alguna cantidad de gente proporcionada, porque buscan arrimos de árboles si los hay, y otras ventajas que les ofrece el terreno, huyendo aunque sean en mayor número en presentarse en campaña rasa o sabana.³⁸⁴

Por otro lado, cuando se trataba de combates entre clanes guajiros, casi siempre se daban pequeñas batallas campales o escaramuzas como lo expuso Joaquín Francisco Fidalgo:

Asimismo ocurre (aunque con frecuencia) darse combates o escaramuzas entre diversas parcialidades, en el terreno llano que media entre el río de la hacha y la ciudad, bien sea

³⁸¹ Para el siglo XIX los guajiros todavía usaban esta táctica, tal como lo dijo el viajero Joseph de Brettes: “Dentro de la organización militar de los goajiros solo existe un jefe por aldea. El cacique (*laura*) de la tribu ocupa las funciones de comandante en jefe. Antes de entrar a territorio enemigo, es él quien manda esclavos a las rancherías aliadas para darles a conocer el lugar de concentración... los indios ricos están armados con remington y cargan un cinturón atiborrado de municiones. Los esclavos los siguen con arcos y provisiones de flechas envenenadas. Cuando la tropa está reunida, se dirigen de madrugada hacia la primera aldea enemiga atravesando los senderos menos frecuentados... Al amanecer, la tropa se precipita como el rayo sobre los silenciosos pintches. Nada se salva del ataque... Apenas controlan el lugar, una parte de los vencedores montan a caballo y exploran a galope los alrededores para reunir todo el ganado y agruparlo en un solo rebaño. Después conducen la inmensa caravana mugiente a sus propios pastizales... Los jefes reparten el botín entre los guerreros. La valentía y las acciones brillantes se recompensan mediante una parte mayor del botín y cada uno añade ese excedente de riqueza a lo que ya posee.” Vargas 553 – 558.

³⁸² Esta rebelión o conflicto se explicó brevemente en el capítulo anterior.

³⁸³ Moreno y Tarazona 147 – 148.

³⁸⁴ A.G.N. Bogotá – Colombia, Colonia, caciques e indios, legajo 47, orden 7, folios 342 verso.

(según comúnmente se cree) por encontrarse indios de parcialidades enemigas, o por ostentar valor o destreza a presencia de los españoles, que es lo que más propiamente parece, pues de resultas de tiroteo reciproco rara vez sale herido algún indio.³⁸⁵

José Nicolás de la Rosa hizo un buen resumen y dejó entre ver varias técnicas de combate guajiras

Esto supuesto, se puede decir que este apelativo Guajiro es lo mismo que si se dijese: Valiente con ligereza, no sólo por la verosimilitud de la palabra, sino por la conformidad grande que con ella tienen, puesto que no hay otros algunos indios en toda la demarcación de esta y aquella provincia, que ostenten, la valentía y ligereza que éstos en sus riñas, presentándose cuerpo a cuerpo, y si es guerra, ya sea civil entre ellos, o ya por algún leve motivo con los españoles, salen en tropa a campaña rasa, y luego que dan el frente a su contrario, se forman en una manga de medio círculo, procurando cada campo coger en su centro al otro para rendirlo, sin cesar los unos y los otros de hacer sus tiros de flecha con tal prontitud de compases, saltos y mudanzas, que es dificultoso hacerles punto; y para salvarse de este medio círculo, y descomponerlo si el campo contrario es español, se necesita de una grande disposición, y mucho cuidado en hacerle el fuego, porque en tanto reconocen los indios alguna pausa, en cuento se arrojan a las manos, por estar ya sabidos que el arma de fuego ha de volver a cargarse (lo que en los principios ignoraban, teniendo entendido que por naturaleza despedía siempre que era necesario, y sin otro artificio, el fuego y la bala, a que ellos llamaban hijo de Cupeta), con que es muypreciado usar en la guerra con ellos de todos los ardidess militares.³⁸⁶

³⁸⁵ Fidalgo 35

³⁸⁶ De la Rosa 276.

Es importante resaltar del anterior fragmento varios aspectos, por ejemplo, la “valentía”, este término, difícil de definir, se puede comprender como el ser arrojado a la hora de ir al combate, varias fuentes utilizadas hablaban de los guajiros como valientes o temerarios, y si se suma lo que dijo Joseph de Brettes de que los guerreros guajiros que sobresalían en el combate eran premiados con ganado, se puede concluir que “la valentía” se daba por razones económicas y de prestigio ante el clan.

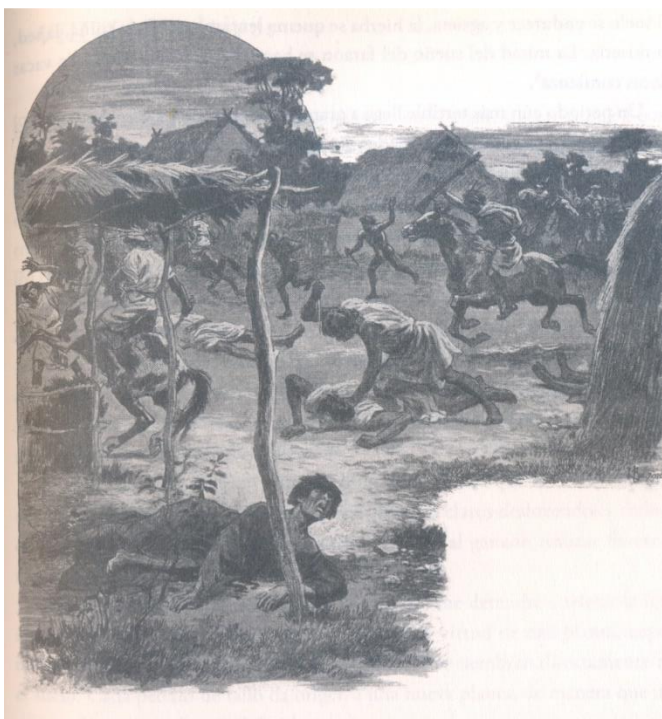
Otro aspecto es la técnica bélica de ir en formación de semicírculo cuando se daban las batallas campales, esto fue usual no solo a los guajiros sino que se ha practicado en otros grupos humanos y a través historia³⁸⁷, es la vieja táctica que los militares han llamado “de pinzas”, que consiste en tratar con las alas o flancos rodear al enemigo. Un tercer aspecto, es la movilidad a la hora del combate, fuera esquivando o cubriéndose de las flechas o disparos, aquí se retoma lo dicho párrafos atrás cuando se habló del entrenamiento guajiro con el juego de la pelota, donde estos indios disparaban y se movían, emulando una batalla real.

Finalmente, en la parte que reza “...mucho cuidado en hacerle el fuego, porque en tanto reconocen los indios alguna pausa, en cuento se arrojan a las manos, por estar ya sabidos que el arma de fuego ha de volver a cargarse...”, que vista bajo la óptica del desafío/respuesta³⁸⁸, la cual manifiesta que los bandos se adaptan a la forma de guerrear de su enemigo, así a una innovación tecnológica o táctica de uno,

³⁸⁷ Se puede observar esta táctica en las legiones romanas, en el ejército de Aníbal cuando derrotó a los romanos en la batalla de Cannas, en los guerreros zulu liderados por Shaka, entre otros. Simon Anglim y otros, *Técnicas bélicas del mundo Antiguo 3.000 a.C – 500 d.C* (Madrid, Libsa, 2007) 7 – 77. Y Robert Bruce y otros 20 – 29.

³⁸⁸ Hanson 180 – 186.

el otro trata de contrarrestarla; se puede inferir que el guajiro aprovechando el tiempo de carga de los mosqueteros españoles, se abalanzaban buscando el combate a corta distancia (posiblemente a cuchillo o machete). También De la Rosa hablaba que los guajiros eran expertos en camuflarse para emboscar a sus enemigos, utilizando su territorio lleno de dunas y médanos, hasta el punto de compararlos con los chinches que se ocultan en las sabanas de una cama³⁸⁹.



En esta imagen se observa una razia guajira, hecha en la madrugada, lo que el conquistador Vargas Machuca llamaría “albazo”. Es importante remarcar tres puntos que se ven claramente en la gráfica, el primero, es que se hace el “albazo” para buscar la sorpresa; el segundo, el uso del caballo para la guerra; y el tercero, el uso de armas blancas como el cuchillo y el machete y de fuego como el rifle remington.

Gráfica 6: “La guerra Guajira”, ilustración.

Extraído de: Juan Camilo Niño Vargas (comp.), *Indios y viajeros: los viajes de Joseph de Bretes y George Sogler por el norte de Colombia 1892 – 1896* (Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Ediciones Uniandes, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2017) 557.

³⁸⁹ De la Rosa 278.

Respecto a las tácticas defensivas los guajiros tenían tres: la dispersión, el ubicar sus viviendas en posiciones altas y las emboscadas. De las dos primeras, tanto el viajero inglés Fred Simons³⁹⁰ como el historiador Polo Acuña³⁹¹ analizan que el hecho de que las chozas de las rancherías estuvieran bien distanciadas unas de otras servía para la defensa, pues evitaba que todo un clan o parcialidad fuera exterminado por un ataque del enemigo (fuera otro clan o los españoles); por otro lado, el hecho de ubicarse en posiciones altas como lomas y cerros servía para tener una visión general de su territorio, estando pendiente del ganado y dándose cuenta de cualquier intromisión de un extraño fuera enemigo o no. Por último, la emboscada, que es esencialmente defensiva, fue común en los guajiros. Se realizaban cuando los enemigos salían a hacer una incursión y eran avistados o se conocían de antemano sus planes, a lo que se respondían con la preparación de una emboscada unos metros antes de que el enemigo llegara al caserío. Un ejemplo de los dos puntos anteriores (posicionamiento en lugares altos y la emboscada), además de la adaptación a las armas de fuego pesadas como los cañones pedreros, se nota en el siguiente fragmento del informe de 1769 del gobernador Manuel Herrera y Leyva:

³⁹⁰ Fred Simons explicaba “Aunque no han tratado de formar pueblos, rara es la familia que viva aislada. Cada uno se fortalece en el espantajo de la sociedad guajira, sus deudos y allegados. Los ranchos quedan a la distancia de un tiro de fusil, uno de otro, para su mutua defensa; situado uno en una altura que domina todo el paraje. Los demás están arrinconados en donde menos se puede uno figurar. Al ver un rancho, se puede asegurar de que hay otros no distantes. En caso de ataque impide este sistema que una familia entera sea exterminada. Uno o dos ranchos podrían tomarse, los demás se salvarían o volverían a la defensa, según el caso. Sobrevive siempre el vengador, que es el dulce consuelo del guajiro.” Fred Simons, “Informe...” parte 2, 177.

³⁹¹ Polo Acuña a través de esquemas y planos explica la dispersión de las viviendas y su función defensiva. Polo Acuña, *indígenas...* 72 – 79.

A las diez del día ya iba Zúñiga caminando con su partida, con ánimo de hacer alto en el Pozo, a esperar las otras dos del Alce. De Soledad y Guillermo Rosado, al medio día, o poco más, llegó al Paso, y habiendo reconocido el rastro fresco de los indios que seguía por el camino RI. Al sitio de Melones, que dista una legua del Paso, allí reconocieron una centinela avanzada de los indios que al instante que vio nra. Gente disparó un tiro con lo que los indios se pusieron en arma a esperar los nros., que a carrera salieron para Boquerones, a encontrarse con los enemigos, los indios emboscados y mejorados de sitio, hicieron fuego con las escopetas, y unos pilones de dos onzas de plomo de cuya primer descarga hirieron doce hombres, y mataron un hijo de Jacinto Amaya, que después se halló quemado, amparando a los indios de las casas abrieron troneras, y de los corrales que tenían llenos de ganado, retiróse Zúñiga con su gente que había parado, con motivo de haberseles acabado las municiones...³⁹²

Más allá de lo llamativo e interesante que puede ser que los guajiros usaran artillería y que los convierte en uno de los pocos grupos nativos que las poseyeran, por no decir los únicos; se analizará más de cerca dos tácticas que aparecen en el párrafo anterior, una, el uso de un sistema de vigías, que alarmaban a sus aliados si se avecinaba un enemigo; este sistema no se cree que fuera algo normal, sino más bien algo excepcional, que se daba en tiempos de guerra entre clanes o con los colonos; la otra, el uso de troneras³⁹³, estos nativos hacían en sus ranchos especie de agujeros para disparar a los españoles, cubriéndose del fuego del contrario, es

³⁹² Moreno y Tarazona 140 – 141.

³⁹³ Tronera es un hueco por donde se puede disparar, fue muy utilizado en los castillos medievales y en los bastiones y buques de la Edad Moderna.

probable que esto lo hubieran aprendido observando e imitando a los colonos rihacheros.

En el caso cuna se dio la dispersión, el huir temporalmente para esconderse en lugares de difícil acceso³⁹⁴ y la emboscada. De la primera hay que decir, que si bien la dispersión sirvió como táctica defensiva, no tuvo este único fin, pues, al igual que los pueblos andinos, los cunas al estar cerca de serranías aprovecharon para sembrar en diferentes piso térmicos, que les daban variedad de productos, entonces, la dispersión para los cuna fue determinada más por lo económico que por la guerra³⁹⁵. Sumado a su dispersión natural, estaba el hecho de huir a las montañas y a lo profundo de la selva para esconderse de las posibles agresiones españolas, especialmente, en periodos de alta conflictividad, tal como lo afirmaba Andrés de Ariza, cuando comentaba sobre la rebelión del mestizo Luis García³⁹⁶ en

³⁹⁴ Según Geoffrey Parker esta defensa se dio en varios grupos humanos tanto de América como África y Asia. Parker 165.

³⁹⁵ Wafer comentaba que “La generalidad de las habitaciones de los darienitas están dispuestas acá y allá, especialmente en las nuevas plantaciones, y situadas siempre a la orilla del algún río. Sin embargo, en algunos puntos hay muchas casas juntas, que pueden formar una aldea o villa, aunque no están ordenadas ni hacen frente unas a otras para formar calles. Sucede poco más o menos con esas casas lo que con ciertas aldeas que hay entre nosotros en los países montañosos. Tienen sus plantaciones en la vecindad, a diferentes distancias...” Wafer 143 – 144.

³⁹⁶ Ariza decía sobre Luis García “Este hombre esforzado y audaz, que por cuyas circunstancias se llevaba la atención de los indios y por la misma la Gobernación de Panamá lo había elegido por caudillo para el exterminio de piratas forajidos en esta angostura del istmo, y habiendo cumplido su encargo matando al que no pudo haber a las manos, logró entre otros acabar con la vida del célebre Petitpie, y glorioso de este triunfo, inmediatamente pasó a Panamá a dar cuenta de haber felizmente evacuado su comisión, para que en consecuencia se le diese cierta cantidad de dinero, que por aquellas cajas se le había ofrecido... En este tiempo el señor Alderete, que era el Presidente... no despacho a García tan prontamente como él esperaba... su genial altivez lo hizo desesperar de su pretensión, retirándose al Darién más lleno de ira que cargado del dinero que premeditaba; pero pensó inicuaamente hacerse pago con su mano con lo que tuvieran los pobres vecinos de la provincia... Juntos los indios del Norte... maquinó García el exterminio de todos los españoles de la provincia y aun de los indios que con él no quisieran tomar partido... determinado, en fin, a emprender su obra, la puso en ejecución empezando por el pueblo más avanzado que era el sitio de Yaviza en donde mató al Cura, al teniente de justicia y a los de más españoles e indios que no lo quisieron seguir y apropiándose cuanto aquellos tenían para hacerse pago de lo que profería le debía el Rey en Panamá.” Ariza, “Comentarios...” 386 – 387.

los años de 1724 – 27, los cunas después de hacer sus razias a los ibéricos, se iban al “laberinto de sus montañas”³⁹⁷. Ahora bien, la emboscada sí fue una táctica defensiva muy utilizada por los cunas, ellos cuando se enteraban que iban a hacer atacados por los hispano/criollos o sus aliados indios, y favorecidos por sus conocimientos del terreno, se escondían en la densa selva metros antes de sus caseríos, esperando que pasaran sus enemigos, para tomarlos por sorpresa, Ariza al respecto dijo:

Con esta novedad [posible ataque los cunas insumisos] despachó el Gobernador una partida de indios de Tichiche mandada por su natural capitán, con orden de que reconociese los que podía haber en el río Sabanas para informar de su entrada se pusiese al cubierto con una casa fuerte y que castigase al mismo tiempo los indios que él encontrase, y no habiéndolo dado, según dicen, la gente y las municiones que necesitaba, lo despacharon con palabras ambiguas, y creyendo que en Chapigana lo habían de proveer del todo, salió con efecto y aunque allí le pidió algún refuerzo el sargento Moral, que era el comandante, no se lo dio, porque para ello no tenía orden. Más el indio con su gente no por eso desmayó de la empresa y diciendo que aunque sabía que iba a morir, obedecía lo que el Gobernador le había mandado, cuyo vaticinio le salió tan cierto como lo había proferido, pues a pocas vueltas, adentro del río, lo mataron de una descarga general que dieron los indios enemigos.³⁹⁸

Se continuará hablando de los posibles rituales, actividades y trofeos que tenían estos dos grupos étnicos después de finalizar los conflictos bélicos. Por lo visto en los documentos tanto guajiros como cunas celebraban con las famosas

³⁹⁷ Ariza, “Comentarios...” 387 – 388.

³⁹⁸ Ariza, “Comentarios...” 389.

“borracheras” las incursiones exitosas. Además, en el caso cuna, hubo un ritual donde se le daba reconocimiento al guerrero por haber matado algún enemigo, Wafer comentaba que cuando un guerrero cuna había matado un español u otro enemigo se cortaba el cabello y se pintaban de negro por algún tiempo, como símbolo de honor y triunfo³⁹⁹.

En el caso guajiro, y de manera excepcional durante la rebelión de 1769⁴⁰⁰, se nota cierta sevicia y resistencia cultural, debido a que este conflicto⁴⁰¹ fue escalando en intensidad su violencia, y ambas partes (tanto hispano/criollos como guajiros) cometieron actos que se pueden catalogar como excesivos, por ejemplo, los españoles mataron a un líder guajiro y lo decapitaron, exhibiendo su cabeza en un camino real, clara forma de generar terror en los indios y que lo tomaran como un escarmiento⁴⁰²; por su parte, los indios guajiros quemaron vivos a varios soldados y civiles, y profanaron varias iglesias y enseres de las mismas, usando los cáliz para tomar chicha, como lo comentaban un documento enviado al virrey Messia de la Cerda por los vecinos de Riohacha⁴⁰³.

A diferencia de muchos grupos étnicos de América ni los cunas ni los guajiros se hacían con trofeos de guerra como cabelleras, cráneos, cabezas u osamenta del

³⁹⁹ Wafer 130 – 131.

⁴⁰⁰ Y que iría, de pendiendo del autor, hasta 1773 o 1776. De todas formas, los primeros 3 años fueron los de mayor violencia, hasta la llegada de Antonio de Arévalo que a través de su buena interpretación de la ley de la compensación guajira, supo calmar a los indios ofendidos, usando la política de las dadivas. Polo Acuña, *Indígenas...* 183 – 231.

⁴⁰¹ Como se dijo en el capítulo anterior, algunos autores no hablan de rebelión sino de guerra interétnica o de levantamiento armado.

⁴⁰² Polo Acuña 163. Cabe mencionar que este actuar de cortar la cabeza o varias partes del cuerpo y exhibirlo en diferentes partes de la geografía fue realizado comúnmente por los Funcionarios de la Corona, tal fue la suerte de José Antonio Galán jefe de la revuelta comunera y de Tupac Amaru II líder de la rebelión indígena en el virreinato del Perú; además este tipo de castigos estaba estipulado en las leyes españolas.

⁴⁰³ Moreno y Tarazona 146 – 151.

enemigo⁴⁰⁴. En el caso guajiro, se observa su interés por acumular ganado, como se mencionó antes, el tener muchas reses, caballos, etc., se volvió importante para los indios de la península porque representaban riqueza y prestigio, se puede decir que se volvió un bien de cambio. Por el lado cuna, no se nota algo similar a los guajiros, de pronto, las armas de fuego, como lo diría Arévalo, se pueden considerar como elementos codiciados por los indios del istmo, pues se volvieron símbolo de prestigio entre los líderes tribales, como se explicó párrafos atrás.

A manera de sumario de esta sección, se van a exponer los principios de guerra usados por estos dos grupos étnicos. Principios que estos indígenas conocían no porque hubieran leído manuales de teoría militar como *El Arte de la Guerra* o *Sobre la Guerra*, sino por su experiencia y tradición, y determinados por las circunstancias, las necesidades y las adaptaciones.

El primer principio es el de “la sorpresa”, táctica, que como se dijo al inicio de este subtítulo, fue la más utilizada por todas las etnias amerindias (incluidos los grandes imperios). Tanto guajiros como cunas usaron “la sorpresa”, representadas en técnicas bélicas como la emboscada y la razia (en la noche o en la madrugada, es decir, trasnochada o albazos). De estos dos grupos, los que más la efectuaron fueron los cunas, pues como lo decían Arévalo y Ariza, nunca salían a hacer batalla campal; esto se puede comprender más allá de la tradición⁴⁰⁵, a que era un sociedad con una población limitada, como máximo cinco mil indios (entre hombres, mujeres, niños y ancianos) repartidas en muchos clanes cada uno con menos de 200

⁴⁰⁴ Por ejemplo, en las sociedades amerindias de Norteamérica era común el corte de cabelleras.

⁴⁰⁵ Al decir “tradición” se hace referencia a la costumbre, a la forma como los cunas u otros indios hacían la guerra durante siglos.

personas⁴⁰⁶; partiendo de estas cifras, y teniendo en cuenta que los guerreros eran los hombres mayores de 14 o 15 años y menores de 55 o 60 años, se puede afirmar que las partidas de guerra de cada parcialidad no superaban los 20 hombres (por eso se buscaba, a la hora del ataque a los españoles, alianzas con otros clanes), lo que llevaba a que estos indígenas no trataran de combatir a “campo raso”, sino siempre buscando sorprender y diezmar al enemigo, evitando las pérdidas innecesarias de vidas, ya que no se podían dar ese lujo.

El segundo principio “la superioridad numérica”, es decir, atacar al enemigo en campo abierto cuando se tiene mayor cantidad de guerreros⁴⁰⁷, lo practicaron esencialmente los indios guajiros, pues contaban con una gran población, algunos autores como Fidalgo hablaban de quince mil en total⁴⁰⁸ y Arévalo comentaba que eran más de 6000 hombres de armas según un censo realizado por Cecilio López Sierra y en el cual faltaban contabilizar varias parcialidades⁴⁰⁹. Además por su tradición, como lo mencionaba José Nicolás de la Rosa, la ley de compensación llevaba a que estos aborígenes, una vez acabadas las negociaciones y que no se llegara a un acuerdo pacífico, convocaran a todos los hombres de su parcialidad

⁴⁰⁶ Manuel García Villalba en 1787 afirmaba que habían aproximadamente 5.000 cunas en total y en su descripción se ve que los clanes pocas veces sobrepasaban las 200 personas. Manuel García Villalba, “Descripción de la provincia del Darién a Norte y Sur. Medios de poblarla al sur y discurso reflexivo sobre la conquista”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 2, 3 (1965): 135 – 154. En oposición, el sacerdote Walburger hablaba de que habían 1.000 indios entre mujeres, hombres y niños. Walburger 113. Y Fidalgo ofrecía el dato de 150 o 160 hombres de guerra en la parte Norte. Fidalgo 63. Sumado a lo anterior, Andrés de Ariza en sus informes, que datan de la década de 1770, daba relación de la merma de los indios cunas por diferentes enfermedades, especialmente, la viruela. Ariza, “Comentarios...”, 370. Lo que lleva a pensar que el número de 5.000 sea exagerado, y a aceptar como cierta la cifra de 1.000 o como máximo 2.000 indios cunas en su totalidad.

⁴⁰⁷ Hasta cierto punto, este principio se contrapone al principio de “la sorpresa”, pues este último se tienen muy pocos hombres, de ahí la necesidad de buscar coger desprevenido al enemigo.

⁴⁰⁸ Fidalgo 29.

⁴⁰⁹ A. G. N, Bogotá - Colombia, Colonia, Caciques e indios, legajo 47, 342 verso.

para cobrar la reparación del daño por la vía de la fuerza, lo que llevaba a que hubiesen escaramuzas y batallas campales entre clanes. También siguiendo con la información de las fuentes, cuando los guajiros se enfrentaban con los hispano/criollo evitaban el combate en campo abierto, y sólo lo hacían cuando tenían marcada mayoría numérica, con la que sí se podían imponer a sus enemigos⁴¹⁰.

Y el tercer principio de usar “la altura” como ventaja tanto para la defensa como para el ataque, fue usado principalmente por los guajiros. Este principio ha sido muy común y muy utilizado en la historia, por ejemplo, los castillos, las fortalezas y los bastiones europeos fueron construidos, en muchas ocasiones, en elevaciones montañosas. En el caso guajiro, fue usual que las parcialidades (sobre todo las del norte de la Guajira, que vivían cerca de las serranías) posicionaran sus rancherías o hicieran emboscadas en terrenos altos; esto se explica no tanto porque ellos imitaran a los europeos, sino más bien a que los indios de la península tenían muy buen conocimiento de su terreno y, a través de la experiencia, se dieron cuenta de la ventaja estratégica de ubicarse en lugares elevados, pues en estos puntos se tiene, por un lado, una mejor visión del panorama alrededor de su vivienda; por el otro, se daban cuenta con anterioridad de algún posible ataque enemigo.

⁴¹⁰ Allan Kuethe, “La campaña pacificadora en la frontera de Riohacha (1772 - 1779)”, *Huellas* 19 (1987): 14.

Conclusiones

En el primer capítulo, que era de corte teórico, se mostró la forma en que los nativos de América hacían la guerra. Partiendo de historiadores militares y de antropólogos de la guerra, se llegó al concepto de tradición, así pues, la tradición (y la generalidad) es que en América existieron como principales tácticas militares lo que se podría llamar “la guerra de guerrillas” o “la guerra irregular”, donde se usaban como técnicas bélicas esencialmente la emboscada y la razia; siendo una excepción a esto, los grandes imperios de este continente o cuando se confederaban muchas tribus, pues en estos casos también utilizaron la batalla campal. Ahora bien, ya para el siglo XVIII, es indiscutible que las tácticas de guerra irregular eran las más efectuadas, por no decir las únicas, entre las etnias indígenas que todavía oponían resistencia a la conquista ante los europeos, casos como los apaches, los comanches, los seminolas, los mosquitos, los mapuches y los grupos vistos en esta investigación, guajiros y cunas, que las realizaban permanentemente, demuestran lo anterior.

Ya hablando de los indios de la península de la Guajira y del istmo del Darién, a través de varios factores se analizó como ellos supieron mantener su independencia y hacer una fiera resistencia a la Corona española. El primer elemento fue el espacio geográfico, y es que el terreno es muy importante en la guerra, y como se ha visto en la historia militar, los grandes generales (Aníbal, Julio César, Napoleón, entre otros) siempre trataron de escoger en qué lugar luchar. Por otro lado, visto también a lo largo del tiempo, se nota como los grupos que han hecho resistencia bélica (sean de guerrillas de izquierda o nacionalistas como el Viet-cong o los serbios en

la Segunda Guerra Mundial o la resistencia popular española contra Napoleón, etc.) siempre escogieron espacios geográficos agrestes y con difícil acceso (como bosques o selvas densas, montes escarpados, zonas húmedas o con ausencia de agua) para hacer su resistencia. Este caso fue igual para guajiros y cunas, aunque no es que ellos hayan escogido estos lugares, sino que vivían allí, de ahí que estuvieran tan acostumbrados a su hábitat. Así para el caso de los guajiros, se describió cómo éstos estaban acostumbrados a un ambiente con poca agua, pues esta península es semidesértica y con altas temperaturas, como no lo estaba el ejército español (sobre todo durante la campaña de pacificación 1771 – 1776), lo que imposibilitó una buena logística, que llevó a continuas deserciones. Y para el caso cuna, también se explicó cómo estaban acostumbrados a su ambiente (una selva espesa, húmeda y donde hace mucho calor) y cómo supieron utilizar bien sus tierras para emboscar o esconderse, dependiendo del caso, y así desgastar al hispano/criollo, estos últimos si bien tuvieron algunos éxitos en el corto plazo; en el largo, después de la década de 1790, tuvieron que dejar sin guarniciones la parte norte del istmo.

Otros dos factores, fueron el comercio con naciones europeas (como Francia, Holanda y Gran Bretaña) y la política de depredaciones en el caribe hecha por el Imperio Británico a los territorios españoles de ultramar. Como se abordó en el capítulo dos, con el comercio tanto guajiros y cunas pudieron recibir productos que les eran útiles, que iban desde hachas y machetes, pasando por alimentos y ropas y terminando con armas de fuego. Este comercio no sólo emparejó las cargas bélicas entre nativos e hispano/criollos, pues dichos indígenas contaban con armas

de fuego (especialmente con el rifle Brown Bess), sino que sirvió para proveerse de alimentos cuando estaban siendo asediados por las tropas ibéricas. Por el lado de Inglaterra, la relación con estos dos grupos fue importante, ya que ella, que tenía una visión de librecambio, obtenía productos de carácter mercantiles como el palo Brasil o el cacao, o productos pecuarios como el ganado vacuno, este último le sirvió en tiempo de guerra (por ejemplo, durante el asedio de La Habana). Sumado a lo anterior estaba el hecho, de que el Reino Unido había empezado una política sistemática de depredaciones al gran, paquidérmico y cansado Imperio Español, debido a que, después de su derrota en Cartagena (durante “la Guerra de la Oreja de Jenkins”), supo que lo mejor no era controlar un gran territorio, sino el comercio, y para ello solo necesitaba puertos o lugares donde poder cargar y descargar sus mercancías, lugares como las islas del Caribe (Jamaica y otras) o las costas continentales, en dichas costas habitaban indios insumisos como los cunas, los guajiros y los mosquitos, de allí la importancia de ayudar a que estos nativos se mantuvieran autónomos.

En la primera parte del tercer capítulo, se vio como las características sociales de estos dos pueblos, por ejemplo, el hecho de que fueran sociedades segmentarias, descentralizadas y trashumantes favoreció a que ellos siguieran insumisos durante el siglo XVIII. Pues esto de ser grupos humanos segmentarios (divididos en clanes) y descentralizados (que hubiera varios jefes tribales) imposibilitó que los hispano/criollos pudieran negociar con un solo jefe o cacique o capitán o que la conquista fuera fácil y rápida, ya que les tocaba o pelear o hablar con cada jefe, lo que llevaba a un mayor desgaste tanto de recursos financieros como demográficos;

además se suma el hecho de que en ocasiones la Corona española pretendió nombrar a un jefe como el cacique general o principal de una nación étnica, usando bastones de mando o cualquier otra parafernalia, como ocurrió con el sonado caso el cacique Cecilio López Sierra, con muy poco éxito, debido a que eran sociedades altamente horizontales, disgregadas y centrifugas. Por otro lado, la trashumancia que se dio por causas económicas, ya que eran cazadores y pescadores (cunas) o pastores (guajiros), también fue un impedimento, pues este actuar hacía que los indios recién llevados a las misiones o pueblos se fueran de allí en ciertas épocas del año sin contar con el permiso de las autoridades españolas, pues éste era su estilo de vida (eran semi-nómades); este actuar también hizo de que en tiempo de guerra contra los ibéricos, fueran más difícil y desgastante sujetarlos, ya que los soldados debían recorrer mayores distancias.

Finalmente, se analizaron dos factores muy importantes que sirvieron para que estos dos grupos nativos fueran autónomos y que hicieran una fuerte resistencia a los intentos de conquista de los hispano/criollos en el Siglo de las Luces. Estos fueron las armas (tanto tradicionales como europeas) y las tácticas bélicas (emboscada y razia) usadas por ellos. Los guajiros y los cunas no solo supieron combinar el uso de su arma tradicional (el arco y la flecha) con las armas europeas (el mosquete de pedernal), sino que también utilizaron estas teniendo en cuenta su terreno y la sorpresa a la hora del ataque, lo que generó una mayor eficacia contra sus enemigos españoles. Aunque hay que aclarar que si se compara la adaptación a las armas y herramientas europeas, los guajiros estuvieron más familiarizados, pues, según las fuentes primarias, era común observar que la mayoría de los

hombres de cada parcialidad tenía armas de fuego y eran diestros en su manejo, además de que llegaron a tener cañones pedreros; por su parte, los cunas solo los jefes o capitanes poseían armas de fuego.

Sobre las tácticas, tanto cunas como guajiros usaron comúnmente “el ataque sorpresa”, representado por la emboscada y la razia (en la noche o en el alba), técnicas bélicas que buscaban principalmente diezmar al enemigo, atacar a larga distancia (de ahí la importancia del arco y la flecha y el mosquete), evitar el combate cuerpo a cuerpo, el reagrupe del enemigo y un posible contraataque; este accionar guerrero causaba mucho malestar en los españoles, pues si bien, ya lo conocían de antaño, iba en contravía a la tradición militar europea de batalla en línea, donde los soldados marchaban en formación cerrada, tratando de disparar descargas continuas y buscando el combate en terrenos planos, que facilitaba la lucha cuerpo a cuerpo. Aquí se debe agregar que los guajiros además de las tácticas mencionadas, usaban la batalla campal, es decir, salir a pelear en campo abierto contra sus enemigos, esto debido, principalmente, a su tradición o ley de compensación, que exigía la reparación de un daño, fuese asesinato o robo u otro delito cometido contra el clan, donde primero se daban negociaciones a través de un “palabrero”, pero si no se llegaba a ningún acuerdo, se disponían a una guerra abierta que se veía representada tanto en escaramuzas como en batallas campales entre parcialidades o contra los españoles de Riohacha, claro está, que cuando se daban batallas campales entre hispano/criollos y guajiros, estos últimos sólo salían a combatirlos cuando contaban con una marcada superioridad numérica.

Fuentes y referencias

Fuentes primarias

Archivo

Archivo General de Indias, Sevilla - España, Mapas y Planos, Panamá; Estado, Tomo 51.

Archivo General de la Nación, Bogotá - Colombia, Colonia, Caciques e Indios, Tomos 1, 23, 39, 47, 55, 71; Milicias y Marina, tomo 88; Miscelánea, Tomo 39.

Archivo General de Simancas, Simancas - España, Secretaria del Despacho de Guerra, tomo 7242.

Impresas

Ariza, Andrés de. "Comentarios de la rica y fertilísima provincia del Darién: año 1774". *Anales de la instrucción pública de Colombia* 5. 29 (1883): 368 – 402.

Arévalo, Antonio de. "Descripción del golfo de Urabá e istmo del Darién". *Colección de documentos inéditos sobre la geografía y la historia de Colombia* Tomo 2. Comp. Antonio B. Cuervo. Bogotá: Imprenta de vapor de Zalamea hermanos, 1891.

------. *La pacificación de la provincia del Río del Hacha (1770 - 1776)*. Bogotá: El Áncora Editores, 2004.

Baleato, Andrés. "La ciudad de Panamá, su distrito, puerto, producciones e historia". *Colección de documentos inéditos sobre la geografía y la historia de Colombia* Tomo 2. Comp. Antonio B. Cuervo. Bogotá: Imprenta de vapor de Zalamea hermanos, 1891.

Catlin, George. *Vida entre los indios*. Barcelona: José J. de Olaneta Editor, 1985.

Cieza de León, Pedro. *La Crónica del Perú*. Madrid: Calpe, 1922.

Colmenares, German (comp.). *Relaciones e informes de los gobernadores de la Nueva Granada* Tomo I al III. Bogotá: Banco Popular, 1989.

De la Rosa, José Nicolás. *Floresta de la Santa Iglesia Catedral de la ciudad y provincia de Santa Marta*. Barranquilla: biblioteca de autores costeños, 1946.

Fidalgo, Francisco Joaquín. *Notas de la Expedición Fidalgo (1790 - 1805)*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1999.

García Villalba, Manuel. "Descripción de la provincia del Darién a Norte y Sur. Medios de poblarla al sur y discurso reflexivo sobre la conquista". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 2. 3 (1965): 135 – 154.

Langebaek, Carl (trans.). "la descripción de la provincia del Darién en 1763 por Antonio de Arévalo". *Boletín de arqueología* 4. 1 (1989): 41 – 50.

Malaspina, Alejandro. "Navegación frente a las costas de Cauca y Panamá". *Colección de documentos inéditos sobre la geografía y la historia de Colombia*. Tomo 2. Comp. Antonio B. Cuervo. Bogotá: Imprenta de vapor de Zalamea hermanos, 1891.

Monty, Francisco Xavier. "Reconocimiento y exploración de la costa de Caledonia y el golfo del Darién por el teniente de navío D. Francisco Xavier Monty y otros ingenieros". *Colección de documentos inéditos sobre la geografía y la historia de Colombia* Tomo 1. Comp. Antonio B. Cuervo. Bogotá: Imprenta de vapor de Zalamea Hermanos, 1891.

Moreno, Josefina y Alberto Tarazona (comp.). *Materiales para el estudio de las relaciones inter-étnicas en la Guajira, siglo XVIII (documentos y mapas)*. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de Historia, 1984.

Narváez, Antonio de. "Informes sobre las provincias de Santa Marta y Riohacha". *Colección de documentos inéditos sobre la geografía y la historia de Colombia*. Tomo 2. Comp. Antonio B. Cuervo. Bogotá: Imprenta de vapor de Zalamea hermanos, 1891.

Niño Vargas, Juan Camilo (comp.). *Indios y viajeros: los viajes de Joseph de Bretes y George Sogler por el norte de Colombia 1892 – 1896*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Ediciones Uniandes, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2017.

Palacios De la Vega, Joseph. *Diario de Viaje entre los indios y negros de la Provincia de Cartagena en el Nuevo Reino de Granada 1787 – 1788*. Barranquilla: Ediciones Gobernación del Atlántico, 1994.

Polo Acuña, José (trans.). "Antonio de Arévalo y la frontera de la península de la guajira, 1770 – 1776". *El taller de la Historia* 1 (2001): 196 – 229.

Simons, Fred. "informe sobre el territorio de la Goajira", parte 1. *Anales de la instrucción pública de Colombia* 10, 59 (1887): 607 – 622.

-----". "informe sobre el territorio de la Goajira", parte 2. *Anales de la instrucción pública de Colombia* 11, 60 (1887): 113 – 128.

-----". "informe sobre el territorio de la Goajira", parte 3. *Anales de la instrucción pública de Colombia* 11, 61 (1887): 211 – 224.

-----". "informe sobre el territorio de la Goajira", parte 4. *Anales de la instrucción pública de Colombia* 11, 61 (1887): 304 – 310.

Tovar Pinzón, Hermes (comp.). *Relaciones y visitas a los Andes* tomo I. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1993.

Vargas Machuca, Bernardo. *Milicia y descripción de las Indias*. Bogotá: Banco Popular, 2003.

Wafer, Lionel. *Viaje y descripción del istmo del Darién*. Medellín: Fondo Editorial Unaula, 2012.

Walburger, Jacobo. *El diablo vestido de Negro y los cunas del Darién en el siglo XVIII*. Bogotá: Corcas Editores, 2006.

Bibliografía

Libros

Alberico, Michael y otros. *Selva Húmeda de Colombia*. Bogotá: Villegas Editores, 1990.

Aldunate del Solar, Carlos y otros. *Mapuches, la semilla de Chile*. Bogotá y Santiago: Museo Chileno de Arte Precolombino y Banco de la República, 2009.

Anglim, Simon y otros. *Técnicas bélicas del Mundo Antiguo 3000 a.C – 500 d.C*. Madrid: Libsa, 2007.

Arocha, Jaime y Nina Friedemann. *Herederos del jaguar y la anaconda*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1982.

Barlozzetti, Ugo y Sandro Matteoni. *Atlas ilustrado de las armas blancas*. Madrid: Susaeta Ediciones, 2013.

Barrera Monroy, Eduardo. *Mestizaje, comercio y resistencia: la guajira durante la segunda mitad del siglo XVIII*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2000.

Bender, Thomas. *Historia de los Estados Unidos: una nación entre naciones*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores, 2011.

Bosch, Aurora. *Historia de Estados Unidos 1776 – 1945*. Barcelona: Crítica, 2011.

Braudel, Fernand. *La Historia y las Ciencias Sociales*. Madrid: Alianza Editorial, 1986.

Bruce, Robert B. y otros. *Técnicas bélicas de la época colonial 1776 – 1914*. Madrid: Libsa, 2010.

Bueno, Isabel. *La guerra en el imperio azteca: expansión, ideología y arte*. Madrid: Editorial Complutense, 2007.

Calvetti, Giulio. *100 grandes inventos y descubrimientos*. Madrid: Edimat Libros, 2012.

Clastres, Pierre. *Arqueología de la violencia: la guerra en las sociedades primitivas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009.

Cross, Robin. *50 cosas que hay que saber sobre la guerra*. Barcelona: Editorial Planeta, 2012.

De Bry, Theodore. *América*. Barcelona: Ediciones Siruela, 1997.

Elliott, John. *Imperios del mundo atlántico: España y gran Bretaña en América (1942 – 1830)*. Madrid: Santillana Ediciones, 2011.

Fals Borda, Orlando. *Capitalismo, hacienda y poblamiento en la Costa Atlántica*. Bogotá: Editorial Punta de Lanza, 1976.

- Ferguson, Brian y Neil Witthead. *War in the tribal zone*. School of american research, 1992.
- Flagler, Edward. *Defensores de la madre tierra. Relaciones interétnicas: Los españoles y los indios de Nuevo México*. Barcelona: Hesperus, 1997.
- García Valencia, Carolina y otros. *Atlas del golfo de Urabá*. Santa Marta: Invemar, 2007.
- Grant, R.G. *1001 batallas que cambiaron el curso de la historia*. Barcelona: Random House, 2012.
- Grimberg, Carl Gustaf. *El siglo de la ilustración*. Bogotá: Editorial Printer, 1984.
- Grunzinski, Serge. *El destino truncado del imperio azteca*. Barcelona: Blume, 2011.
- Gutiérrez, Jairo. *Los indios de pasto contra la república (1809 – 1824)*. Bogotá: Instituto colombiano de Antropología e Historia, 2007.
- Hanson, Victor Davis. *Guerra: el origen de todo*. Madrid: Turner Publicaciones, 2011.
- Harmand, Jacques. *La guerra antigua de Sumer a Roma*. Madrid: EDAF, 1976.
- Hernández, Jorge Ignacio y otros. *Desiertos: zonas áridas y semiáridas de Colombia*. Bogotá: Diego Samper Ediciones, 1995.
- Hobsbawm, Eric. *Sobre la Historia*. Barcelona: Editorial Planeta, 2014.
- Ibarra, Eugenia *Del arco y la flecha a las armas de fuego: los indios mosquitos y la historia centroamericana 1633 – 1786*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2011.
- Instituto Internacional de Integración (Autor Corporativo), *Geografía económica: área de recursos minerales Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Panamá, Perú, Venezuela*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 1986.
- Jacobs, Wilbur. *El expolio del indio norteamericano*. Madrid: Alianza Editorial, 1973.
- Jørgensen, Christer y otros. *Técnicas Bélicas del Mundo Moderno 1500 – 1763*. Madrid: Editorial Libsa, 2007.
- , *Grandes Batallas: Conflictos decisivos que han conformado la historia*. Londrés: Parragon Books, 2009.
- Keegan, John. *El rostro de la batalla*. Madrid: Turner Publicaciones, 2013.
- , *Historia de la guerra*. Madrid: Turner Publicaciones, 2014.
- Kennedy, Paul. *Auge y caída de las grandes potencias*. Barcelona: Random House, 2004.
- Kuethé, Allan. *Reforma militar y sociedad en la Nueva Granada 1773 – 1808*. Bogotá: Banco de la República, 1993.

- Leyva Pablo y otros. *Colombia Pacífico*. Bogotá: Fondo Fen, 1993.
- Lynch, John. *La España del siglo XVIII*. Barcelona: Crítica, 2010.
- Montgomery, Bernard Law. *Historia del arte militar*. Madrid: Aguilar, 1969.
- Ortelli, Sara. *Trama de una guerra conveniente: Nueva Vizcaya y la sombra de los apaches (1748 - 1790)*. México D.F.: El Colegio de México, 2007.
- Otterbein, Keith. *The Anthropology of war*. Long Grove: Waveland Press, 2009.
- Outram, Dorinda. *La Ilustración*. México: Siglo XXI Editores, 2009.
- Paredes, Anthony. *Indios de los Estados Unidos anglosajones*. Madrid: MAPFRE, 1992.
- Parker, Geoffrey. *La Revolución Militar: innovación y apogeo de occidente 1500 – 1800*. Madrid: Alianza Editorial, 2002.
- Patiño Villa, Carlos Alberto. *Guerras que cambiaron al mundo*. Bogotá: Random House Mondadori, 2013.
- Polo Acuña, José. *Indígenas, poderes y mediaciones en la Guajira en la transición de la Colonia a la República (1750 - 1850)*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2012.
- Powell, Phillip. *La guerra chichimeca (1550 - 1600)*. México D.F.: Fondo de Cultural Económica, 1977.
- Prescott, William. *El mundo de los aztecas*. Barcelona: Editions Minerva, 1970.
- Ramírez, Diego. “Guerra, raza y civilización: los indios guajiros y las conquistas del Nuevo Mundo, siglo XVIII”. Tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009.
- Restall, Matthew. *Los Siete mitos de la Conquista*. Barcelona: Ediciones Paidós, 2004.
- Rodríguez, Nelson. “Bárbaros en el corazón del imperio: Interacción y disputa entre indígenas cunas y europeos en el Darién durante 1774-1792”. Tesis de pregrado, Universidad de los Andes, 2012.
- Roll, Eric. *Historia de las doctrinas económicas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1974.
- Salas, Alberto Mario. *Las armas de la conquista*. Buenos Aires: Emecé editores, 1950.
- Sellier, Jean. *Atlas de los pueblos de América*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 2007.
- Taylor, Colin y otros. *Los nativos americanos: el pueblo indígena de Norteamérica*. Madrid: Libsa, 1995.

Turney-High, H. H. *Primitive Warfare: Its Practice and Concepts*. Columbia: University of South Carolina Press, 1949.

Villamartín, Francisco. *Nociones del arte militar*. Madrid: Imprenta militar de D.P. Mortero, 1862.

Wachtel, Nathan. *Los vencidos: los indios del Perú frente a la conquista española (1530 – 1570)*. Barcelona: Alianza Editorial, 1976.

Wadsworth, Clarke Douglas. "Patterns of indian warfare in the province of Santa Marta". Tesis doctoral, Universidad de Wisconsin, 1974.

Weaver, Thomas. *Los indios del gran suroeste de los Estados Unidos*. Madrid: MAPFRE, 1992.

Weber, David. *Bárbaros: los españoles y sus salvajes en la era de la ilustración*. Barcelona: Crítica, 2007.

------. *La frontera española en América del norte*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.

Wissler, Clark. *Los indios de los Estados Unidos de América*. Barcelona: Paidós, 1993.

Artículos y capítulos de libros

Ayala, Manuel. "La guerra en las sociedades primitivas. El caso de Irlanda céltica a través de sus mitos". *Mayurqa* 27 (2001): 195 – 225.

Barreara Monroy, Eduardo. "La rebelión guajira de 1769: algunas constantes de la Cultura Wayuu y razones de su pervivencia". *Revista Credencial Historia* 6 (1990): 8 – 11.

------. "Guerras hispano-wayuu del siglo XVIII". *Universitas humanística* 7. 29 (1988): 123 – 143.

------. "Los aborígenes guayúes del siglo XVIII". *Lámpara* 23. 99 (1985): 20 – 29.

Bocara, Guillaume. "Etnogénesis Mapuche: Resistencia y Reestructuración Entre Los Indígenas del Centro-Sur de Chile (Siglos XVI-XVIII)". *The Hispanic American Historical Review* 79. 3 (1999): 423 – 461.

Castillero Calvo, Alfredo. "Agresión externa y poblamiento en Panamá: Frontera y ordenamiento territorial en la segunda mitad del siglo XVIII". *Tareas* 129 (2008): 33 – 59.

Cosgrove, Denis. "Observando la naturaleza: el paisaje y el sentido europeo de la vista". *Boletín de la A.G.E* 34 (2002): 63 – 89.

Crespo Solana, Ana y Wim Klooster. "La República Holandesa y su posición en el contexto colonial americano después de 1713". *Anuario de Estudios Americanos* 72. 1 (2015): 125 – 148.

Donoso, Rafael. "Un análisis sucinto del Asiento de esclavos con Inglaterra (1712 – 1750) y el papel desempeñado por la contabilidad en su desarrollo". *Anuario de Estudios Americanos* 64. 2 (2007): 105 – 144.

Ewers, John C. "Intertribal Warfare as the Precursor of Indian-White Warfare on the Northern Great Plains". *The Western Historical Quarterly* 6. 4 (1975): 397-410.

Flagler, Edward. "Auge y declive de la nación pawnee, potencia de las Llanuras Centrales de Norteamérica". *Revista Española de Antropología Americana* 40. 1 (2010): 73 – 84.

-----". "La política española para pacificar a los indios apaches a finales del siglo XVIII". *Revista Española de Antropología Americana* 30 (2000): 221 – 234.

-----". "Relaciones interétnicas: los indios zuñi de Nuevo México y los españoles". *Revista Española de Antropología Americana* 38, 2 (2008): 57 – 73.

Gómez González, Juan Sebastián. "Las tensiones de una frontera ístmica: alianzas, rebeliones y comercio ilícito en el Darién. Siglo XVIII". *Historia y Sociedad* 15 (2008): 143 – 163.

Gutiérrez, Jairo. "Los indios de la Nueva Granada y las guerras de independencia", *Indios, negros y mestizos en la independencia*. Comp. Heraclio Bonilla. Bogotá: Planeta, 2010.

-----". "La voz de los indios de la Nueva Granada frente al proyecto criollo de nación 1820 - 1830". *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 5 (2000): 51 – 80.

Gutiérrez, Ruth. "Geografía, contrabando y fronteras. La guajira a fines del siglo XVIII". *Revista Amauta* 16 (2000): 107 – 124.

Hook, Jason. "The Apaches". *Men at arms* 186 (1987): 1 – 18.

Hylton, Forrest. "'The sole owners of the land': Empire, war and authority in the Guajira Peninsula, 1761–1779". *Atlantic Studies* 13, 3 (2016): 325 – 344.

Ibáñez Sánchez, Roberto. "La América guerrera". *Historia de las fuerzas militares de Colombia*. Coord. Álvaro Valencia Tovar. Bogotá: Planeta, 1993.

Jaramillo Uribe, Jaime. "La economía del Virreinato (1740 – 1810)", *Historia económica de Colombia*. Comp. José Antonio Ocampo. Bogotá: Siglo XXI Editores, 1988.

Johnson, James. "el hombre y el terreno". *El hombre y la tierra*. Ed. Gordon Manley y otros. Estella: Alianza Editorial, 1971.

Justiparan, Alejandro. "la Conquista del Desierto: Genocidio y conformación del territorio nacional". *Siemprehistoria* [En línea].

Kuethe, Allan. "La campaña pacificadora en la frontera de Riohacha (1772 - 1779)". *Huellas* 19 (1987): 9 – 17.

Levi-Strauss, Claude. "Guerre et commerce chez les indians de L'Amérique du Sud". *Renaissane* 1. 1 (1943): 122 – 139.

Lizarazo, Tania. "Mestizaje cultural y relaciones comerciales en la Guajira del siglo XVIII". *Memoria y Sociedad* 7. 13 (2002): 179 – 189.

Luengo, Manuel. "Génesis de las expediciones militares al Darién en 1785-6". *Anuario de estudios americanos* 18 (1961): 333 – 416.

Lynch, John. "Estados en conflicto". *Historia de la guerra*. Ed. Geoffrey Parker. Madrid: Ediciones Akal, 2010.

Montoya Guzmán, Juan David. "Guerra, frontera e identidad en las provincias del Choco, siglos XVI y XVII". *Historia y sociedad* 15 (2008): 165 – 189.

----- "Una historia fallida: la conquista del Darién a finales del siglo XVIII", *Tareas* 143 (2013): 27 – 47.

Morales, Gloria Angélica. "Un esfuerzo de incorporación de la provincia del Darién al Estado indiano". *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 10 (2005): 151 – 180.

Mirafuentes Galván, José Luis. "Las tropas de indios auxiliares: Conquista, contrainsurgencia y rebelión en Sonora". *Estudios de Historia Novohispana* 1 (1993): 93 – 114.

Murray, Williamson. "Hacia la Guerra Mundial". *Historia de la guerra*. Ed. Geoffrey Parker. Madrid: Ediciones Akal, 2010.

Otterbein, Keith. "Why the iroquois won: an analysis of iroquois military tactics". *Ethnohistory* 11. 1 (1964): 56 – 63.

Petit-Breuilh, María. "Ceremonias y prácticas de los indígenas Americanos en los procesos Bélicos". *Religión y conflictos bélicos en Iberoamérica*. Ed. David González. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, 2008.

Pita Pico, Roger. "Vicisitudes de un malogrado proyecto colonizador: la migración de familias del nororiente neogranadino a la provincia del Darién, 1783 – 1790". *Anuario de Historia Regional y de las fronteras* 19. 1 (2014): 79 – 107.

Polo Acuña, José. "Los Wayuu y los Cocina: Dos caras diferentes de una misma moneda en la resistencia indígena en la Guajira, siglo XVIII". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 26 (1999): 7 – 29.

Rodríguez, Nelson. “Cartografía de la frontera `bárbara´: las representaciones del Darién a propósito del conflicto entre el Virreinato de Nueva Granada y los Cuna”. *Anuario de Historia Regional y de las fronteras* 19, 1 (2014): 59 – 78.

Saignes, Thierry. “La guerra “salvaje” en los confines de los Andes y del Chaco: La resistencia chiriguana a la colonización europea”. *Quinto Centenario* 8 (1985): 103 – 123.

Seed, Patricia. “La conquista de América”. *Historia de la guerra*, ed. Geoffrey Parker. Madrid: Ediciones Akal, 2010.

Torres, Camilo A. “Palo de Brasil, contrabando y resistencia guajira en la provincia colonial de Santa Marta”. *Comunicación, objetos y mercancías en el Nuevo Reino de Granada: Estudios de producción y circulación*. Ed. Nelson Gonzáles y otros. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2017.

Turner, Frederick Jackson. “El significado de la frontera en la historia americana”. *The Frontier in American History*. Nueva York: Henry Holt and Co, 1893.

Velásquez, Rafael, “Los Yareguíes: resistencia en el Magdalena medio santandereano”. *Credencial Historia* 284 (2013): 9 – 16.

Vignaux, Hélène. “Palenque de Limón ¿subversión o sumisión? Un caso de cimarronaje en el Nuevo Reino de Granada en el siglo XVII”. *Memoria* 1 (2000): 30 – 57.

Villar, Diego. “Cuatro destinos del guerrero: teorías de la guerra indígena en las tierras bajas sudamericanas”. *Corpus* [En línea] 5, 1 (2015).

Diccionarios

Coromines, Joan. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Editorial Gredos, 2011.

Corsini, Luis. *Vocabulario militar*. Madrid: Imprenta del Semanario, 1849.

Covarrubias, Sebastián. *Diccionario el tesoro de la lengua castellana o española*. 1611. [En línea]

Diccionario de autoridades (1732). [En línea]

Diccionario de autoridades (1737). [En línea]

Diccionario de la RAE. . [En línea]

D'Wartelet, José. *Diccionario Militar*. Madrid: Imprenta de Luis Palacios, 1863.

López Muñiz, Rodrigo. *Diccionario enciclopédico de la guerra*. Tomos I al XII. Madrid: Gesta, 1958.

Soca, Ricardo. *El origen de las palabras: Diccionario etimológico ilustrado*. Bogotá: Rey Naranjo Editores, 2016.

Filmografía

Lew-Lee, Lee. "All power to the people!". Estados Unidos, 1996 (Documental: 1 hora 57 minutos).

Stange, Eric. "La Guerra que creo los Estados Unidos". Estados Unidos, 2006 (Serie documental: 55 minutos cada capítulo).

Cibergrafía

<http://web.frl.es/DA.html>.

<http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/765/723/tesoro-de-la-lengua-castellana-o-espanola/>

<http://dle.rae.es/?id=JIYAOQK>

<https://neoptolemoblog.wordpress.com/2012/11/12/hoplitas-infanteria-pesada-griega/>

https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/2/24/Joachim_Patinir_009.jpg

<http://www.siemprehistoria.com.ar/2012/09/la-conquista-del-desierto-genocidio-y-conformacion-del-territorio-nacional/>

<https://www.youtube.com/watch?v=wkDik667vyY>

<http://www.siemprehistoria.com.ar/2012/09/la-conquista-del-desierto-genocidio-y-conformacion-del-territorio-nacional/>

<https://www.battlemaps.us/new-york-1755-battle-of-lake-george-french-indian-war-i/>

<https://www.youtube.com/watch?v=K-MrsZ3Blijk>